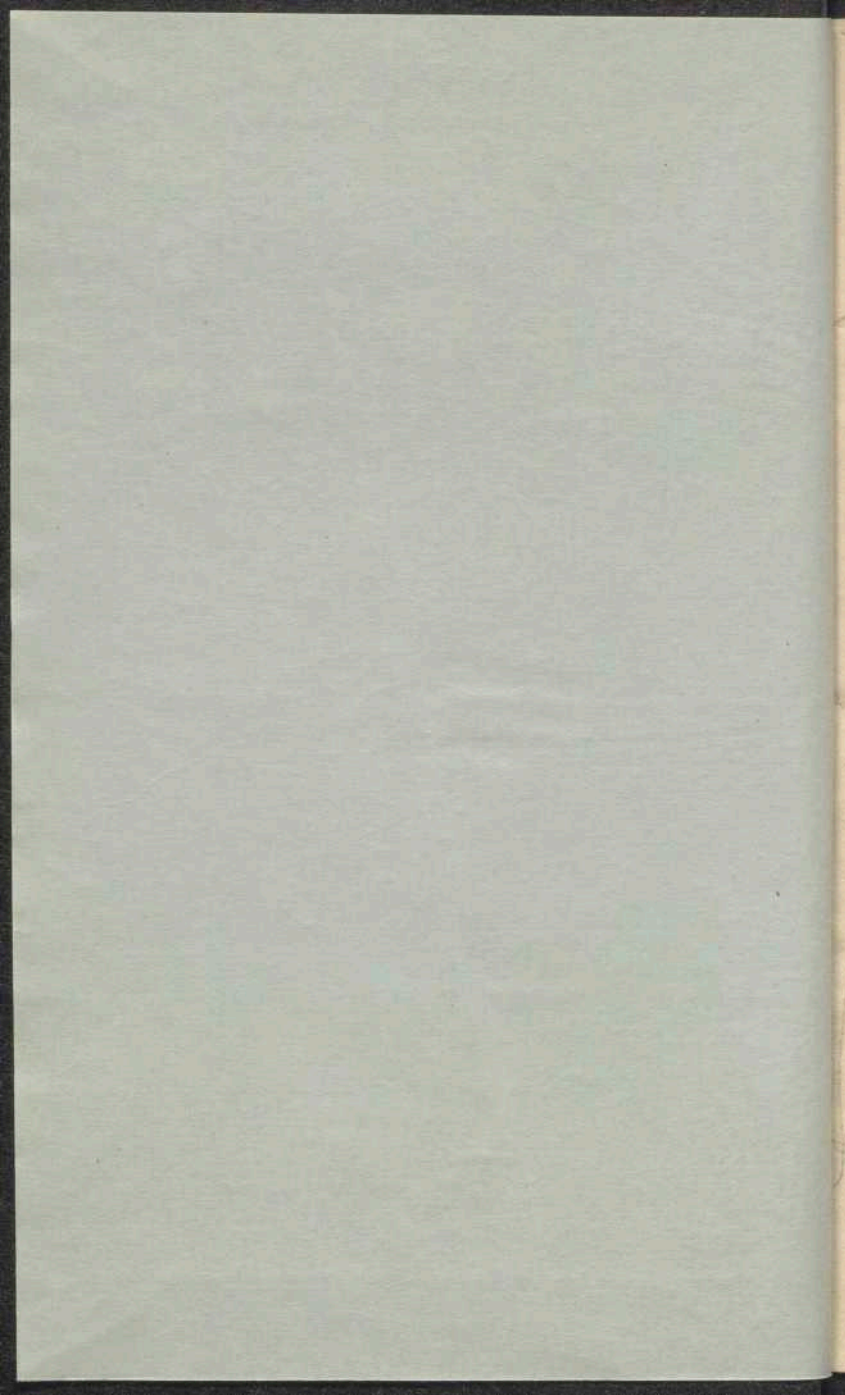
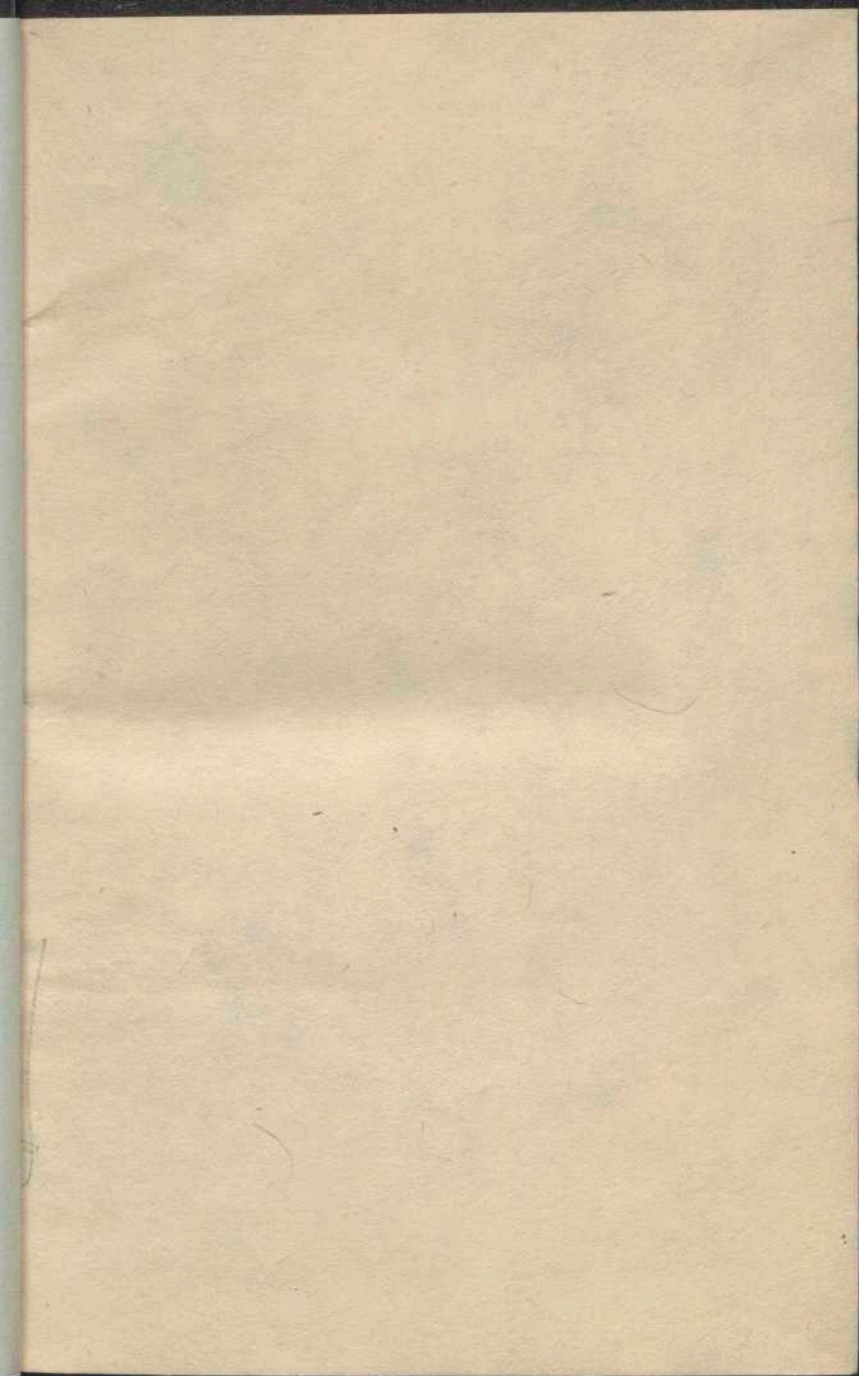
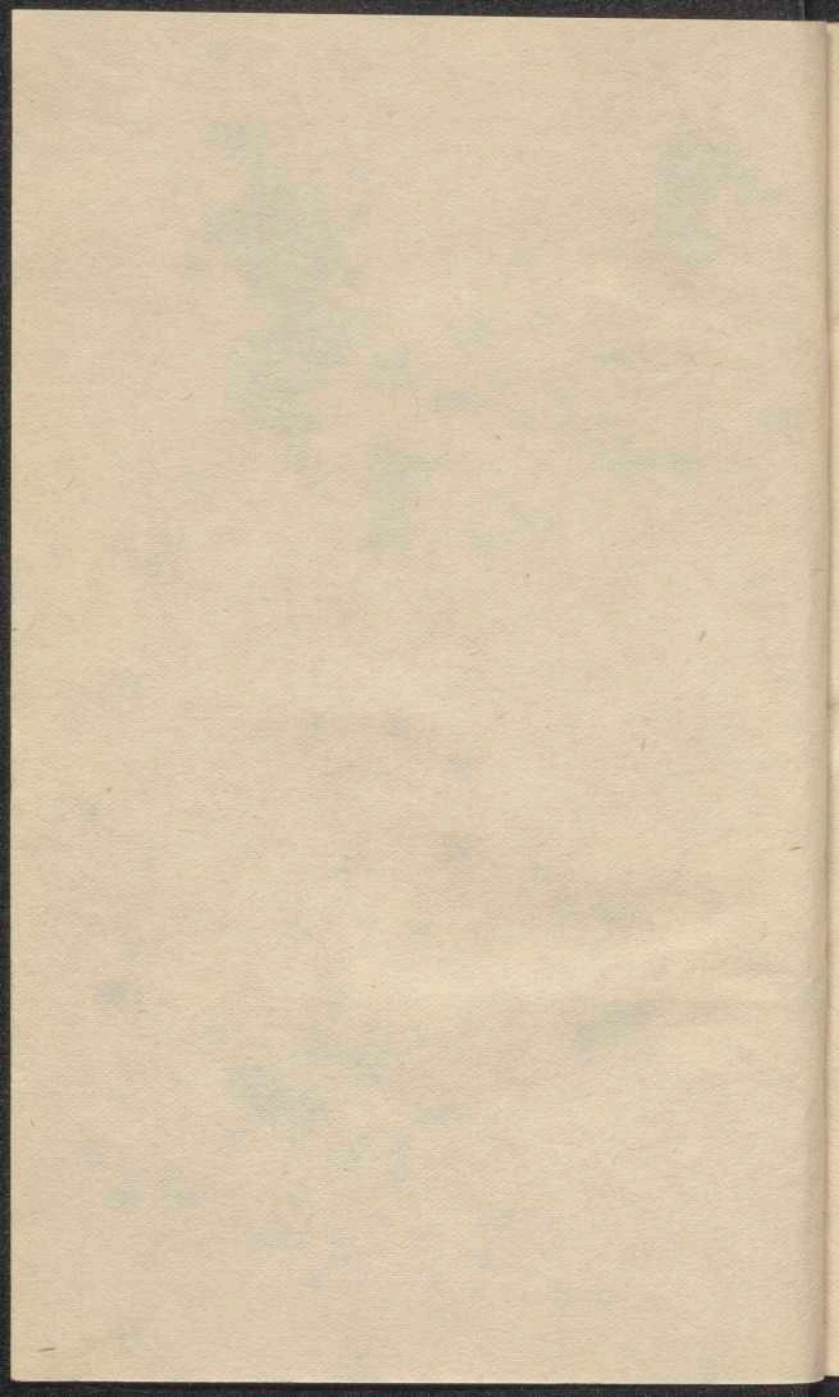


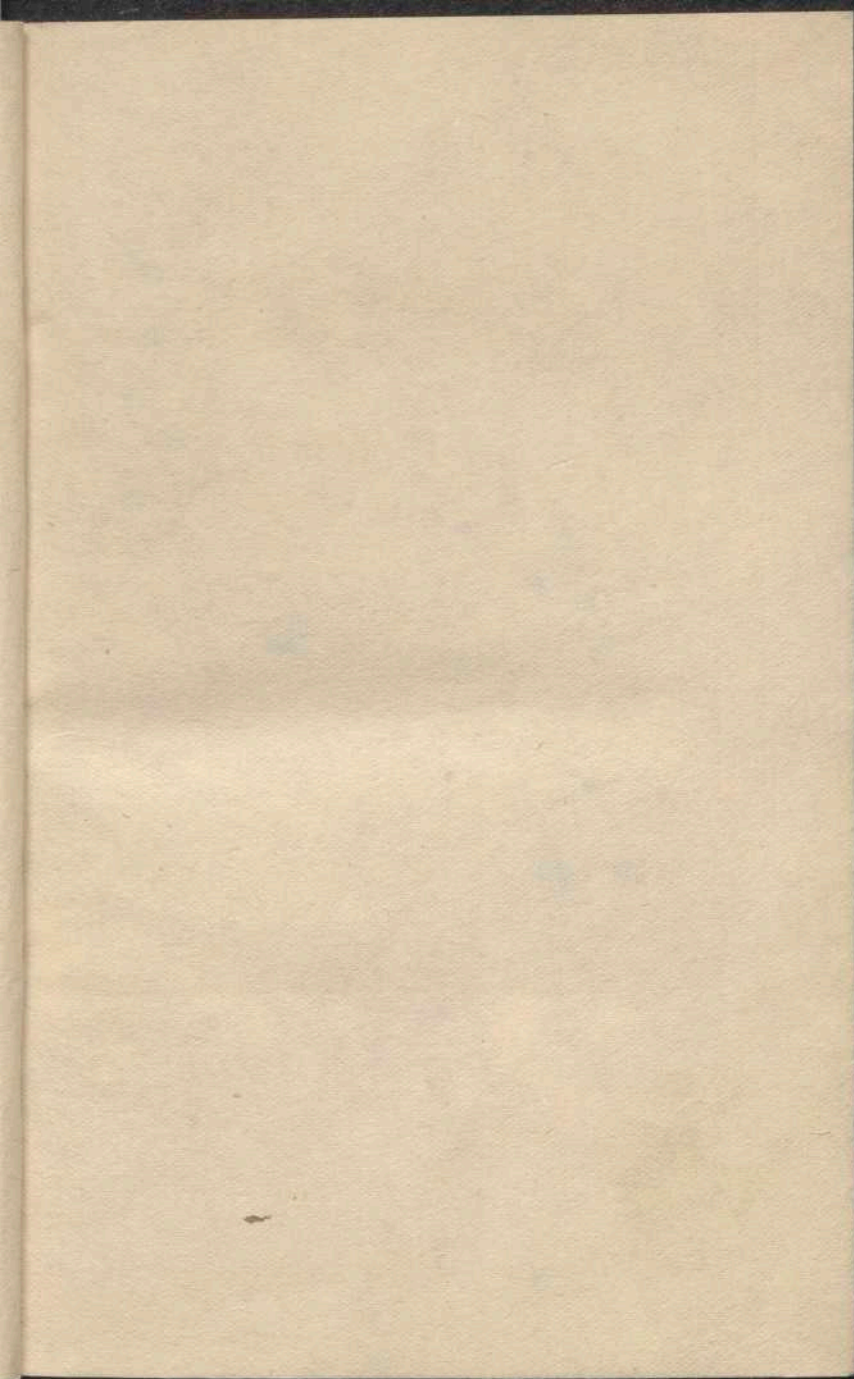
S-73

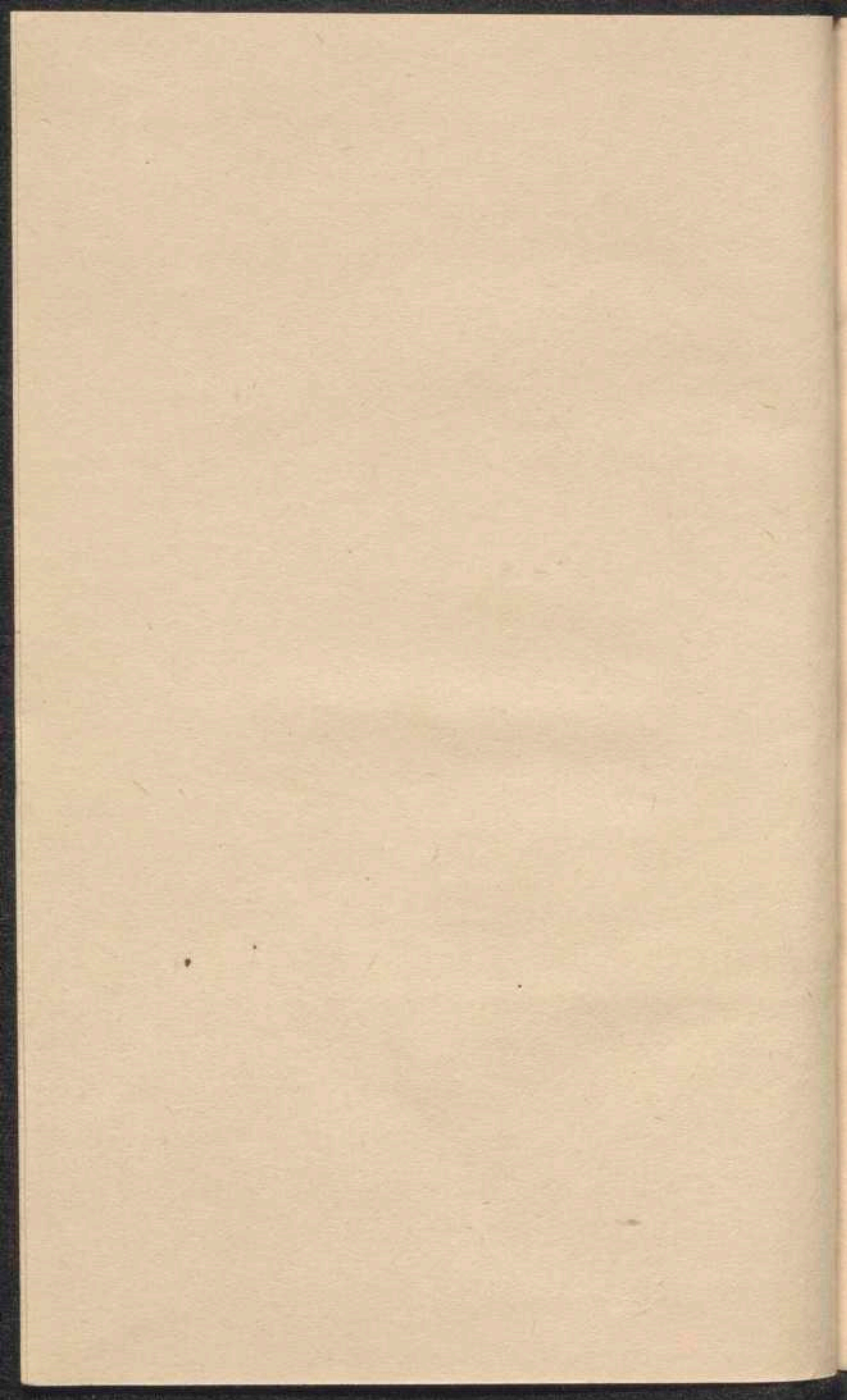
R.640











CARTAS

DEL SIERVO DE DIOS

ILMO. PADRE

FRAY EZEQUIEL MORENO Y DIAZ

DE LA ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS

OBISPO DE PASTO EN COLOMBIA

TOMO II



MADRID

TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

1917

R.640



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

CARTAS

DEL SEÑOR DE BOSA

TOMO VIGESIMO

FRAT. FERRERES MORENO Y CIA

DE LA ORDEN DE LOS SEÑORES DE BOSA

ORDEN DE LOS SEÑORES DE BOSA

TOMO II



MADRID

EN LA OFICINA DE LA IMPRESION DE LOS SEÑORES DE BOSA

1877

INDICE

	PÁGS.
PRÓLOGO.....	v
A LA FAMILIA BRICEÑO.....	1
A I. V.....	42
A J. M.....	45
A M. T.....	57
A C. G.....	67
A R. y M.....	79
A D. R.....	100
A VARIAS RELIGIOSAS B.....	104
A D. ^a C. DE A.....	289
AL P. NICOLÁS.....	289
AL P. SAMUEL.....	300
A DON M. ROMENS.....	303
A DON A. M.....	304
AL SEÑOR ARZOBISPO DE QUITO.....	305

INDEX

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

†
¡VIVA JESÚS!

PRÓLOGO

Sale a luz la segunda serie de Cartas escritas por el Siervo de Dios Ilmo. Padre Fray Ezequiel Moreno y Díaz, de la Orden de Agustinos Recoletos y Obispo que fué de Pasto en Colombia. Las que ahora publicamos son casi todas de dirección espiritual, y revelan, como las de la primera serie, un corazón enamoradoísimo del divino Corazón de Jesús, rodeado como el del celestial Maestro de llamas de celo por la salvación de las almas y ostentando la cruz de una paciencia heroica.

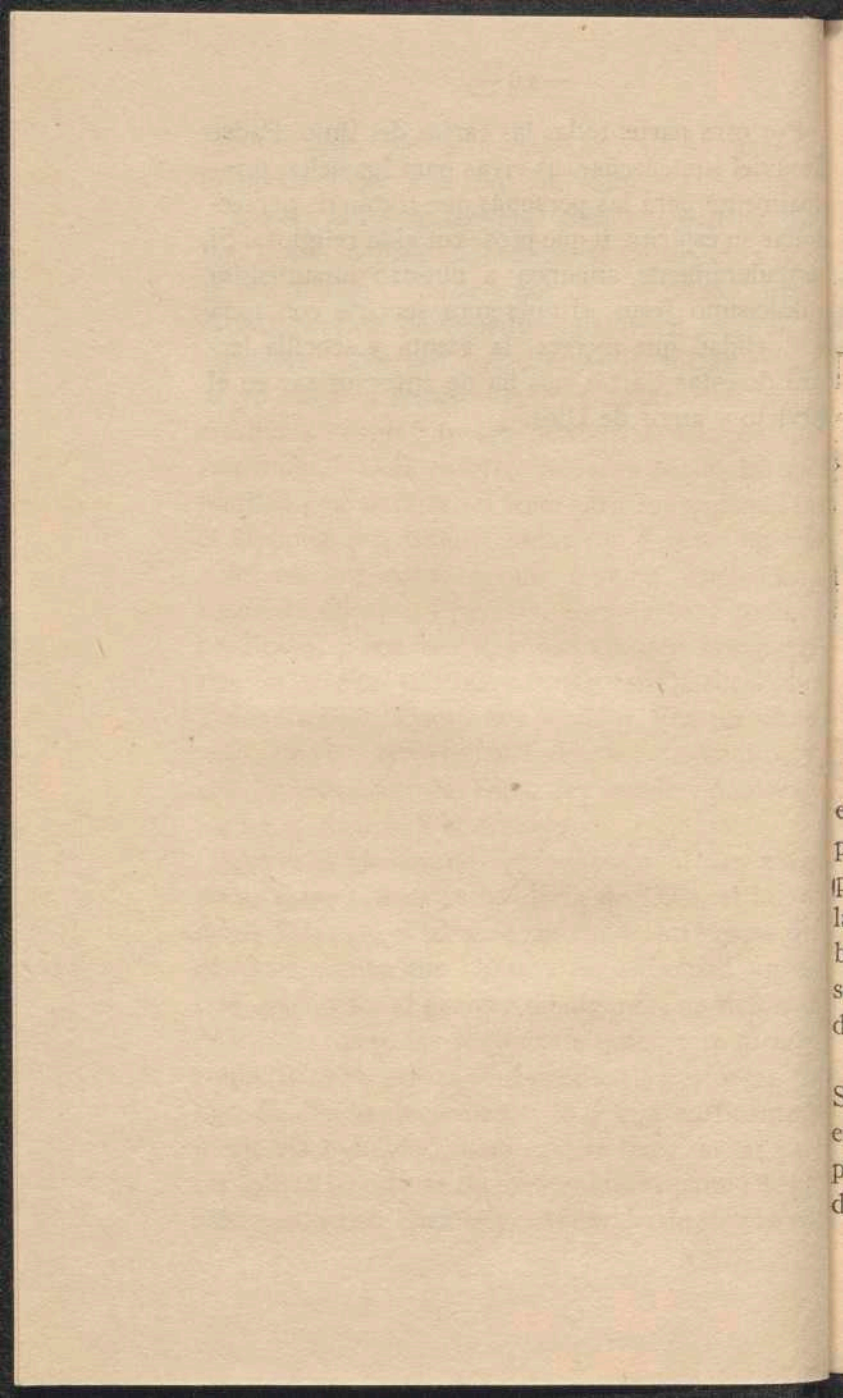
Decimos en el prólogo de las Cartas antes impresas que el número de las reunidas se elevaba a más de ochocientas: después se han recogido otras varias y ascienden ya a muy cerca de mil, que, para mí, son otras tantas pruebas evidentes de la santidad del Padre Ezequiel. No es difícil, aun siendo uno pecador e imperfecto, escribir algunas cartas en santo; pero tengo por imposible que todas cuantas uno escriba estén tan en santo como

las del Ilmo. Sr. Moreno. Esto no lo hace ni lo puede hacer más que un santo.

No era el Padre Ezequiel amigo de escribir cartas, y así lo dice expresamente en alguna; pero se violentaba, y lo hacía por el bien de las almas. A una persona de espíritu algo difícil escribía lo siguiente: "No veo yo su remedio en las cartas. Si yo viera su remedio en mis cartas, crea que le escribiría cuantas fuesen necesarias, aunque fueran miles." Dice en otra que eran tantas las que escribía, que parecía no tener otra ocupación. Mas él cumplía a maravilla todos sus deberes episcopales en una diócesis muy extensa, haciendo a veces de Obispo, Provisor, Secretario y todo, y predicaba, y confesaba, y tenía cuatro horas diarias de oración mental, además del Oficio divino y devociones. ¿Cómo era posible? Era un santo, y los santos aprovechan todos los momentos, y, con la bendición de Dios, les cunde admirablemente el tiempo y el trabajo.

Como el fin que nos proponemos al dar a conocer estas Cartas es la gloria de Dios, el honor de su Siervo y el bien de las almas, no hemos dudado en transcribir algunas de intimidad espiritual que acaso, al parecer de algunos, no debieran publicarse; pero las personas a quienes se dirigieron son para nosotros desconocidas, y ellas las han facilitado de buen grado y con edificante y meritoria humildad, para que se haga de las cartas lo que se estime de mayor gloria para Dios y más conducente para la glorificación de su Siervo.

Por otra parte, todas las cartas del Ilmo. Padre Ezequiel son enseñanzas vivas para los fieles, principalmente para las personas que tratan de perfeccionar su espíritu, o que profesan vida religiosa. Si verdaderamente amamos a nuestro amantísimo y dulcísimo Jesús, si queremos servirle con toda la fidelidad que merece, la atenta y sencilla lectura de estas Cartas nos ha de enfervorizar en el servicio y amor de Dios.



CARTA I

†

J. M. J.

Tunja, 9 de Diciembre de 1890.

Sra. D.^a Dolores F. de Briceño:

Bogotá.

Mi estimadísima señora en nuestro buen Jesús:

Anoche mismo recibí la muy grata de V. que estaba esperando hacía días, y llegó a tiempo, por que hoy dispongo de algo de tiempo para poder contestarla, y si hubiera llegado antes, no la hubiera podido contestar tan pronto, por haber estado ocupadísimo con los ejercicios, con sermones en varias Iglesias y con la enfermedad del P. Ramón.

Me han hecho trabajar mucho por aquí, y el Señor permitió que ese trabajo aumentara con la enfermedad del Padre, que ha sido para mí una prueba, ya por el peligro en que se ha encontrado, ya porque no nos ha dejado seguir nuestro

camino tan pronto como se pensaba. Ayer, día de la Purísima Concepción, que es la Patrona del enfermo por haber tomado ese apellido al vestir el santo Hábito, amaneció sin la más pequeña señal de fiebre, siendo así que la noche anterior tenía aún bastante. Hoy sigue bien, y puede decirse que ha entrado en la convalecencia. ¡Bendita, pues, María Inmaculada! Ayúdenme a darla gracias.

He recibido muchas cartas de Bogotá, y en todas leo los mismos lamentos, y me manifiestan los mismos buenos deseos de que me vaya bien y vuelva pronto. En todas me ofrecen oraciones y yo espero que el Señor no dejará de oírlas, y dirigirá mis pasos y me dará gracias, para cumplir en todo su santa voluntad, única cosa a que debemos aspirar y que nos puede hacer dichosos. Dios Nuestro Señor recompense a todas abundantemente esos buenos deseos que hacia mi humilde persona abrigan, y las súplicas que por mí dirijan. Por fin voy, o iré, Dios mediante, a Casanare, suceda lo que sucediere, porque esa sin duda alguna es la voluntad de Dios Nuestro Señor. Es claro que no voy a quedarme por allí, porque desde allí no podría desempeñar debidamente mi cargo. Voy a dejar en sitio conveniente a los Padres, a trabajar lo que pueda por la gloria de Dios durante el tiempo que esté y a conocer aquello para saber dónde he de mandar otros Padres cuando Dios quiera mandarnos más. Si Dios Nuestro Señor, pues, no me concede la gracia de morir por El o de una calentura o de otra cual

quiera manera que El disponga, tendré el gusto de volverlas a ver dentro de unos meses.

No he recibido la carta que me dice escribió Carmelita. ¿La mandó o metió en los baúles? Si así es, ya saldrá cuando tenga tiempo de revolver tanta cosa como hay en ellos. En el Desierto lo sacaron todo y lo volvieron a meter como mejor les pareció; y quién sabe donde estará la carta y el recuerdo que me decía el P. Santiago; recuerdo que sé es nuestra Beata, según me dijo Eduardo. Este me visitó apenas llegó a Tunja y volvió a los dos días. Prometió volver al siguiente para que le enseñara el Seminario; pero ya no ha vuelto: han debido ya marchar de Tunja para Sogamoso o Chiquinquira.

Saludo a todas, a todas sin dejar una, incluso las pequeñas. Rueguen mucho por mí, en la seguridad de ser correspondidas por su afectísimo amigo, s. s. y capellán en el Sagrado Corazón de Jesús,

FR. EZEQUIEL MORENO
de la Virgen del Rosario.

P. D.—Dejé abierta la carta por si parecía lo de Carmelita, y pareció esta tarde. Contesto también a su carta, porque un sacerdote que iba a salir de aquí para ésa y llevaría las cartas se queda un día más. Me alegro, porque me da tiempo para escribir. El P. Ramón sigue mejorando.

CARTA II

Támara, 4 de Julio de 1894.

Mi apreciada R.

El P. Gregorio me entregó en Tunja su grata carta, a la que no contesté allí ni por el viaje por no disponer de tiempo. Hoy, que ya terminó el viaje, que ya estoy en mi rancho y que ya dispongo de tiempo, le escribo ésta, para que sea un testimonio de que no me olvido de su alma.

Me complace en extremo el verla resignada con la voluntad santa de Dios, porque así debemos esperar con fundamento que Dios le recompensará el sacrificio y la cuidará y guiará. No desmaye un momento ni desespere, porque no hay porqué temer que Dios la tenga abandonada; antes por el contrario, yo creo que todo lo que le pasa es un medio de que Dios se vale en su divina misericordia para mantenerla en la humildad y apartarla de ciertos peligros que hubiera tenido, si no estuviera con esos temores que el Señor permite que tenga.

Con mucho gusto voy a recordarle lo que le tenía mandado, para que viéndolo escrito no tenga por qué vacilar, ni le ocurran dudas que la atormenten. Le diré pues:

1.º Que no se pare a examinar si ha consentido o no en todas esas cosas horribles que le ocurren y la atormentan.

2.º Que cuando vaya a confesarse que tampoco se examine de esas cosas.

3.º Que no se confiese de esas cosas sino de un modo general, a no ser que el nuevo Confesor le exija que se explique algo más. Conmigo no tenía necesidad de explicar nada; pero como el nuevo Confesor no la comprenda, acaso, en un principio como yo la comprendía, si le pide alguna explicación, se la da. Dios Nuestro Señor hará que la comprenda, y se verá consolada y aliviada.

4.º Una vez confesada no se examine si lo ha explicado bien o no, y si le ocurren las mismas cosas, aunque sean en el acto mismo de comulgar, no haga caso y comulgue tranquila diciendo al Señor: “Jesús mío: ves lo que me pasa; pero me ha dicho tu ministro que te reciba así y que no te ofendo con hacerlo, y por eso comulgo porque me aseguran que no te ofendo.”

Tenga, hija mía, grandes deseos de no ofender a Dios Nuestro Señor: dígame muchas veces que prefiere la peor enfermedad y aun la muerte misma al pecado, como, me decía, lo hace; y teniendo esos buenos deseos en su corazón, no haga caso de todo lo que le está pasando, ni deje de confesar y comulgar con frecuencia. Mucho ánimo, pues, no se deje abatir del enemigo, no se acobarde y tenga gran confianza en el Señor de que la salvará.

Ofrezca al Señor alguno de esos sufrimientos espirituales por mí y por las almas que el Señor me ha encomendado que están solas sin sacerdotes y envueltas en la mayor ignorancia respecto de las cosas de nuestra santa Religión. Pá-

gueme, hija, de esa manera lo poco que hice por su alma y por animarla y consolarla.

Saludes para todas las de casa y reciban todas la bendición de su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA III

Támara, 11 de Julio de 1894.

Mi buena y estimada F. en nuestro buen Jesús:

Estando aún en Tunja me entregaron su cartita fecha 3 del mes pasado, a la que no contesté ni allí, ni por el camino, por no haber dispuesto de un rato de tiempo. Hoy, que ya terminé mi largo y pesado viaje, que ya estoy en mi ranchito y tengo un rato de tiempo, lo dedico a contestarle.

Mucho me ha gustado el párrafo donde me dice que aunque Dios Nuestro Señor se le ha escondido desde los Ejercicios, que pone empeño en buscarle y hallarle. ¡Qué hermoso es eso, hija mía! ¡Cuánto se merece con esos esfuerzos hechos en las circunstancias que dice! Buscar a Dios cuando fácilmente se le encuentra o se deja encontrar, es cosa sencilla; pero buscarle con empeño cuando se esconde, sí, cuesta su trabajito, y se merece mucho. Y ¡cuánto se complace el Señor en eso, y con qué abundancia de gracias y dulzuras espirituales paga después esos esfuerzos!

No se canse, pues, de buscarle, si quiere seguir escondido y no dejarse sentir: Mucho ánimo, que El saldrá a su encuentro cuando menos lo piense, y se dejará sentir, complacido de su comportamiento, risueño y con las manos llenas de gracias.

La supongo ya con el Santo Hábito que tan simpático han hecho Santa Juana Francisca y la Beata Margarita, por no citar otras, y la felicito con toda mi alma. Dios Nuestro Señor quiera que nunca lo deje, y que prefiera sufrirlo todo antes que dejarlo. Procure no mancharlo con la menor falta a sus reglas. Sea, hija mía, agradecida al Esposo, y para serlo, sea como El, obediente, y que su corazón, a ejemplo de su Corazón Divino, sea manso y humilde.

Esas virtudes y otras se alcanzan tratándole mucho, andando siempre en su divina presencia, viviendo escondida en El. Y convencida de que sólo El basta, no apetecer otra cosa que El, ni gozar sino con El. Todo lo ha dejado por El, y sólo El debe ser el objeto de sus pensamientos, de sus deseos, de sus aspiraciones, de sus alegrías y de todo su amor. Haciéndolo así esté segura de que estará siempre contenta y cada día más contenta; por el contrario, desde el momento que no trate mucho al Esposo y busque distracción y consuelo en otras cosas, se cansará en la vida religiosa, y vivirá triste y sin méritos. Comprenda, pues, todo lo que le dejo dicho, y no olvide que sólo en el continuo trato con Dios

encontrará paz, alegría y deseos cada vez más ardientes de pertenecerle por completo. Si se esconde en ocasiones, no desmaye, lo busca, como me dice lo ha hecho, que El en su bondad se dejará hallar en tiempo oportuno.

Mis saludes para la madre y todas las religiosas. A todas y a V. les manda la bendición su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA IV

Támara, 18 de Julio de 1894.

Mi buena O.:

Llegó a mi poder por el último paquete su carta fecha 29 de Junio, en la que me dice haber recibido la que le mandé desde Tunja, añadiendo que no se puede imaginar lo mucho que la agradeció. Todo me lo imagino, porque la conozco y pruebas tiene dadas de que es agradecida.

Aunque se hubiera venido por aquí delante de mí para arreglar, como dice, la casita y tener preparada una comodita, poco pudiera haber hecho, porque son muy pocos los recursos que por aquí se encuentran, y mis cargas, de donde podía haber sacado algo para arreglar este rancho, aún no han llegado, ni sé por dónde andan. Son éstos los peores meses para viajar por esta tierra, y por

eso no han llegado las cargas, y nosotros llegamos por misericordia de Dios Nuestro Señor, porque los caminos estaban muy malos, y sobre todo los ríos muy crecidos y peligrosos. En uno de ellos se ahogó uno de los peones.

Antes de que marcharan los Padres hice una fiesta solemne al Sagrado Corazón de Jesús en la que le consagré el Vicariato. Precedió a la fiesta un retiro espiritual de tres días, en los que hubo sermón mañana y tarde, y con este motivo la comunión general estuvo algo concurrida y devota. También hicimos algo el día de Nuestra Señora del Carmen, y me acordé de las muchas confesiones que hay que oír ahí, y que desde mi llegada a Colombia había predicado todos los años en la gran fiesta que ahí se hace.

Dios Nuestro Señor puede suplir con creces la falta que yo le pueda hacer. Acuda a El con frecuencia y confianza; no deje los Sacramentos, aunque le cueste algún trabajillo. No se deje engañar del enemigo y, aunque haciéndose fuerza, siga frecuentando la Comunión Sagrada, donde se encuentra valor y vida.

El día de la fiesta que hicimos al Sagrado Corazón tuvimos expuesto a Nuestro Amo todo el día, lo que le dará a entender que había donde exponerlo, aunque con alguna pobreza. Bien vendrán, sin embargo, las columnas que está consiguiendo. Ahora no es posible pensar en cargas; más adelante, cuando puedan venir, ya mandaré una lista de las cositas que hagan falta, para que,

en inteligencia con el P. Matute, las vaya comprando con la plata que le di.

Agradezco en el alma los recuerdos de las Señoras Posadas y hágame el favor de decirles lo que quiera de mi parte, porque se lo merecen, por sus atenciones con este pobre fraile en el poco tiempo que llegué a tratarlas.

Ya me he convencido de que no quiere venir por aquí y nada vuelvo a decirle. Hace bien, porque mejor está en Bogotá en todos sentidos.

Se despide hasta otra su afectísimo Padre en el Sagrado Corazón de Jesús y le manda su bendición,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA V

Támara, 17 de Octubre de 1894.

Mi buena Carmelita:

He recibido la suya fecha 27 de Septiembre, y voy a contestarla en un ratito de tiempo que ahora tengo.

Me dice que ha oído decir a algunas señoras que no me escriben porque me tienen mucho respeto y no se atreven a hácerlo.

Mucho respeto merece, en efecto, la elevada dignidad en que Dios Nuestro Señor ha querido colocarme, por más indigno que yo sea de ella; pero no me explico que sea falta de respeto el mandarme o escribirme una carta, si con ella se busca, como

debe buscarse, la mayor gloria de Dios, ya ocupándose en ella de El o de sus cosas, o ya dando por amor a El una muestra de consideración y aprecio a su ministro. Esto no sería faltar al respeto, como tampoco lo sería el manifestar la situación del espíritu para pedir consejo o buscar medios para mejor servir a Dios y amarle cada día más.

Una vez que su Confesor le ha aprobado las prácticas y actos de piedad, virtud y penitencias que yo le ordené, procure no dejarlas y hacerlas con recogimiento interior y espíritu de fe y de piedad, segura de que agrada a Dios con ellas, porque cumple con su santísima voluntad. ¡Ojalá que cada día se una más a El por medio de una completa oblación de sí misma, y El llegue a ser todo para su alma de tal manera que ya no goce sino en El, ni piense sino en El y para El. ¡Cuán feliz es el alma que exclama con Santa Teresa: "Sólo Dios basta", o con el otro gran Santo: "Dios mío y todas mis cosas"! ¡Cómo se goza en esa total entrega al Dios de quien depende toda nuestra dicha, por una parte, y tan digno es por otra de que todo se lo demos y le amemos con todo nuestro amor! ¿Qué nos puede turbar confiándolo todo a Dios? Por el contrario, ¿qué cosa más dulce que esa tranquilidad que nos proporciona el saber que todo depende de ese Dios a quien amamos, a quien llamamos Padre? Engólfese en El cada día más, para que cada día sea más dichosa.

Ya supe, por los Padres, que habían celebrado en

la Candelaria la Fiesta de N.^a S.^a de las Mercedes predicando por la mañana y por la tarde con bastante concurrencia. Yo no tengo aún ese consuelo de ver concurrencia, en especial para acercarse a Nuestro Amo, de donde se saca la vida del alma. Todas las tardes tenemos expuesto durante este mes de Octubre, se reza el Rosario, se canta algo, se lee la meditación de uno de los misterios y se reserva; pero apenas hay gente más que la del Colegio de las Hermanas. Dios Nuestro Señor irá haciendo algo, y en El confío.

Al P. Samuel no le he visto, porque Orocué, donde él ha ido, dista mucho de aquí. Supongo que estará ya en su destino; pero nada sabemos aún, porque es más fácil la comunicación con ésa que con Orocué, para donde sólo salen correos de aquí cada quince días, si es que salen.

Quedo enterado de la lista de las que comulgan a mi intención. Diga a todas y a cada una que no sé cómo expresarles mi agradecimiento, y que éste no queda en las palabras sino que también procuraré hacer fuerza al Señor con mis súplicas en el Santo Sacrificio de la Misa, para que les pague con abundancia esa obra de caridad. La necesito mucho porque son grandes las necesidades que hay por aquí en todos sentidos.

No sé de dónde habrán sacado las personas a quienes se refiere en la suya que iré por ahí en el año que viene. Yo nada sé, sino que en nada de eso he pensado, ni puedo pensar.

Saludes muchas para mamá y todos y todas,

y además la bendición que para todos manda quien
las aprecia en el Señor,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA VI

Támara, 23 de Noviembre de 1894.

Sra. D.^a Dolores Fernández.

Mi querida viejecita en el Sagrado Corazón de
Jesús:

Antes escribía a mi buena Carmelita con inten-
ción de que sirviera la carta para todas; ahora es
a mi querida viejecita a quien escribo con la misma
intención de que sirva para todas...

Es natural de que sigan recordando y echando
en falta a la que ocupaba los corazones de todos
los de esa familia, aunque son muchos, y llenaba
esa casa con su cariño, con su dulzura, con su dig-
nidad, con sus virtudes nada ordinarias, que la
hacían ser amada y respetada al mismo tiempo.
Sí: es natural de que la sigan recordando; pero
creo que estarán ya calmaditas con las muchas
reflexiones cristianas que habrán oído de tantos
buenos amigos sacerdotes y las muchas que ustedes
mismas se habrán hecho, pensando lo agradable
que es al Señor la resignación cristiana y lo meri-
torio que es conformarse con su voluntad, siem-
pre santa.

Si miramos la cosa cristianamente, tenemos que decir que nuestra buena Carmelita se adelantó unos días a nosotros en esa marcha que todos llevamos hacia el Cielo, y que ya recibió el premio y salió del combate. La muerte del que ha vivido bien hay que envidiarla más que llorarla, y si fuéramos todo lo buenos y virtuosos que debiéramos ser, haríamos en esos casos lo que hacían los Santos, los cuales, cuando veían morir a un pariente o amigo con señales de salvación, lejos de entristecerse, se alegraban y decían: "Concluyó la lucha; se acabaron los trabajos; salió del destierro y vive ya en la Patria de la dicha, donde, ya no hay ni luchas ni sufrimientos." ¡Dichosa ella!

Pronto iremos a verla, porque, como ella misma me decía, creo que en la penúltima carta que me escribió: "La vida pasa pronto. Estoy convencida, cada vez más, Padre mío—decía—, de que la vida es corta, muy corta, y por eso quiero aprovechar el tiempo que me queda en ser toda de mi Dios." ¿No debemos envidiarla? ¿No debemos repetir nosotros lo mismo? ¡Oh, sí! La vida es corta, muy corta, y debemos aprovecharla para ser de Dios, no como quiera, sino completamente. De esta manera tendremos la dicha de vernos todos antes de poco en la otra vida, para ya no separarnos.

Decirles que me he acordado mucho de todos y que los he encomendado a Dios, está por demás, porque lo habrán supuesto y con fundamento. ¡Que nuestro buen Dios las conforte y ayude y prote-

ja, y que todos tratemos de vivir como Carmelita para vernos con ella en la otra vida.

Reciban todas y todos la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA VII

Támara, 23 de Noviembre de 1894.

Mi estimada A. en el Sagrado Corazón de Jesús :

Recibí su carta fecha 26 de Octubre, en la que venían estampadas las angustias que sentía en el momento en que la escribía, al ver que ya no había remedio para tía Carmelita. Precisamente tenía que sentir cosas grandes al escribirla, porque no podía ser otra cosa al pensar en lo que estaba ocurriendo.

Cuando me llegó su carta ya tenía noticia de que mi buena Carmelita había muerto, y ya había ofrecido por ella el Santo Sacrificio de la Misa, por si acaso tenía algo que purgar.

Ya ve cuán pasajeras son las cosas de la tierra, y aun la misma vida, y cuánto debemos procurar vivir sólo para morir bien, que es lo único importante y necesario. Se vive para morir bien cuando nuestra vida es para la virtud y para Dios, como llegó a ser la de tía Carmelita. Ella sólo pensaba en hacer la voluntad santa del Señor en esta vida

para morir unida a El y ser dichosa para siempre. ¡Feliz ella que supo comprender que sólo puede haber felicidad sirviendo a Dios. Ahora habrá visto claro las ventajas inmensas que le han reportado sus horas de oración, sus penitencias, su desprecio del mundo y sus vanidades, sus actos de piedad, sus virtudes. Ahora habrá visto que eso es lo único que sirve en la otra vida, y habrá exclamado con San Pedro de Alcántara: “¡Dichoso desprecio del mundo!”

Todo nos debe servir de lección para aprender a vivir de modo que la muerte ni nos sorprenda, ni nos asuste, ni nos coja con las manos vacías de méritos, sino más bien preprados y llenos de buenas obras, única riqueza que podemos llevar al otro mundo.

Mucho bien le puede hacer el recordar las virtudes de su buena tía y procurar imitarla en aquel recato, en aquella modestia, en aquella afabilidad mezclada con dignidad; en aquel cariño para los de casa bien entendido, porque era hijo de su caridad para con Dios; en aquel espíritu de piedad, en aquel retiro del mundo, en aquel gusto por las cosas de Dios, en aquel amor que llegó a tener a Dios y aquel anhelo por tratarle en la oración. Le repito que todo esto es lo único que habrá valido a tía Carmelita en la otra vida y lo único que a todos ha de valer. Hay, pues, que poner verdadero empeño en practicar la virtud, en ser buenos, *en salvarse*, en una palabra, cueste lo que costare. Así, es como todos nos reuniremos en torno de nuestro

buen Dios en la otra vida para no separarnos jamás, y seremos felices y dichosos sin temor de que la dicha concluya, ni venga a turbarla contrariedad alguna de las muchas que experimentamos en este mundo.

Que tenga presente todo esto para su bien desea de todo su corazón su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA VIII

†

J. M. J.

Támara, 9 de Diciembre de 1894.

Mi estimada A. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí su carta fecha 9 del mes pasado, y voy a contestarla, aunque poco tengo que decirle después de lo que ya le dije en mi anterior, que supongo habrá recibido.

Grande, en efecto, ha sido la prueba que el Señor les ha enviado, si se mira sólo con los ojos de la carne; pero si se mira lo ocurrido con los de la fe, como debemos mirarlo, la prueba no es sino un motivo para bendecir a Dios, que ha dado a la persona querida una muerte envidiable. Y, ¿quién puede apreciar en lo que vale el gran beneficio de una buena muerte? Una buena muerte es el principio de una gloria eterna, de una dicha sin fin, es la

conclusión de los trabajos y aflicciones de la vida; es la puerta del Cielo. Y ¿qué mayor bien podemos desear y querer para la persona que queremos? Es cierto que la naturaleza se domina tanto más cuanto mayor es nuestra vida sobrenatural. ¿Quién daba valor a tía Carmelita en su enfermedad? ¿De dónde sacaba la fortaleza que me dicen para animarlos e infundirles valor y resignación? ¿Acaso ella no sentía ni amaba? Perfectamente les consta de la ternura de su corazón y de lo mucho que las amaba; pero era virtuosa, tenía mucha vida sobrenatural, vivía en Dios y todo lo podía en Dios y se sobreponía a la naturaleza cuanto era necesario para gloria de Dios. ¡Ojalá la imite! ¡Ojalá que sus ejemplos se impriman en su memoria y graven en su corazón para que procure sobreponerse a todo lo del mundo y busque sólo a Dios, único que basta a llenar nuestro corazón.

Ya sabía que los Padres y Hermanos míos se habían esforzado por ayudarlas, acompañarlas y consolarlas: era lo que debían hacer y lo hicieron, gracias a Dios.

El P. Santiago, como supone, me dió detalles de la muerte de tía Carmelita, y como todos los que me han escrito sobre el particular, me dice que fué envidiable. ¡Bendito sea Dios!

Los Padres agradecen los recuerdos y se los devuelven. Están aquí solamente los PP. Gregorio y Alberto y el hermano Isidoro.

Encomiendo a Dios a todos los de esa casa.

como me recomienda; pero no porque me lo recomienda, sino porque lo tengo de costumbre. El no hacerlo así sería mostrarme ingrato a los muchos favores que me han hecho.

Me figuraba que la pobre Anita había de volver a sus antiguos achaques; la supongo, sin embargo, muy tranquila en su interior, porque así debe ser. Y tía Conchita ¿qué tiene? El pobre Eduardo ya sé que está muy malo. Por todos pediré mucho para que Dios les dé lo que más convenga.

Adiós, y reciban todos la bendición de su afectísimo en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA IX

Támara, 14 de Enero de 1895.

Mi buena y estimada A. en nuestro buen Jesús:

Recibí la carta que me mandó por conducto de Fr. Víctor, ya P. Víctor, porque le ordené el día 12, domingo.

También recibí la de Herminia, y a las dos agradezco el recuerdo.

Nada les cuento de las cosas de por aquí, porque ahí va el P. Gregorio, quien les podrá contar todo lo que por aquí ocurre.

¿Cómo sigue de salud? Pido a Dios Nuestro Señor que le dé lo que más le convenga, porque

la salud, y aun la misma vida, en tanto las hemos de apreciar en cuanto nos sirvan para amar y servir a Dios Nuestro Señor. Miremos siempre así las cosas, y no nos atormentarán las aficciones de esta vida, y para todo encontraremos explicación. Nada más consolador que el no desear ni querer más de lo que Dios desea y quiere de nosotros; así se descansa, no se atormenta uno con vanos deseos y Dios nos rige y gobierna con providencia especial por este mundo llevándonos suavemente a la consecución de nuestro último fin.

Concluyo para no detener al Padre. Saludes para todas, y todas reciban la bendición que les manda su afectísimo en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA X

Támara, 16 de Noviembre de 1895.

Mis buenas y estimadas J. y M. en Jesucristo:

Recibí ayer la cartita que me mandaron con fecha 25 del mes próximo pasado, y voy a contestarla aprovechando el primer correo que sale de ésta.

Siento muchísimo que mamá siga enferma, porque comprendo toda la falta que les hace su salud y su vida en la situación en que se encuentran. Pidamos al Señor que la conceda la salud; pero como quiera que no hemos de ser eternos

en este mundo, procuremos estar siempre dispuestos para recibir con cristiana resignación todas las disposiciones de Dios Nuestro Señor, considerando que El como Padre amoroso hará siempre lo más conveniente para la eterna salud de nuestras almas, si nosotros sabemos aprovecharnos de sus disposiciones divinas y siempre sabias y justas.

Excuso manifestarles cuánto he agradecido la cartita y los deseos que en ella manifiestan de saber de mi salud. Estoy bien, a Dios gracias, a pesar de lo mucho que he tenido que correr por estos llanos socorriendo a las almas. Estoy tostado por el sol ardiente de estas llanuras.

Es una gran verdad que no deja lugar a la menor duda, que en esta vida no hay felicidad completa. Así lo ha dispuesto el Señor en su providencia para que nuestro corazón no se apegue a este mundo, y aspiremos siempre a la región del Cielo, que es nuestra verdadera patria, donde alcanzaremos la positiva felicidad. Si todo nos fuera bien en esta vida, poco o nada nos acordaríamos de la otra, ni de Dios; pero las continuas aflicciones de que nos vemos rodeados nos hacen dirigir nuestros ojos al Cielo y desear otra vida mejor que ésta donde no haya dolores, ni amarguras, ni engaños, ni lágrimas ni llantos. Aspiremos, pues, a esa vida dichosa, despreciando todo lo de ésta y practicando la virtud. Siendo buenos y virtuosos tendremos, aun en esta vida, la felicidad que es dable conseguir, porque la virtud nos dará fuer-

zas para sobreponernos a los pesares y trabajos y nos alentará con la dulce esperanza de otra vida mejor. Pronto, muy pronto, pasarán los sufrimientos, porque la vida es muy corta. ¡Dichosos seremos, si esta corta vida la pasamos en completa conformidad con la voluntad de Dios y observando sus santos Mandamientos!

Pueden estar seguras de que siempre las encomiendo a Dios Nuestro Señor.

Saludes para mamá, para María Luisa y Cecilia, y todas reciban con ésta la bendición que les manda su afectísimo en el Corazón de Jesús

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XI

Bogotá, 20 de Junio de 1896.

Mi buena y estimadísima D.^a Dolores en nuestro buen Jesús:

En vez de escribir a ustedes, hubiera querido ir a ésa para proporcionarles el consuelo posible en la gran desgracia que acaban de experimentar; pero no puedo hacerlo, porque el excellentísimo Sr. Delegado está próximo a marchar para Europa, y aún tengo que tratar con él asuntos relativos a mi cargo.

Las relaciones especiales que hace años nos han unido han hecho que ustedes me miren y consideren de un modo especial, y que yo las mire y

considere también de una manera especial. He gozado cuando las he visto gozar, y por demás está el decirles, que siento la desgracia que las aflige como si fuera mía propia. No les escribo, pues, para manifestarles mi sentimiento por esa desgracia, porque estoy cierto de que están en la creencia de que las acompaño en su gran pena; les escribo únicamente para decirles que acudan más que nunca a las sublimes enseñanzas de nuestra Santa Religión, porque sólo ellas pueden derramar positivo consuelo sobre sus corazones atribulados.

Espero que avivarán su fe y ejercitarán las virtudes que con la gracia de Dios han ido acciando para sobrellevar esa prueba con valor cristiano y de un modo que sea agradable al Señor. En estos momentos los actos de conformidad con la voluntad santa de Dios son hermosísimos sufragios que pueden ofrecer por el alma del amado difunto y copiosas fuentes de mérito para ustedes. Háganlos, pues, con frecuencia, y experimentarán consuelo, alcanzarán premio y ayudarán al finado.

Me son conocidas, y ni quiero ni puedo creer que no estén resignadas. Para estos casos se quiere la virtud, y en estos casos principalmente se debe ejercitar, exclamando con el atribulado Job: "Dios me lo dió, Dios me lo quitó. ¡Sea bendito su Santo Nombre!" ¡Qué palabras tan hermosas y tan sublimes! ¿Quién puede apreciar su valor cuando se dicen sinceramente en la desgracia?

No perdemos a los seres queridos que mueren en el Señor: se ausentan solamente de nosotros por un corto tiempo, pasado el cual, los encontraremos. Esto es en extremo consolador, y sólo resta que vivamos de modo que todos nos encontremos en la verdadera vida, donde ya no hay muerte, ni llantos, ni lágrimas, ni separaciones, ni desgracias, sino goces eternos y alegrías que no acabarán. Consolémonos con esta dulce esperanza y vivamos para esa vida dichosa, ya que en ésta sólo encontraremos amarguras.

Reciban con ésta todo lo que quieran de su afectísimo que les quiere en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XII

Pasto, 28 de Junio de 1897.

Mi buena y estimada Anita en nuestro buen Jesús:

He estado visitando unos pueblos de esta diócesis, y este es el motivo de no haber contestado antes a su cartita de fecha 10 de Abril; voy a hacerlo ahora, porque después de mañana salgo otra vez a Visita, y no podría hacerlo.

Muchísimo he agradecido que el día 10 de Abril, o sea el día de mi santo, no sólo se acordaran de mí, sino que mandaran celebrar una

Misa y comulgaran por mí. ¡Dios Nuestro Señor les pague en abundancia ese gran recuerdo y valioso obsequio!

Aquí nadie se acordó de mí, o al menos nadie me manifestó que se acordara; pero no es extraño, porque a nadie conozco, por no tener tiempo de hacer visitas como ahí, ni de salir a ver enfermos, ni de confesar, que es lo que ahí me hacía ser conocido. Aquí mis ocupaciones son otras muy diferentes: todo se reduce a papeleo y a cuestiones y consultas.

¿Por qué me dice que no me ha escrito antes porque temía molestarme? Iba a decir que esa no se la perdono; pero como no hay más remedio que perdonar, se la perdono; pero con una penitencia, y es, que en la primera Comunión que haga le pida con fervor a Nuestro Señor Jesucristo que me dirija y gobierne, para hacer siempre lo que sea de su divino agrado.

Y ¿con quién se marcharon los hijos de Mercedes? Me dice que se marcharon; pero no me dice con quién. Desde nuestra llegada a Bogotá o desde que las conocemos hasta ahora mucha gente falta ya en esa casa. Eso y todo debe servirnos para elevar nuestro corazón a Dios y aspirar a aquella vida donde no hay mudanzas, ni cambios, ni separaciones. No tenemos aquí en el mundo habitación permanente y vamos en busca de la habitación que ha de ser eterna. A ésta debemos aspirar de continuo, y para ella debemos trabajar. Las desgracias y trabajos de la vida lleva-

dos con resignación santa y en conformidad con la voluntad de Dios, son magnífico fundamento para levantar esa habitación de la eternidad y adornarla con muchos grados de gloria. Para que nos abran en el Cielo hay que llamar con la cruz que el Señor nos ha puesto encima: todos la llevamos; cada uno la suya, más o menos pesada.

Mis recuerdos para todas las de esa casa, y todas reciban también la bendición que les manda su afectísimo amigo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XIII

Pasto, 28 de Junio de 1897.

Mi buena y estimada A, en el Sagrado Corazón de Jesús:

Como digo a tía Anita, no he contestado antes a las cartas, porque he estado haciendo la Visita a unos pueblos.

También le impongo la misma penitencia que a ella por decir que no se había atrevido a escribirme antes por temor de incomodarme. ¿Por qué me han de incomodar las cartas de esa casa? Y ¿por qué no las he de recibir más bien con gusto? Ya me dirán si han cumplido la penitencia. Dios les pague, de la manera que yo le pido, la Misa que pagaron y la Comunión que hicieron por mí el día de mi santo. Casi hubiera pasado

desapercibido ese día si no hubiera sido por los telegramas que recibí de Bogotá. Por eso no olvido en mis oraciones a tantas personas de ésa, que no me olvidan, y tantas consideraciones me guardan, tanto más de agradecer, cuanto que nada pueden esperar ya de mí, a no ser mis pobres oraciones. Estas, como he dicho, no les faltan.

Ya supongo que no se olvidan de mí, y que no serán pocas las veces que se oiga mi nombre por esa habitación, donde pasé algunos ratos como de familia con todos los de casa, que entonces eran tantos, y ahora van ya disminuyendo. ¿Cómo he de creer yo que no se acuerdan de mí los que me consideraron y trataron como de familia?

He mandado al P. Santiago por el correo pasado otra Pastoral que he escrito con motivo de los sacrilegios que cometieron los liberales en Riobamba con Nuestro Amo Sacramentado. No pensaba escribir tantas Pastorales; pero me obligan los liberales del Ecuador. Como mis pueblos están tocando con el Ecuador, y les llegan los papeles malos que allí escriben, y como tienen mucho roce y trato con los ecuatorianos, me veo obligado a hacer algo para contener el mal. Me alegro de que mamá goce con la lectura de las Pastorales. ¡Quién pudiera proporcionarle más goces de esa clase en su vejez!

Y ahora le voy a hablar callandito y sin que nos oigan: ¿Qué hay de aquellos prontos de ser monja? ¿Ya ha llegado a saber que no es voluntad de Dios el que lo sea? No olvide nunca que

de todos modos es preciso que hagamos siempre y en todas partes la voluntad de Dios. Sólo queriendo lo que Dios quiere nos irá bien, y no tendremos nunca por qué arrepentirnos. Dios exige a veces ciertos sacrificios, y no debemos ser tan tontos que no los hagamos, porque nosotros salimos ganando en hacerlos, y si no hacemos voluntariamente esos sacrificios nos vienen otros, que tenemos que sufrir a la fuerza, sin tener el gran mérito de hacerlos voluntariamente.

Reciban todos con ésta la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XIV

†

Pasto, 19 de Julio de 1898.

A todas y todos mis queridos amigos Briceños:

No quiero dejar pasar más tiempo sin darles un testimonio de afectuoso y cordial recuerdo y de profunda condolencia en las penas que han experimentado.

Yo quisiera haber pasado en medio de ustedes los días de amargura que han tenido, para haber participado de ella más de cerca, haberles ayudado a llevar la Cruz; pero como eso no ha sido posible, que supla esta cartita en algo mi ausencia.

Supongo con fundamento que se habrán esforzado mucho para ser y aparecer cristianos en las horas de más dolor, y que habrán sabido unir y mezclar sus lágrimas con la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo, derramada por nosotros entre agudos dolores. Si han llorado y sufrido de esa manera, Jesucristo ha bendecido esas lágrimas y esos sufrimientos, y los ha ofrecido a su Padre celestial. Lloren y sufran con Jesucristo, y esperando otra vida donde ya no hay lágrimas ni hay dolor, ni hay sufrimientos, ni temor siquiera de que puedan venir.

Miradas las cosas de esta vida desde ese punto de vista, todo cambia de aspecto, y el más grande dolor se sufre y sobrelleva con esa paz del alma, don de Dios envidiable y precioso, que nos hace superiores a nosotros mismos, y nos coloca sobre todas las cosas de este mundo y como fuera de él.

Mamá Lola y la buena Carmelita... y otras... han ido por delante y nos esperan en aquella región de la dicha que no tiene fin. ¡Oh, qué muertes! ¡Qué saludable es tener esos modelos de familia en la memoria! ¡Cuánto deben ayudar los recuerdos de sus virtudes!

El gran consuelo que puede haber después de esas separaciones que hace la muerte es tratar de unirnos espiritualmente a esas personas queridas por medio de Jesús, que es la vida. Cuanto más nos unamos a Jesús, más unidos estaremos a ellas, y más aseguraremos la unión, que será eterna, en

el Cielo. Unámonos, pues, a Jesucristo todo lo más posible por medio de un perfecto servicio y de un amor afectuoso y tierno, y amemos en ella a nuestros amados difuntos.

Los que quedáis en esta vida, amaos también los unos a los otros en Jesucristo, porque El sólo puede unirnos de un modo estrecho y durable.

Acordaos también en vuestras oraciones de este pobre Obispo que tanto os quiere en Jesucristo, y recibid la bendición que os manda a todos

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XV

†

¡Viva Jesús!

Bogotá, 31 de Octubre de 1903.

Mi buena y estimada en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Estoy, como se dice, con el pie en el estribo, para marchar a Pasto, y quiero dejar ésta en el correo para que vaya a Madrid, y se la guarde el Padre Santiago:

Como verá por la fecha, he estado en Bogotá mucho más de lo que creía. ¡Es tan buena esta gente para mí!

Las tres últimas veces que estuve en casa no en-

contré a nadie. Vi a Manuel por la calle, y se lo dije.

¿Ha estado muy distraída? ¿Ha visto ya muchas cosas? ¿Se ha divertido? No dudo que sí habrá visto muchas cosas, que habrá estado distraída, que se habrá divertido; pero ¿no es verdad que todo va pasando como una visión?, ¿no es cierto que el corazón no se llena con nada de esas cosas? Por eso creo que habrán procurado llenar ese corazón con lo único que pueden llenarlo, en cuanto cabe en este mundo: con Comuniones que habrán hecho; con oraciones; con la vista de lugares y objetos santos que las hayan animado a ser cada vez más virtuosas y a buscar a Dios con más empeño.

¡Quiera el Señor que no se hayan distraído tanto con la vista de cosas profanas que se haya llevado toda la atención! Supongo que no habrá sido así y que se habrán acordado de dirigir a nuestro buen Jesús alguna jaculatoria en medio de las distracciones.

¡Ojalá lleguen a más! ¡Ojalá puedan decir en sus mismos goces y honestas distracciones: “¡Jesús mío, sea para servirte esta distracción!... ¡Sea para tu mayor gloria! ¡Que no te ofenda en la menor cosa, y que mi corazón no se aparte de Ti!”...

¡Qué hermoso será el que puedan volver a casa diciendo: “Nos hemos distraído; hemos gozado en Jesucristo y con Jesucristo”... Procuren, pues, que así sea, porque esa será la única positiva satisfacción que les quedará.

He principiado hablando sólo con A. y pronto

paso a hablar con todas. No podía ser otra cosa porque todas forman para mí como una cosa, y en todas veo como miembros de mi propia familia. A., L., M., E., ¿cómo les va? ¿Qué ganas tendrán ya de disfrutar de la tranquilidad que se goza en la Candelaria! Y B., ¿creció?

Reciban todas la bendición y lo que quieran de su afectísimo en Jesucristo amigo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XVI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 22 de Enero de 1904.

Mi buena y estimada señora en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí la cartita que me mandó con fecha 5 del actual, a la que no he contestado antes por haber estado enfermo y con muchísimo que hacer.

Agradezco como se merece su deseo de que tenga cumplida felicidad en este año dado por el Cielo, y le deseo lo mismo con todo corazón.

No puedo decirle que siento el percance de la muñeca, puesto que deseaba acompañar a nuestro Jesús en sus dolores, como dice. El sea bendito que se digna hacerla compañera de lo que El escogió para Sí en esta vida, que es el dolor.

Entre placeres no es fácil acordarse de Dios; en medio del dolor, sí se acuerdan los hombres más de El.

Todo lo dicho me da a entender que sigue cada día más de cerca a nuestro Jesús, y yo me alegro mucho, porque es cuanto puedo desearle de bien: que ame mucho a nuestro Jesús, y esté muy unida a El.

Concluyo porque tengo mucho que hacer. Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 24 de Marzo de 1904.

Mi buena y estimada en Jesucristo Sra. P.:

Mucho he tardado en contestar a la carta de usted de fecha 19 del pasado; pero ya comprende demasiado los quehaceres que tiene un pobre Obispo.

Comprendo su pena por la muerte de su hermana, que ha dejado tres hijas jóvenes. La muerte de un pariente no es cosa de preocupar mucho a quien trata con Dios y le conoce y cree en El y espera en sus promesas; pero tres jóvenes huérfanas sí dan algún cuidado. Pediré a Dios para

que ilumine a usted y le inspire el modo mejor de ayudarlas en esa situación, y también pediré por el eterno descanso de la difunta.

¿Cómo trata a nuestro buen Jesús? No digo cómo trata El a usted, o no lo pregunto, porque el trato de Jesús para nosotros responde al trato nuestro para con El; además de la certeza de ser siempre más generoso que nosotros. Supongo que no dejará pasar en vano los pocos días que le quedan de vida, y que esos días serán *llenos* pasados por Jesucristo y para Jesucristo. ¿Qué otra cosa podemos ni debemos hacer que vivir en Jesús y para Jesús? Procure ser más de El cada día, o mejor, sea toda de El desde luego, de modo que nada encuentre en su corazón que no sea de su agrado y nada haya que no esté dispuesta a darle.

Pida mucho a ese adorable y buen Jesús por su afectísimo en el mismo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XVIII

†

• ¡Viva Jesús!

Pasto, 10 de Junio de 1904.

Mi buena y estimada J. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí su carta de fecha 19 del mes próximo pasado, en la que me dice que recibió la que escribí en

Abril y me manifiesta el gusto que tuvo al recibirla y leerla, y me echa un "Dios se lo pague", que se lo agradezco en el alma.

Comprendo su contento al recibir mis cartas, porque le hablo de lo que busca, de lo que desea, de su alma, de Dios, de la virtud, de esas cosas que ha llegado a comprender que son las únicas que nos deben preocupar de veras y a las únicas que hay que atender con verdadero empeño. ¿De qué nos serviría lo demás? ¡Y es tan dulce, por otra parte, servir a Dios, practicar la virtud, sobreponerse a los gustos y placeres del mundo...! Una sola Comunión comunica más placer que las distracciones a que se puedan entregar las gentes del mundo; distracciones que rara vez se ven sin el acompañamiento de amarguras causadas por los celos, por las envidias, por el cansancio o fastidio. ¡Bendito sea Dios, que nos hace comprender dónde están los positivos goces! Busquemos esos goces de Dios, buscando el cumplimiento de su voluntad santa, y luchando con valor contra todo lo que se opone a ese fin.

Mucho me alegro de que el P. Manuel sea una buena ayuda que el Señor le ha proporcionado para que sus sufrimientos sean más llevaderos. Sí: es muy bueno, busca a Dios y le ama, y por lo mismo se lo hará buscar y amar. Motivos tiene para agradecer a Dios ese beneficio.

Aunque falte algunas veces a la reglita no desmaye; proponga y trabaje. Es claro que cuesta su trabajito privarse de gustos e imponerse cier-

tas asperezas; pero saque fuerzas de flaqueza al principio, que después, con la costumbre, se hace más fácil, y no sólo fácil, sino agradable, porque agradable es, y lo más agradable, andar siempre en compañía de Jesús y haciéndolo todo en El y para El.

No me molestan sus cartas, como no me molesta el contestarle, porque lo hago con gusto, deseoso de hacerle el único bien que le puedo hacer, si bien es el mayor de todos: llevarla a Jesucristo.

Que sus hermanitas todas reciban ésta como si también fuera para ellas, y, además, la bendición que les manda a todas también su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Agosto de 1905.

Mi estimadísima en Jesucristo Sra. P.:

He recibido con el mayor placer la cartita de usted de fecha 18 de Julio, a la que contesto para tener el gusto de agradecerle los buenos sentimientos que me manifiesta con motivo de mi vuelta a Pasto. ¡Dios se lo pague!

Dios es el que triunfó e hizo que volviera, por-

que los hombres todo lo tenían preparado para que no volviera a Pasto.

El sacerdote Córdoba de Popayán, cuando yo venía y lo encontré en el camino, en el sitio que llaman San Francisco, nada me dijo de la carta; aquí me la dieron cuando llegué.

Supongo que en ese santo retiro tratará mucho con nuestro buen Jesús, y por lo mismo espero que le diga algo por mí y algo le pida para mí.

Dispongo ahora de poco tiempo y me despido mandándole con ésta mi bendición y quedando siempre en Jesucristo afectísimo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 22 de Noviembre de 1905.

Mi buena y estimada Sra. P. en Jesucristo:

Aunque con gran trabajo contesto a la carta última, que he recibido de V., escrita desde esa ciudad, para decirle que agradezco las oraciones que hace por mi salud: Dios se lo pague, además.

Mi enfermedad es grave de suyo y sólo Dios puede curarme, y Dios me va sosteniendo por las muchas oraciones que le hacen.

Sobre su colegial digo lo que dije: Ahí no le ordenarán, ni yo le ordenaría; pero atendida la gran necesidad de Sacerdotes que hay para la Costa, si él se determina a salvar almas por aquellos lugares, lo ordenaré, si Dios me da vida.

Concluyo, porque no puedo escribir más. La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXI

†

6 de Agosto de 1896.

Mi buena y estimada M. en Jesús:

Recibí su cartita fecha 6 del mes próximo pasado, y voy a contestarla por tener privilegio una enferma; a los demás no contesto porque materialmente no puedo. Me faltan hasta los diez minutos que dice, y me sobra quehacer y también me sobra calor en la cabeza en ocasiones por las muchas cosas que se aglomeran. ¡Pobres Obispos!

Digo que es privilegiada por estar enferma. Los enfermos necesitan más que otros de consuelo, y como sé que mi carta le causará consuelo, por eso no se la niego, y además, porque necesito de oraciones, y las de una enferma, estando en gracia de Dios, tienen mucha fuerza en su

divina presencia. Ayúdeme, pues, rogando a Dios por mí, porque tengo muchas y grandes necesidades; ya sabe que yo corresponderé.

Me asegura en su carta que no se enmienda en ciertas cosas, y lo siento mucho, porque la considero no muy lejos del día en que se ha de presentar ante el Juez de vivos y muertos, para recibir premio o castigo por sus obras, y es lástima perder el poco tiempo de que dispone para merecer y ganar mucha gloria, que será eterna. ¡ Cuánta, cuánta gloria más podía ganar con cosas al parecer pequeñas! Aproveche el tiempo y gane mucha gloria, que durará siempre.

Comulgue lo que le manden, para que Jesucristo lo haga mejor cada día y con su Cuerpo y Sangre la alimente y la haga fuerte para sufrir y luchar. Si todos necesitamos de esa fuerza misteriosa que comunica la Comunión, lo necesita más una enferma, quien puede decirse no tiene otro consuelo positivo que la piedad y fervor que reciba de la Comunión y de la práctica de la virtud.

Jesucristo es mejor, infinitamente mejor que nosotros y nos ama mucho. Acérquese a El sin temor; pero prometiéndnole siempre trabajar por ser más perfecta cada día y amarle más en cada momento. Si después cae en alguna falta, le pide perdón con humildad y le promete de nuevo que será más fiel con las gracias que le dé en la Comunión. El es rico, riquísimo, y le puede dar mucho.

Siga sufriendo por Jesucristo con la misma

conformidad y alegría de siempre y en esos sufrimientos procure estar unida a El por una fe viva, por la pureza de corazón y por el amor, y en ese caso Jesucristo da a nuestros sufrimientos un precio que no tienen en sí mismos. Viva, pues, lo más interiormente que pueda con Jesucristo, para que El viva también de un modo especial en su alma y dé valor a todo cuanto haga, y con todo la haga merecer mucho para el Cielo.

Reciban con ésta la bendición que les manda su afectísimo Padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXII

†

J. M. J.

Pasto, 31 de Enero de 1903.

Mi buena y estimada E. en Jesucristo :

Recibí la cartica que me mandó con fecha 3 de Agosto, y voy a contestarla aprovechando la ida a ésa de un joven hijo de una señora amiga.

No sabía que hubiera muerto su mamá y su hijito. La acompaño en su pena y soledad, y ya les he encomendado, y encomendaré, a Dios.

Pienso ir, en efecto, por esa capital a principios de Junio, poco más o menos. Iré a la costa

para hacer la Visita, y me embarcaré para Panamá y de aquí iré a Barranquilla para subir al Magdalena.

Pida, pues, al Señor que se realice el viaje, si ha de ser para su mayor gloria.

Veo con gusto por su carta que sigue comulgando con frecuencia.

No lo deje de hacer nunca, y comulgue todo lo que pueda, para que cada día sea más de Jesucristo, y les sirva con más fervor y más gusto. única cosa que nos puede hacer felices en este mundo, en cuanto cabe serlo, para serlo después eternamente en el otro, sin temor alguno que desaparezca la felicidad.

Y E., ¿también comulga mucho? Espero que imitará a su madre, y que también comprenderá que la virtud es el mejor adorno de la mujer y la que mitiga las muchas penas que hay que sufrir en la vida.

¡Ojalá se enamore de veras y totalmente de Jesucristo! Es el Esposo que no sabe tratar mal ni dar disgustos.

¿Aún vive tan cerquita de nuestra casa? Aunque ya no viva tan cerca, supongo que no dejará de visitar la Iglesia de la Candelaria, tan recogida y tan devota.

Reciban con ésta, madre e hija, la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 26 de Abril de 1904.

Mi estimada I. en Jesucristo:

Recibí la cartita que me mandó en Enero voy a contestarle, para que tenga el consuelo que supongo le ha de proporcionar una carta mía.

No tuve novedad alguna en el camino, pero al llegar aquí sí estuve en cama unos días con fiebres.

Procure ser siempre buena y piadosa, no olvidando que es lo único que hay que ser en este mundo, porque sólo eso nos ha de servir en la hora de la muerte. Ande siempre en compañía de nuestro buen Jesús, de modo que esté con El, no sólo en la oración y en la Iglesia, sino también en la casa, en los quehaceres, en la calle y en todas partes. Así todo se hace ligero y fácil, por que El nos ayuda en el trabajo y en los sufrimientos.

Salude a la Sra. M., y dígala que cumpliré su encargo de pedir a Dñs por ella, su esposo e hijos.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXIV

†

J. M. J.

Támara, 24 de Septiembre de 1894.

Mi estimada I. en el Divino Corazón de Jesús:

Recibí su cartica fechada en 29 de Julio, con la que me manda la madre, y ahí van estas cuatro letras en contestación.

Mucho agradezco que se acuerde de mí en sus oraciones para encomendarme a nuestro buen Dios; siga pidiéndole que me haga santo y que trabaje mucho en la salvación de las almas y para su gloria.

Me alegro muchísimo y doy gracias a Dios de que se halle buena y contenta, porque así servirá con más gusto a Nuestro Señor y le servirá mejor. Cuando una alma no está contenta no es posible que adelante mucho en la virtud; antes, por el contrario, irá decayendo y haciéndolo todo peor. Procure, pues, seguir contenta en el servicio del Señor, porque así lo hará todo con más facilidad y con más perfección.

Las penas, que dice, que tiene se las ofrece al Señor, y procure que no le quiten ese contento que tiene. La pena por nuestros pecados es buena y santa; pero tampoco debe quitarnos la tranquilidad de espíritu; debemos tener siempre pena de

haber ofendido a Dios; pero al mismo tiempo debemos confiar que ese buen Dios nos ha perdonado, por que El ha prometido el perdón a los que de veras se arrepienten.

No puedo escribirle más porque tengo mucho que hacer. Reciba con ésta la bendición del que le desea abundancia de gracias celestiales,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 29 de Octubre de 1904.

Mi estimada I. en el Sagrado Corazón de Jesús.

He recibido dos cartas tuyas, la una de 18 de Octubre y la otra del 24 del mismo mes.

Esto está muy lejos y no debe extrañar que tarden las cartas. No sé qué habrá sido de las otras cartas de que me habla, porque sólo he recibido las dos que he dicho.

Supongo que seguirá animada de buenos deseos de ser virtuosa, de servir a Dios todo lo mejor posible.

Puede servirle en las mismas ocupaciones que tiene, procurando hacerlo todo bien y por Dios. Es ésta una manera sencilla de santificarse y la debe aprovechar. Ofrezca al Señor todo lo que haga y

procure también hacerlo en El, esto es pensando en El en lo posible. De esta manera se adquieren méritos muchos para la vida eterna y esos méritos son la positiva riqueza, que no se pierde ni con la muerte, como sucede con las de la tierra.

No le digo más porque tengo mucho que hacer. Saludo a la señora y reciban ambas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s. y capellán,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXVI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 4 de Febrero de 1904

Mi buena y estimada J. en el Sagrado Corazón de Jesús:

¡Cuánto la he hecho esperar este pequeño gusto, que tanto merece que se lo diera! Puedo, sin embargo, presentar justas excusas de no haberse-lo dado antes. Me esperaba aquí un quehacer de ocho meses, que pasé fuera de Pasto, y tuve unas fiebres al llegar, que me tuvieron unos días sin poder trabajar.

El viaje fué buenísimo, gracias a Dios, y se conoce que pidieron mucho por nosotros. En Manizales pasé unos días felices al ver la piedad

de aquellas gentes y lo mucho que han hecho los Padres.

Nada más les digo, porque creo que les habrá escrito el P. Angel.

En las dos cartas que me ha mandado se ve con claridad que la ha preocupado mucho, no sé qué pena dice que me causó el último o anteuúltimo día de mi salida de ésa. No me acuerdo de que me causara ninguna, y aunque me la hubiera causado, tampoco me acordaría de ella, y sí de las mil pruebas de consideración que me han dado, para agradecerse las, y pedirle a nuestro buen Jesús se las pague bien pagaditas, haciéndola lo que yo quiero que sea, perfecta y santa. No vuelva a hablar de aquella pena, porque no sé cuál es.

Mucho gusto he recibido al saber que sigue el entusiasmo por la Asociación de los Dolores del Sagrado Corazón de Jesús. Aquí va resultando algo más que Asociaciones: es una Congregación de Religiosas, cuyo fin será "aliviar los Dolores del Corazón de Jesús, enseñando la doctrina cristiana" donde quiera que las manda la Obediencia, aunque sea entre salvajes. Ya son doce las señoritas que han dejado esta ciudad y su familia, y están en el Caquetá entre medio salvajes, cumpliendo su misión como unas heroínas. Visten hábito negro, un cuello lacre oscuro, y en él, un Corazón de Jesús con los diez dardos que lo hieren. Del cuello de la religiosa baja una cadena de metal, que la amarra al Corazón de Jesús en señal de esclavitud. Se llaman "Esclavas de Je-

sús, aliviadoras de los Dolores internos de su amorosísimo Corazón". Les estoy escribiendo las Reglas, y el 25 de éste profesarán dos. A ver qué bogotana se anima a esa vida de sacrificio.

Ahí le mando también su Regla. ¡Qué nuestro buen Jesús le dé gracia para cumplirla!

¡Cómo quisiera clavarles en el corazón y en el alma que la *única cuestión* es obrar el bien y salvarnos! Es el mayor bien que les puedo desear, y lo deseo con todo mi corazón. Quiero que sean santas y se salven, para que estemos juntos en el Cielo, ya que el Señor dispuso que nos conociéramos y tratásemos en la tierra.

Que Dios me las bendiga, y reciban también todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s. y capellán,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto.*

CARTA XXVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Abril de 1914.

Mi buena y estimada I. en Jesucristo:

Recibí su cartita del 29 de Febrero, que me trajo la buena noticia de que la hubiera llegado mi carta y el papelito que llevaba sobre reglamento de vida. ¡Gracias a Dios!

Pasó la indisposición que sentí en la salud, y

estoy perfectamente bien. El P. Alberto, mi compañero, que estuvo bastante mal los primeros días, está ya muy bueno.

Tengo ya aquí a mi sobrino, hijo de una hermana, religioso también de los nuestros. Creo que ya les dije por ahí que lo estaba esperando.

Quiera nuestro buen Jesús darle fuerza y gracias eficaces para que cumpla la reglita de vida que le mandé, porque con su observancia puede ser una santa en medio del mundo. No la considere como una carga, sino más bien como una ayuda para sobrellevar las dificultades de esta vida. Comoquiera que lo único que tenemos que hacer, y lo único positivo, es servir a Dios Nuestro Señor y salvarnos, todo aquello que nos ayude a ese fin es digno de nuestra estima y debe ser mirado con cariño. Considere, pues, esa reglita, no como un peso, sino como una cosa que, forzosamente, tiene que proporcionarle descanso, alegría y paz, porque la irá acercando hacia su centro, hacia su dicha, hacia Dios.

Quiero verla perfecta y santa, que es el gran bien que le puedo desear y lo único que puede hacerla verdaderamente feliz. Todos los otros bienes pasan y concluyen, y nada de lo que pasa debe arrastrar nuestro corazón, porque nada puede llenarlo ni satisfacerlo. ¡Qué dulce es vivir según Dios, y esperar una felicidad eterna! Esto sí, llena y satisface, y comunica y proporciona la felicidad que cabe en este mundo. Los que se entregan a los placeres de la tierra, ¿qué sacan? Pasan

esos placeres y ¡cuántas amarguras proporcionan!

Aficiónese cada día más a las cosas espirituales, y sobre todo a la Sagrada Comunión y devoción al Santísimo Sacramento. Avive su fe, goce antes de comulgar en pensar que va a tener la dicha de recibir al que formará su felicidad eternamente, y después de comulgar goce mucho más aún pensando que el Corazón de su Dios descansa en su corazón.

Tengo mucho que hacer y no puedo decirle más.

Reciban todas la bendición, que les manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 4 de Septiembre de 1904.

Mi buena y estimada J. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

He recibido su cartita de 26 de Julio, a la que voy a contestar.

Cuando me dicen mis parientes o amigos que han estado enfermos o han tenido alguna desgracia, mirando las cosas como las miro siempre, con relación a la otra vida, que es como hay que mirarlas, ya no sé decir *lo siento mucho* o cosas pa-

recidas, porque si es verdad, como lo es, que esas cosas nos proporcionan riquezas celestiales, resulta que el que las tuvo sale ganando, y si sale ganando, ¿cómo voy a sentirlo si verdaderamente quiero a la persona?

Esta es doctrina que no todos tienen la dicha de entenderla, pero J. sí creo que la entiende, o no ha tratado a Jesucristo como debe tratarlo, ni ha profundizado mucho sus doctrinas y enseñanzas. “Convino—dijo Jesucristo—, que yo entrara en la gloria por muchas tribulaciones”, y las tribulaciones son las delicias de los verdaderos siervos de Jesucristo, porque los hacen semejantes a El.

Todo eso, sin embargo, no quiere decir que si estuviera en mi mano el aliviarla en sus penas, no la aliviaría; lo haría en el momento con el mayor gusto, y sufriría de verla sufrir, y pediría a Dios que la aliviara; pero siempre con la condición de que no perdiera ni un gradito de gloria, porque sólo ese gradito vale más que mil mundos.

Esas enfermedades, además, mi buena J., nos hablan con lenguaje elocuente y nos enseñan a levantar el corazón a otra región donde no haya esas cosas, y a no pegar ese corazón a esta tierra, donde se goza rara vez, y con goces muy pasajeros.

Y ya ve cómo salió un sermoncito moral de altísima perfección, única cosa que yo puedo darle, y le doy gustoso, en cambio de las muchas atenciones que ha tenido conmigo. Y ¡cómo deseo

llegue a penetrar esas hermosas verdades, únicas en realidad positivas! Quiero con ardor que sea muy buena, que se salve, que sea dichosa con la verdadera dicha.

Impóngase la obligación de leer el reglamento, que le mandé, en algún día de la semana, y señale ese día. Esa lectura, además de recordarle todo lo que ha de hacer, servirá como de lectura espiritual para aquel rato.

Ruegue mucho por su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, Octubre de 1904.

Mi buena y estimada J. en nuestro buen Jesús:

Creo que en el sobre de mi última carta le acusé recibo de la suya del 29 de Agosto, en la que me cuenta todo lo buena que estuvo la fiesta del 25. Comprendo perfectamente que en ese día se acordaran de mí, mucho más habiendo estado ahí el año anterior en esos días.

El P. Gregorio y Jesús Sarmiento me escribieron también dándome cuenta de todo con detalles minuciosos. ¡Bendito sea el Corazón de Jesús en sus dolores por nosotros!

Aquí también se celebró el 25, en las dos casas que tienen las Bethlemitas y en la casa de las Esclavas de Jesús. En estas últimas velan a nuestro Amo patente todas las noches de los 24 de mes para amanecer con El los 25. Se les he puesto de Regla.

A E. que le pediré a Dios, y ya le he pedido, que sea santica su pequeñita E. A S. que recibí su carta, y que la contestaré por el correo que viene. A ellas y a las demás hermanas y a Josefita las bendice de corazón su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 29 de Diciembre de 1904.

Mi buena y estimadísima J. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Escribo ésta teniendo a la vista la última carta suya que he recibido, en la que me dice que está enterada de ciertas cosas que me hacen, y me pide todo lo que escriba.

Hace bien en suponer que a mí no me impresionan ciertas cosas, y menos las injurias que lanzan los enemigos de nuestro Señor Jesucristo. Tengo ya fajos de esas injurias; pero las conservo

como elogios y como glorias, pues no otra cosa significan para mí.

Mucho le agradezco las oraciones que dirige al Cielo por mí, y no deje de dirigirlas, aunque le parezca que valen poco. La oración aprovecha al que la hace y a aquel por quien se hace.

Espero que seguirá con deseos de perfeccionarse o ser cada día más buena. No se canse en ese camino, y marche siempre adelante, aunque la naturaleza se resista, porque esa es nuestra misión sobre la tierra: ser perfectos, como perfecto es nuestro Padre Celestial. Todo lo habremos conseguido si conseguimos cumplir con esa misión, y todo estará perdido si no conseguimos, por lo menos, morir con la vestidura de la gracia. Para conseguir esta muerte es preciso vivir alejados del pecado, y cuanto más alejados estemos, cuanto más perfectos seamos, más seguridad hay de permanecer amigos de Dios y de morir en su gracia.

Mando al P. Gregorio lo último que he escrito para que le dé un ejemplar de cada cosa. Va también la circular núm. 15, porque impresa la podrá conservar mejor que manuscrita.

Saludo cordialmente a todas sus hermanas y deseo que se hallen bien de salud. Reciban todas la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXXI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 16 de Marzo de 1905.

Mi buena J., estimada en Jesucristo:

Ya es hora que pueda escribirle después de tanto tiempo que he pasado sin poder hacerlo. He estado en una larga correría visitando parroquias, y después, al llegar, estuve dos semanas bastante delicado de salud, y además con muchísimo que-hacer que me esperaba. Ahora, bien ya de salud y más desocupado, escribo ésta para proporcionarle, por Jesucristo, el gusto que me dice que tiene cuando recibe carta mía.

Recibí su felicitación de Año Nuevo, que le agradezco como se merece, deseando, además, con toda mi alma que este año se lo dé Dios nuestro Señor *lleno*, en el sentido que da la Escritura a esa palabra. Año lleno de obras buenas, de méritos, de bienes según Dios, que son los verdaderos. Año lleno de gozo espiritual, de alegría del alma, de todo lo que es santo, bello, puro, hermoso y capaz de satisfacer el corazón, tan pequeño por una parte, pero por otra inmenso más que el mar, porque nada le puede llenar más que Dios. Por muchas cosas de este mundo que se echen en ese abismo del corazón, nunca se lle-

na, y nunca dice basta, porque nada de este mundo le basta; necesita a Dios, y no puede ser llenado por todo lo que no es Dios.

No me cansaría de escribir cosas parecidas a las dichas; cosas que el Señor, en su misericordia, me hace conocer de una manera la más clara, de modo que me parece lo más natural no desear más que a Dios, ni buscar cosa alguna fuera de El. Sólo El queda; lo demás pasa y concluye.

Los PP. Alberto y Heliodoro agradecen los recuerdos y la saludan. Yo las bendigo a todas, quedando siempre afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 28 de Septiembre de 1905.

Mi buena y estimada J. en Jesucristo:

Muy tarde he recibido su cartita de 23 de Julio y no extrañe, como consecuencia, mi tardanza en contestar. Siento sus amarguras, que no me dice cuáles son, ni qué las causa, y siento más que se canse de luchar, sabiendo, como debe saber, que la lucha espiritual tiene que durar hasta el último momento de la vida y que no acaba sino con el último suspiro. No se acobarde y sufra,

porque el sufrimiento debe ser muy bueno cuando Dios Padre, que tanto amaba a su Hijo Santísimo, sólo le dió en esta vida sufrimientos, y en sufrimientos y no sufrimientos, no le preocupe la muerte, ni nada, sino lo que Dios quiera, que es la única manera de que no nos maten los deseos de nuestro corazón, de que sepamos siempre lo que hemos de querer y apetecer. ¡Oh, qué descanso tan grande es decir: "Hágase, Señor, lo que Tú quieras"! La voluntad de Dios es la más amable que se pueda imaginar. Ella causa el embeleso de los bienaventurados, y ha extasiado en la tierra a los Santos. Acostúmbrese, pues, a repetir con frecuencia "Hágase, Señor!", y descanse por completo en la divina voluntad.

Yo desde que estuve ahí estoy con una novedad en la nariz y los médicos no pueden decir si serán pólipos o qué será, porque les faltan espejos a propósito para poder hacer el examen. Unas cuantas personas se han empeñado en que me recete un curandero que hay por uno de estos pueblos que ha curado a muchos, y lo han mandado llamar. Yo estoy indiferente, sin preocuparme y repitiendo ese "Hágase, Señor!" que le aconsejo. La cabeza se siente ya algo mal, y también el paladar, como con ampollas.

Agradezco los recuerdos de sus hermanas y a ellas y a V. las bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXXIII

†

Támara, 26 de Septiembre 1894.

Mi buena M.:

Recibí su carta fecha 31 de Agosto, la que ha venido a hacerme ver que no se han olvidado de mí, como parecía, porque de todas partes recibía cartas menos de esa casa.

Le dije en varias ocasiones que si yo me marchaba de Bogotá, Dios no se marchaba, y que siendo Dios autor de todas las gracias y consuelos, que nada le podría faltar si acudía a El debidamente en sus tribulaciones.

Dios Nuestro Señor no nos da a sufrir más de lo que podemos, por una parte, y por otra, está pronto a darnos todas las gracias necesarias para sufrir lo que nos manda. Nos falta regularmente confianza en El, esa hermosa y consoladora confianza que nos haga echarnos en sus brazos, como el niño se echa en los de su madre. Dios, en su misericordia, no nos puede dejar, si nosotros procuramos servirle y estar en su gracia y amistad. Todo cuanto permita en este caso podemos estar seguros que lo permite para nuestro mayor bien, para proporcionarnos las riquezas que sirven para la otra vida, que son las únicas positivas y verdaderas. Procure, pues, como ha procurado, estar en la gracia de su Dios,

y en ese estado deje al Señor que haga lo que quiera, esté dispuesta a todo y súfralo todo, porque saldrá ganando.

Gracias a nuestro buen Dios, yo he estado bien de salud desde que llegué, y lo mismo el P. Gregorio, a pesar de que ha habido muchísima humedad en estos meses pasados. Todas las cosas están llenas de moho, aun dentro de los baúles, y muchas veces tengo que coger el cepillo para limpiarlas.

Estaré en ésta hasta que llegue el verano; entonces me echaré a correr por los Llanos para hacer algo en tantos pueblos que están solos y en la mayor ignorancia respecto de las cosas de la Religión.

A mi Sra. D., que le agradezco sus saludes en todo cuanto se merecen y que ya sé todos los esfuerzos que tiene que hacer para escribir una carta, y que por lo mismo no extraño que no me escriba.

Mucho sentí, en efecto, la muerte de mi buena Omaidá, porque se había hecho acreedora a todo con su comportamiento y sus trabajos por todos nosotros y por mí en especial. Espero que ya habrá recibido el premio de todo; pero no dejo de recordarla todos los días en el santo Sacrificio de la Misa.

Reciban todos la bendición que les manda su afectísimo en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXXIV

†

Támara, 12 Diciembre 1895.

Mi estimada M. en nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita que me mandó, a la que no he contestado antes por haber estado fuera de Támara recorriendo algunos pueblecitos del Llano. Llegué ayer, y contesto hoy para que ésta la lleve el primer correo.

Me alegro de que estuviera en Ejercicios, porque siempre se sacan de esos retiros con Dios nuevos bríos para caminar por la senda de las virtudes, más desprecio de las cosas transitorias de esta vida y más aprecio por las eternas de la otra.

Trate, como dice, de refundirse; pero en Dios Nuestro Señor, viviendo en El vivirá olvidada del mundo, y en El encontrará todo lo que desea su corazón.

Su trabajo para buscar la vida hecho en Dios y por Dios, su habitación donde viva oculta y retirada, sus oraciones y frecuencia de Sacramentos, y con eso irá pasando felizmente esta vida y acopiando méritos para la vida eterna, que es la única cosa a que debemos aspirar, por ser la única verdaderamente necesaria.

Me alegro de que no le hayan vuelto sus males, porque de ese modo puede trabajar para ganar su sustento. Esté dispuesta siempre, sin embargo, a

todo lo que Nuestro Señor disponga, que El mejor que nosotros sabe lo que nos conviene.

Le agradezco la novena que por mí hizo al santo Arcángel Rafael, y todas las obras buenas que por mí dirige al Señor. El se lo pagará todo, y además esté segura de que será correspondida teniéndola presente en el santo sacrificio de la Misa.

El P. Gregorio, P. Pedro y demás que andan por aquí están buenos, a Dios gracias, y yo, a pesar de mis correrías y de las privaciones consiguientes a esta clase de viajes, también me hallo con buena salud. ¡Bendito sea Dios por todo!

Saludes para L. cuando la vea, y reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXXV

†

J. M. J.

Pasto, 21 de Septiembre de 1897

Mi estimada M. en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su carta de Julio 7, a la que no he contestado antes porque he estado recorriendo bastantes pueblos y haciendo la Visita, y después entré en Ejercicios con mi clero.

Se perdió indudablemente la carta que dice me escribió para mi santo, dándome cuenta que con C. P. mandaron celebrar unas Misas por mi intención, y que comulgaron además. Les agradezco esa cuelga (1), la mejor de todas, y les doy las gracias; dígaselo a C. P. y a todas las que comulgaron.

También le agradezco debidamente todas las oraciones que me dice que ofrece al Señor por mí. Dios se lo pague con gracias abundantes, y yo por mi parte también corresponderé con oraciones que haré al Señor para que la consuele, la ayude y la haga virtuosa y santa.

Siento que su hermana M. volviera a las suyas alejándose de V., con quien podía haber vivido tranquila y contenta. Es verdaderamente terrible tener una hermana y no tener el gusto de poder vivir con ella, y verse obligada a buscar compañía de gente extraña. Así es la vida, y por eso debemos poner todo nuestro empeño en pasarla sirviendo a Dios, para poder conseguir la otra vida, eterna y feliz, donde ya no hay sufrimientos, ni lágrimas, ni desengaños, ni dolor alguno, sino bienestar y felicidad, que nadie nos podrá quitar. Trate, pues, de avanzar cada día más en el camino de la virtud, porque cuanto más virtuosa sea, más valor tendrá, por una parte, para sobrellevar las adversidades de esta vida, y por otra, más asegurará su salvación eterna y la dicha indecible del

(1) Regalo o fineza en el cumpleaños.

Cielo. Lo que hay que sufrir es leve y momentáneo, y lo que nos espera de gloria es eterno. Todo, en efecto, pasará, y pasará prontito. y los que hayan gozado en el mundo sólo tendrán pesar, y los que hayan sufrido por Dios tendrán mérito y gozo.

Yo he estado algo delicado de salud en estos últimos días; pero ya estoy mejor. Sufrimientos sí hay muchos, y éstos no acabarán, porque el cargo los lleva encima.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo Señor Nuestro,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXXVI

†

Pasto 6 de Abril de 1898.

Mi estimada M. en Jesucristo:

Recibí su cartita de fecha 2 del mes pasado, y voy a contestarla.

Doy gracias a Dios Nuestro Señor de que mis cartas le sirvan de algún consuelo. Dios es el autor de todo dón, y a El hay que agradecerle los consuelos y toda clase de beneficios.

Si sufre mucho, como dice, pero conforme con la voluntad de Dios, sale ganando con el sufrimiento, porque éste pasa, y queda el mérito para la eternidad.

El Sagrado Corazón de Jesús le pague las Novenas y demás obras piadosas que hace por mí. Es indudable que se las pagará; pero yo también se lo agradezco debidamente y le pagaré con mis oraciones.

Tarde ha llegado su carta para que pueda decirle lo que ha de hacer en Semana Santa. Cuando reciba ésta ya estará cerca de la Ascensión del Señor a los Cielos.

Me dice que no está contenta con su modo de ser para con Dios. ¿Por qué? Busque el motivo en la meditación, y ponga el remedio, porque a Dios debemos tenerlo contento. Este es el único medio que tenemos de estar nosotros contentos, tener a Dios contento. Lo tendrá contento procurando no dejar sus ejercicios de piedad, como oración, visitas, sacramentos, y poniendo empeño en hacer todo eso con el mayor recogimiento posible, y llena de una fe viva que la haga penetrar el valor de todas esas cosas.

Tengo mucho que hacer y no puedo escribirle más.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXXVII

†

Pasto, 20 de Julio de 1899.

Mi estimada M. en Jesucristo :

Recibí su cartita de fecha 14 del mes pasado, y voy a contestarla, a pesar de mis muchos quehaceres.

Estuve algo enfermo a mi llegada con fiebres que cogí por la costa ; pero, gracias a Dios, ya estoy bien y trabajando mucho.

Supe la desgracia de la muerte del P. Cayetano, que tan buen lugar se había hecho en ésta con su trabajo en el confesonario, según me escribían varias personas. ¡Hágase en todo la voluntad de Dios!

No me atreví a entrar por Bogotá a mi vuelta de Roma, porque ya hacía mucho tiempo que faltaba de la diócesis, y de entrar por Bogotá perdía un mes más o dos. ¡Con cuánto gusto hubiera entrado de haber podido!

Pida a Dios Nuestro Señor con instancia que le dé el Director que busca, y El se lo dará. Mientras no lo encuentra, siga obrando el bien y practicando la virtud, para más obligarle.

El recuerdo de sus Ejercicios supongo que es la carta, porque no ha llegado otro. Quiero creer, y debo creer, que se ha quedado con un recuerdo de los Ejercicios mayor que el que pensó man-

darne, porque debe recordar continuamente lo que pensó y determinó en los Ejercicios, para ponerlo siempre en práctica. No tiene otro fin aquí en el mundo que servir a Dios, para de ese modo salvar su alma. Todas las demás cosas debemos amarlas en cuanto nos ayuden a conseguir ese fin, y aborrecerlas si nos separan de él. Todo, pues, lo que me dice que sufre, si la llevo hacia Dios, o mejor, si lo sufre de manera que la hagan mejor, nada habrá perdido con esos sufrimientos, sino más bien habrá ganado mucho. Los sufrimientos no nos apartan de Dios; al contrario, nos llevan a El si sufrimos debidamente. Tenga, pues, ánimo y sufra hasta que Dios quiera; de todos modos, los sufrimientos acabarán para los buenos que han servido a Dios.

No puedo ser más largo. Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXXVIII

†

J. M. J.

Pasto, 21 de Enero de 1902.

Mi estimada M. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí la cartita que con fecha 3 de Agosto me mandó con la madre Rafaela, y aprovecho la

ida a ésa de un joven que va a estudiar para mandarle ésta contestando a la suya.

Dios le pague el haberse acordado de mí durante el tiempo de la guerra; pero tengo que decirle que el Señor nos ha mirado con grande misericordia a los de esta población, porque durante los tres años no hemos oído ni un tiro del enemigo, ni se han acercado por aquí. Las invasiones que hubo del Ecuador, con la ayuda de Dios se pudieron detener siempre en la frontera y nada pudieron adelantar.

No extraño que los Padres le dijeran durante estos tres años que nada sabían de mí, porque hemos estado completamente incomunicados.

Doy gracias a Dios al ver por su carta que sigue con deseos, no sólo de ser buena cristiana, sino perfecta. Hay que luchar para realizar esos deseos y no desmayar nunca por más dificultades que se presenten. Dios Nuestro Señor viene en nuestra ayuda y facilita el bien obrar cuando nosotros tenemos buena voluntad por una parte, y por otra le pedimos ayuda. Si alguna vez quiere entrar el cansancio en las cosas espirituales, armarnos con la consideración de que la vida pasará pronto y después vendrá el descanso eterno, que nadie nos ha de quitar.

E. me escribió y también le contesto.

A C. P. que le agradezco los recuerdos, y que a mi vez la saludo y deseo que el Señor la proteja y la cuide.

Reciban todas la bendición que les manda su
afectísimo en Jesucristo. s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto.*

CARTA XXXIX

†

Támara, 11 de Octubre de 1894.

Mi buena C. :

Recibí la carta que me escribió con fecha 17 de Agosto contestando a la que yo le escribí, y no se la he contestado antes por estar ocupadísimo en otros muchos asuntos. Hoy, que tengo un ratito disponible, se lo dedico para contestarla.

No necesita que nadie la escriba cuando a mí se dirija, porque dice muy bien que de ser así no podría explicarse como quisiera para consuelo de su alma. Además, escribe lo bastante bien y claro para que yo la pueda entender perfectamente.

Gracias sean dadas al Señor, dador de todo bien, si mi carta pudo llevar algún consuelo a su alma. Procure no olvidar mis consejos, llevarlos a la práctica y tener buen ánimo, que Dios Nuestro Señor realizará su obra. Todo cuanto me dice respecto de L. no me parece que tenga importancia alguna de trascendencia y que merezca la pena de angustiarse. Su imaginación y su modo de ser son los que le abultan las cosas, y le

presentan dificultades donde no las hay, para que se entregue al abatimiento y a la tristeza, y cese de trabajar para llevar a la realización los designios que Dios tiene sobre su alma.

Le voy a decir una cosa, y se la quisiera hasta mandar, sin admitir excusas de cercanías de parientes ni de nada; es la siguiente: Si lo de L. se pone mal, si no la admiten, sin vacilar un instante y sin pretexto alguno, pretenda ser admitida en las Religiosas de la V. diciendo a la Madre que yo se lo mando y que me pidan informes si los necesitan. La dote es algo crecida; pero V. tiene para llevarla, gracias a Dios, y aún le sobra. Le repito que no vacile y que entre a todo trance, si de L. no le dan esperanzas.

Me figuro perfectamente lo que sufrirá en los Juzgados, teniendo en cuenta su carácter. Todo cuanto le pasa debe desprenderla más y más del mundo, y llevarla adonde debe estar, a un retiro donde sólo tenga que ocuparse de Dios Nuestro Señor y de su alma. Deseos tengo de que eso suceda, porque creo que es lo que le conviene. Dios haga su voluntad en todo, sin embargo.

Vuelve a insistir en el final de su carta en que escribe mal y que la perdone, y yo vuelvo a decirle que escribe lo bastante bien para que yo la entienda perfectamente.

Que nada la abata en lo tocante a ser Religiosa. Le dejo dicho lo que tiene que hacer, y no tiene, por consiguiente, por qué andar intranquila.

Aunque me puso bien las señas de la casa para

poder dirigirle ésta, en vista de que se le pierden cartas, como dice, prefiero mandar ésta al P. Angel para que se la entregue.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XL

†

Támara, de Noviembre de 1894.

Mi buena C.:

Recibí su carta fecha 4 de Octubre, y voy a contestarla de la manera mejor que me sea posible para tranquilizarla.

Grande ha sido la contrariedad ocurrida respecto a su ida a L. precisamente en el momento en que se le abrían las puertas de aquel monasterio para recibirla, y cuando creía que allí no la tenían presente o no la querían; pero... ¿qué hemos de hacer? Adorar humildes los juicios de Dios; pedirle perdón, si no le hemos sido lo fieles que debiéramos haber sido en su servicio y volver a esperar y a pedir. Obre así en estas circunstancias. Hágase digna de que el Señor la mire con misericordia, practicando la resignación, humildad y demás virtudes, y Dios Nuestro Señor la sacará a puerto seguro después de tantas tormentas.

Creo no debía haber ocultado cosa alguna a las Religiosas de L., sino haber dicho la verdad de un modo sencillo, porque nada le hubiera quitado ante ellas el haber dicho lo que ocurría.

Le decía en mi anterior que, si por una cosa o por otra se le cerraban las puertas del Convento de L., que no vacilará un instante en pretender en la V. No olvide esto, para que tenga esa esperanza y para que no tenga que calentarse la cabeza pensando en lo que ha de hacer.

Excuso decirle que yo he de seguir pidiendo al Señor para que la gobierne, proteja y salve. Así lo he venido haciendo y así lo haré en adelante, ya que el Señor ha dispuesto que me tome interés por que sea completamente suya, que es lo que debe ser.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XLI

†

Chámeza, 17 de Enero de 1895.

Mi buena C.:

Hace ya tiempo que me hallo fuera de Tá-mara haciendo la santa Visita por los pueblos y caseríos de este extenso territorio, y por eso no pude contestar a su carta fecha 24 de Noviem-

bre. Lo hago aquí, porque hay correo directo para ésa.

El P. Tomás, que llegó a este pueblo un día antes que yo, me entregó su carta de fecha 23 de Diciembre.

Siento que en L. hayan admitido otra y que no esté ya de Religiosa, porque estoy convencido de que sólo siéndolo es como estará bien. Como le he dicho otras veces, a V. no le hace falta otra cosa que la campana y la voz de la Superiora; teniendo eso hará todo, porque no es capaz de resistir. Si, pues, lo de L. fracasa, si no la admiten, entre en la V. como le tengo dicho, por más que haya Colegio o eduquen niñas. Sea Religiosa, porque tiene que serlo.

En Orocué se puede hacer mucho bien, y no tendría inconveniente en que viniera con otras; pero como ya están determinadas a ir las Hermanas de la Caridad, no pueden ir otras, porque no hay que hacer para todas. Desde un principio pensé yo llevar gente que se cuidara de los niños infieles; pero desistí desde el momento en que las Hermanas de la Caridad consintieron ya en desempeñar esa bonita misión.

Cuando vea a la Madre Priora dígame que me he acordado mucho de ella, así como de todas mis hijas de confesión; ya estarán tranquilas; pero que sólo he escrito contestando a las que me han escrito.

Es la Enseñanza el único punto de donde no he recibido carta alguna, y por eso no han te-

nido carta mía. No sé qué hermana sea la que murió, por lo mismo que nada he sabido de ese Convento desde que salí de Bogotá. Gracias a Dios, no será mucha la necesidad que de mí tengan cuando nada me dicen; digo gracias a Dios, porque veo que están socorridas.

Procure, como le he dicho tantas veces, hacerse digna de que Dios la llame para Sí haciéndola Religiosa, practicando las virtudes, teniendo oración y trato lo más frecuente con El y frecuentando los Sacramentos. Fácilmente hubiera podido entrar también en la Concepción, donde creo hubiera estado bien por no haber enseñanza, a pesar de estar allí su hermana. Nunca he creído que eso pudiera ser obstáculo para que fuera perfecta Religiosa, porque si su hermana es observante y aunque no lo fuera, si V. procura serlo, ningún estorbo ni obstáculo podía ser su hermana para que lo fuera. Lo he visto esto prácticamente en muchos Conventos, y por eso lo digo. ¡Ojalá que se decida por esto si lo de L. fracasó, y se le resiste entrar en la V. por lo del Colegio!

Queda rogando a Dios por que rompa con todo y sea de El, su afectísimo en el Sagrado Corazón, que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XLII

†

Pasto, 19 de Febrero de 1897.

Mi buena y estimada C. en Jesucristo:

Recibí su carta de fecha 23 del mes próximo pasado, y voy a contestarla en todos sus puntos como Dios me ayude.

No me acuerdo ya qué cantidad era la que pleiteaba y si merece la pena de apelar al Tribunal después de perdida en primera instancia. Si no es una suma muy crecida y a V. le queda para vivir, teniendo en cuenta lo mucho que se gasta en los pleitos y sobre todo lo mucho que se sufre, lo mejor será que no apele, y que a lo más, trate de alguna composición o arreglo. Si la cantidad que se pleitea es de consideración, mi consejo es que aun así, una vez que se ha sentenciado en contra, que no siga el pleito, sino consultando antes a un abogado de nota y sobre todo de buena conciencia, y atenerse a lo que él le diga.

Acaso el P. Angel o algún otro conozca a algún abogado de esos a quien se pueda consultar.

Respecto a su ida al Convento de L., desde luego le diría que se marchara sin contar con nadie si ya estuviera buena; pero si no lo está, y por otra parte, como dice, hay gran probabilidad

de que la cure el médico de que me habla, espere su vuelta y cúrese antes, dando cuenta a las monjas de L. de la causa de su demora. Una vez que esté buena no haga caso de cuanto puedan decirle, y marche a L., y si allí no la admiten ya, a otro Convento cualquiera; a la V., por ejemplo, si aún le queda plata para la dote que allí se paga.

Creo que le hablo de un modo terminante, para que no vacile en lo que ha de hacer.

Acerca del pleito ya le llegará tarde mi consejo. Si hubiera que hacer la consulta que le digo al abogado, si éste no da *grandes esperanzas* de ganar el pleito, lo mejor sería siempre un arreglo, de ser posible. En fin, ahí verá, porque desde aquí es difícil el consejo en ese punto, mucho más habiéndome olvidado de los pormenores y hasta de la cantidad.

Mis saludos a los de su casa y reciban todos la bendición que les manda con ésta su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XLIII

†

Pasto, 15 de Febrero de 1898.

Mi estimada C. en Jesucristo:

Recibí la carta de V. de fecha 30 de Noviembre, y por el último correo he recibido también la que me escribió con fecha 18 del mes pasado.

En la carta de Noviembre me manifiesta el decaimiento de espíritu en que se encuentra, su vacilación para ir al Convento y el haber dejado de comulgar.

¿Qué le diré a todo eso? No puedo decirle otra cosa sino que así no anda bien, y que debe trabajar por rehacerse en su espíritu, confesándose y comulgando con frecuencia. En la hora de la muerte sufrirá horriblemente, si sigue de esa manera, al recordar que podía haber sido muy buena y no lo ha sido, y al ver que se acaba el tiempo y todo lo deja, sin los merecimientos que hubiera tenido dejándolo todo por Dios y habiéndose dedicado a su servicio por completo.

Respecto a su entrada en el Convento, tengo que decirle que yo no deseo otra cosa para V., porque estoy convencido de que eso es lo que le conviene para la salvación de su alma.

Acerca del pleito, yo me alegraría de que entrara en arreglos, aunque no sean muy ventajosos, porque lo que pierde en el arreglo se lo ahorrará en papel, abogados y disgustos.

Saludes para los de su casa y reciban todos la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XLIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 18 de Abril de 1904.

Mi buena y estimada C. en Jesucristo:

Antes de ayer, o sea el 16, recibí el telegrama que me mandó con fecha 8 para felicitarme por el día de mi Santo. ¡Dios se lo pague en abundancia!

Le pago el telegrama con esta carta, porque el telegrama no es seguro que llegue, la carta tiene más probabilidad de llegar.

¡Cuánto deseo verla con nuestro Jesús, apartada de todo otro cuidado! ¿No hay esperanzas de que llegue ese día? Lo deseo acaso más que V., porque creo que eso es lo que la conviene por su carácter y modo de ser.

Mientras no llegue ese día, sea religiosa en casa, y no se aparte un instante de su Jesús, ni haga nada si no es en su compañía, ni vaya a parte alguna sino con El. Para que lo haga así, le voy a poner sólo tres palabras, que le recuerden todo eso. Las palabras son éstas: *Jesús y yo.*

Esas palabras encierran todo un libro. "*Jesús y yo.* Ninguna otra cosa me hace falta, tengo bastante con Jesús, *Jesús y yo.* Si oro, si suplico, Je-

sús estará orando conmigo y lo que no valgan mis oraciones valdrán sus ruegos. *Jesús y yo*. Cuando trabajo estaré con Jesús y El me ayudará y todo se me hará fácil. *Jesús y yo*. Si sufro sufriré con mi Jesús y El me aliviará." Así se puede discurrir en las demás cosas. ¿No le parece que valen las palabritas, bien meditadas, como un libro? Son, pues, el pago que le hago por su recuerdo.

Reciba, además, la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XLV

†

VIVA JESÚS Y MARÍA INMACULADA.

Pasto, 19 de Octubre de 1904.

Mi buena y estimada C. en Jesucristo:

Ya es hora que conteste a su cartita de Junio que me llegó, y tengo a la vista, y voy a hacerlo para proporcionarle el gusto que me dice recibe cuando le llega alguna carta mía.

Muchas ganas tengo de que sea Religiosa; pero, si no encuentra donde entrar, no se desaliente ni ande triste. Sirva a Dios en su casa con alegría de corazón hasta que el Señor le abra sus puertas en una parte o en otra, y si no se abren esas puertas, siga en brazos de la Divina

Providencia sin afligirse y sirviéndole de la mejor manera que pueda con obras de piedad y de misericordia.

No creo que deba casarse, como le dijeron; aunque no encuentre donde ser Religiosa. El estado en que se encuentra es más ventajoso para usted que el estado de matrimonio, porque no es su carácter, ni su modo de ser, para contemplar al hombre con quien se casara. Siga como está, si no encuentra un Convento, y siga sin otro amor que el de Jesús, sin más cuidado que su gloria y la propia salvación y la de las almas, lejos de las cosas del mundo, no sólo con el cuerpo, sino con el espíritu, y formando un conventito de su corazón, donde siempre y en todo lugar esté recogida con su Jesús, realizando lo que le decía en mi anterior: *Jesús y yo*. Jesús, el Divino Esposo, vive dondequiera, y en todas partes puede amarle, servirle y agradarle. Sea generosa, humilde, prudente, y confíe enteramente en el poder infinito de Jesucristo, que, unido a su bondad suma, no permitirá que perezca, si lo busca en la forma que le dejo indicada.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XLVI

†

J. M. J.

Bogotá, 8 de Octubre de 1892.

Mi buena y estimada R. en nuestro buen Jesús:

He recibido su muy grata carta fecha 1.º del actual, y voy a contestarla.

Me alegro mucho y doy gracias a Dios Nuestro Señor de que hayan llegado sin novedad, y sobre todo de que eso les haya impresionado favorablemente, por más que el tiempo no favorece. Dios haga que oigan su voz claramente en esa soledad y quiera unirlos completamente a El con verdadera caridad y espíritu de sacrificio.

Espero más larga relación de las impresiones que vaya recibiendo, a fin de poder ir juzgando de las cosas.

Escribo de nuevo al P. Ramón para que las atienda en lo que pueda. Me dice que piensa ir a Tunja para evacuar algunos asuntos y confesar a unas Religiosas y hacer algo en bien de las almas. Le digo que puede ir, y él las dejará recomendadas.

Comoquiera que aquí no pude oírle con algo de minuciosidad los motivos que la hicieron salir de las Hermanas Terciarias de Santo Domingo, porque siempre estaba ocupado, ahí, que tiene

tiempo, me hace la historia detallada de todo el tiempo que estuvo de tercera y los motivos que tuvo para salirse. Cuando la tenga escrita me la manda en primera ocasión, porque quiero estar al tanto de todo por si acaso alguno me habla sobre el particular al saber que está por ahí.

El P. Santiago está en cama con una indisposición, y los demás estamos buenos y yo en especial, que gozo de una salud inmejorable, a Dios gracias.

Nada más les digo en ésta. Que todas reciban ésta por suya, juntamente con los buenos deseos de que Dios Nuestro Señor las llene de gracias, como se lo pide su afectísimo en el Señor, s. s. y capellán,

† FR. EZEQUIEL MORENO,

De la V. del Rosario.

CARTA XLVII

†

J. M. J.

Bogotá, 1 de Diciembre de 1892.

Mi buena R. en nuestro buen Jesús:

Sale mañana para ésa el H. Luis; y aunque siempre ando, como saben, ocupadísimo, no quiero que se marche sin que les lleve cuatro letras mías.

Llegaron por aquí las Paces, pero no pude hablar con ellas, porque había otras gentes en la pequeña habitación que sirve de recibidor. Les prometí ir a su casa para hablar, pero no he podido hacerlo hasta la fecha, de modo que no sé qué impresiones han traído.

Me entregaron el relato o historia que escribió por mi indicación, y quedo enterado de todo, por si alguno me habla de eso saber qué contestar. Esté segura de que seré yo solo el que sepa todo lo que ha escrito y que nadie más se enterará de su contenido.

¿Y cómo les va por ahí? ¿Qué les dice Nuestro Señor en ese retiro? Supongo que les habrá dicho muchas cosas; pero nada me han contado de eso hasta ahora. Se acordará que le dije que iban ahí, no a una cosa determinada, sino a tratar mucho con Dios Nuestro Señor para ver lo que El inspiraba y hacía sobre nuestros pensamientos.

El asunto, como le dije también, no puede determinarse hasta que no se determine la cuestión del Obispo de Casanare, porque sólo entonces se podrá obrar de un modo decisivo. Pero para obrar el día que se determine la cuestión de Casanare o del Obispado de Casanare, necesitamos personal que pudieran hacerles compañía y ayudarlas a formar una Corporación y principiar a trabajar en colegios y escuelas, que es lo que esperan los casanareños. ¿De dónde vendrá ese personal? No hay casa donde formarlo ni medios para mantenerlo. En Casanare sí se podrá conseguir casa y

recursos; pero allí no podrá ir, por de pronto, gente o mujeres que no sean verdaderamente espirituales y desprendidas, y éstas nos harán falta para el principio, y es la gran dificultad que yo veo, porque no pasando antes un noviciado y no habiendo formado los espíritus para la abnegación y el sacrificio, sería muy expuesto el llevar allí mujeres sin esas condiciones porque se cansarían pronto, mucho más no estando ya obligadas por votos religiosos. Solas las dos es claro que no podrían llenar las necesidades de allí, porque se necesitarán, por lo menos, tres pequeños colegios en diferentes puntos, a los cuales irán también anexas las escuelas de niñas. Mucho, pues, tiene que hacer Dios Nuestro Señor si se ha de realizar ese pensamiento; tendría que darnos lo menos doce personas de espíritu ya formado y dispuestas al sacrificio. ¿Nos las dará? Si no nos las da, no se puede satisfacer a los deseos de los casanareños y a las necesidades de aquel territorio, y echarán mano de las que ya han comprometido hace tiempo, de las Hermanas de la Caridad, que sólo esperan a que las llamen.

Pidan mucho, pues, al Señor para que nos dé pronto gente ya formada y apta; porque, de lo contrario, no pudiendo ir a Casanare, apenas nombren Obispo tendrán que ir forzosamente las Hermanas de la Caridad, y entonces desaparece el fin principal que nos proponíamos y, por consiguiente, toda la obra que se pensaba realizar. Apenas vaya el Obispo se necesitan Religiosas

para los colegios y escuelas, y como para entonces no es posible formar aún Religiosas, se necesitaria, como he dicho, que Dios Nuestro Señor nos diera ya mujeres de espíritu formado para que al mismo tiempo que hicieran su noviciado pudieran ya trabajar.

Es esta carta para las dos, y la cierro pidiendo al Señor y a Nuestra Señora de la Candelaria que las ilumine y las colme de bendiciones y gracias.

† FR. EZEQUIEL MORENO,

De la V. del Rosario.

CARTA XLVIII

†

Bogotá, 3 de Diciembre de 1892.

Mis buenas R. y M. en nuestro buen Jesús:

Sale para ésa el P. Nicolás para conocer ese Convento y ver los Hermanos, y aprovecho su ida para saludarlas, y decirles que, gracias a Dios Nuestro Señor, sigo bien de salud.

Supongo que seguirán contentas por ese desierto que tanto les gusta y que tan propósito es para entregarse al trato con Dios Nuestro Señor sin que estorbe el ruido del mundo. ¿Querrá el Señor que ese retiro sea para ustedes solas? No lo sabemos. El es el que hará el prodigio de que haya quien levante una casa, si es que han de tener compañeras, porque sin casa no será fácil.

Nada hay resuelto aún sobre el Vicariato de Casanare; aunque hay probabilidades de que no tarde mucho en resolverse ese asunto, y que yo sea por fin quien cargue con esa cruz.

Repito, sin embargo, que nada hay resuelto y aún es tiempo, por consiguiente, de que me ayuden a pedir a Dios para que en todo se haga su voluntad santa y nada más.

Las Hermanas de la Caridad siguen trabajando con más empeño cada día por ir a los Llanos, y no sé cómo se va a poder prescindir de ellas, porque ciertos representantes del Congreso y otras autoridades tienen empeño en que vayan. Yo no me había visto con ellas ni había ido por su casa, para evitar el hablar con ellas sobre ese punto y no adquirir compromiso alguno; pero el otro día me mandó la Superiora una Hermana suplicándome una entrevista con ella. Fuí al Noviciado, y me dijo que en vista de las instancias que le hacían ciertas personas, y de los deseos que muchas Hermanas tenían de ir a los Llanos, que me participaba que ya tenía personal escogido y abundante dispuesto para cuando se le dijera.

Si yo hubiera podido contestarle que ya tenía personal para los Llanos, se lo hubiera contestado para que así supiera a qué atenerse; pero no pude contestar eso porque no tenemos personal, y no hice más que decirle que hasta que no se establezca el Vicariato no se puede pensar en mandar allí Religiosas porque no hay fondos ni para llevarlas ni para sostenerlas.

Ya ven, pues, que va a ser difícil poder echar abajo todo lo que está preparado y apoyado por autoridades. Unicamente teniendo otro personal apto y dispuesto es como se podría hacer aún algo; pero no teniéndolo, no hay que contestar, ni que hacer, porque se desea con urgencia que vayan Religiosas a los Llanos. Dios Nuestro Señor sabrá lo que hace; la cuestión es darle gloria; si nosotros no se la podemos dar, nos debemos alegrar de que se la den otros, y El cuidará de pagar esa complacencia que tengamos de la gloria que se le dé.

Queda siempre de ustedes afectísimo s. s. y capellán, que les aprecia en el Sagrado Corazón de Jesús,

† FR. EZEQUIEL MORENO,
De la V. del Rosario.

CARTA XLIX

†

Támara, 11 de Julio de 1894.

Mis estimadas hijas en el Señor R., M., M., etc. :

El P. Gregorio me entregó en Tunja la cartita que me mandaron, y como en ella me suplicaban les escribiera apenas llegara a ésta, voy a darles ese gusto y decirles algo de nuestro viaje.

Nos llovió mucho en todo el viaje y los caminos, por consiguiente, los encontramos muy ma-

los y nos hicieron sufrir algo. Los muchos rios que teníamos que pasar estaban crecidos y peligrosos; en uno de ellos se ahogó un hombre poco después de haber pasado nosotros. Algunas noches las pasamos en malos ranchos rodeados de tinajas de guarapo, arrieros, gatos, perros, gallinas, etc.; pero, a Dios gracias, de todo hemos salido sin novedad y hemos llegado a ésta buenos y sanos.

Aquí nos recibieron con todo el esplendor que pudieron, y sabiendo mi devoción por el Sagrado Corazón de Jesús, por todas partes se veía su Divina Imagen a mi entrada en la población, en la procesión que se hizo hasta la Iglesia. Todos los profesores y alumnos del colegio de varones llevaban en el pecho como escudo el Sagrado Corazón, y cada una de las niñas del colegio de las Hermanas llevaba en la mano una bandera con el Sagrado Corazón. Además un señor llevaba un estandarte con mis armas dibujadas en grande, y como en ellas está el Corazón de Jesús, también se veía en él. En la Iglesia también estaba en el Altar mayor.

Aprovechando el que nos reunimos aquí, hicimos el domingo una gran fiesta al Sagrado Corazón de Jesús, y le consagré el Vicariato. También se le consagraron los dos colegios. A la fiesta precedió un retiro de tres días con sermón mañana y tarde, y con ese motivo la comunión general que se hizo a mi Misa a las siete estuvo concurrida y devota. Como son tantas las nece-

sidades espirituales de este territorio, no he querido dilatar el poner el Vicariato bajo la protección del Sagrado Corazón para que El se cuide de remediarlo todo.

¡Cuánta falta hace que se enseñe la Doctrina por los barrios y caseríos de estos pueblos! No saben la menor cosa de Doctrina, y, por consiguiente, no conociendo a Dios, son indiferentes para con El. Pienso mucho en ustedes porque podrían hacer algo en ese sentido; pero hasta ahora faltan recursos por una parte, y por otra faltan sacerdotes en los pueblos, y ustedes no podrían ir donde no hubiera sacerdotes, porque sin que sus almas estuvieran fuertes con los Sacramentos no podrían dedicarse a esa clase de vida. Rueguen mucho al Señor para que allane las dificultades, y se digne emplearlas en tan santa obra.

Reciban con ésta la bendición de su padre, que las estima en el Señor,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA L

†

Támara, 11 de Octubre de 1894.

Mis apreciadas en el Sagrado Corazón de Jesús:

He recibido por el último correo la carta que me mandaron con fecha 19 de Septiembre, y aquí

estaba hace días la anterior a ésa que me mandaron contestando a las que yo les mandé y a la que no había contestado por haber estado ocupadísimo con asuntos graves.

Gracias sean dadas al Supremo Dador de todo bien, si mi carta y las reflexiones en ella escritas pudieron llevar algún consuelo a sus almas. Todo lo dispone El, y todo es obra suya, y para El debe ser toda la gratitud y toda acción de gracias.

Sigo fomentando todo lo concerniente al culto del Sagrado Corazón de Jesús. Se celebran ya los primeros Viernes con alguna ostentación, y he escrito un Reglamento para una Asociación que, al mismo tiempo que dé Culto al Sagrado Corazón, se ocupe de procurarle gloria buscando la salvación de las almas, especialmente en los pueblos donde no hay sacerdote.

Por aquí harían mucho bien todas ustedes, y muchas veces las he recordado al ver tanta ignorancia en las gentes y tantas necesidades espirituales que podrían remediar; pero pienso y considero que no pueden ir adonde no haya sacerdotes, porque también necesitan Sacramentos, y veo que nada se puede hacer hasta que Dios nos dé abundancia de sacerdotes o al menos los necesarios. Pidan a Dios para que socorra esa gran necesidad, y para que se cumpla su santísima voluntad en todos nosotros; así pidiendo podemos quedar esperando que se realicen sus deseos, si además nos ofrecemos a El por completo,

sin reservar nada, y estamos dispuestos a todo lo que El quiera exigir de nosotros.

Agradezco que hayan encomendado a Dios al H. Robustiano, primero de la Misión que habrá visto con claridad con qué abundancia paga el Señor los sacrificios que por El se hacen trabajando por la salvación de las almas. Mucho debe consolar morir, como se dice, al pie del cañón, peleando la batalla del Señor contra el común enemigo de las almas. Mucha falta hacen los Religiosos por aquí; pero si Dios Nuestro Señor se los lleva, El sabrá por qué lo hace; cúmplase en todo su santísima voluntad, y roguemos por el Hermano, por si algo le falta que purgar.

Con la muerte del Hermano se juntó la de mi buena Omaida, que también habrá recibido su premio eterno por cada una de las puntadas que dió en los trajes que hacía para los indios. Muchas fueron, porque los hacía de retazos. Todos los días me acuerdo de ella en el santo sacrificio de la Misa para que el Señor la lleve al descanso eterno, si está purgando sus faltas.

Ya me había comunicado nuestro P. Nicolás la ida a ésa de la Sra. M. R. y de E. Se va formando Comunidad y Dios Nuestro Señor haga que sea de santas, pues es lo que se debe buscar y lo único que hay que buscar, porque es lo único importante y necesario. ¡Cuánta falta hacen por aquí escuelitas como las que han puesto por ahí! Ese es mi pensamiento; pero, como he dicho antes, no se puede realizar por ahora, porque no es posible ponerlas

donde no haya sacerdote. Dios se cuidará de hacer lo que sea de su divino agrado.

Aquí los PP. Gregorio y Alberto están bien, y el H. Isidoro un poco flaco, efecto de las fiebres que tuvo en los años pasados. Yo he seguido bien de salud, a Dios gracias, y sin novedad mayor desde que llegué.

Es esta carta para todas, y con ella les manda la bendición su affectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LI

†

Orocué, 2 de Octubre de 1895.

Mi buena y estimada R. en nuestro buen Jesús:

Recibí ayer su cartita fecha 20 del pasado, y voy a contestarla porque mañana sale correo para ésa.

El 24, día de Nuestra Señora de las Mercedes, llegamos a ésta sin novedad alguna en salud, a pesar del sol ardiente de los Llanos, y de los aguaceros que nos cayeron. En el camino, entre Villavicencio y el río, encontramos al P. Samuel que iba enfermo de fiebres para restablecerse por ahí. Llevaba también un indiecito muy enfermo, que no sé si habrá llegado vivo a ésa.

Navegando por el río Meta corrimos algún

peligro de naufragar porque sopló un viento muy fuerte, que levantó mucho oleaje; pero Dios quiso que pudiéramos coger una de las orillas y saltar en tierra. La embarcación se llenó de agua, y perdimos algunas cosas que el agua se llevó y otras quedaron mojadas y dañadas.

Al P. Antonino le encontramos bueno y contento.

El 28 salí en compañía del P. Marcos para celebrar la fiesta de San Miguel, en un pueblecito de indios Sálivas. Hubo bastante concurrencia de los mismos indios, y algún bien se hizo, porque casamos 22 parejas que vivían en mal estado. Se hallan en la más completa ignorancia de las cosas de la Religión, y al ver a los niños me acordé de ustedes, pensando en el gran bien que se haría con una escuelita. Algo habrá que hacer en ese sentido con unas o con otras, porque es el único medio de ir dándoles a conocer la Religión con algún fundamento. Con los adultos es difícil hacer algo de provecho, porque es difícil sujetarlos para instruirlos.

El pueblecito está sólo unas tres horas de aquí en mula o caballo, y por lo mismo no se hace difícil ayudarlos porque uno de los Padres podrá pasar allí la mayor parte de los días y hacer compañía a las que se dediquen a la enseñanza.

Rueguen mucho por estos pobres Misioneros, porque necesitan de mucha gracia del Cielo para poder sobrellevar tantas privaciones y penalidades.

Saludes para B. y M. y todas reciban la bendición de su afectísimo en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LII

†

Támara, 28 de Noviembre de 1895.

Mis estimadas hijas en Jesucristo R. y M.:

Tengo a la vista tres cartitas de ustedes que han ido llegando por un lado y otro, con las fechas de 1, 10 y 18 del mes próximo pasado. Dos de ellas llegaron a Orocué cuando yo había ya salido, y las recibí aquí, creo que en el mismo día que recibí la del 18, que mandaron ya aquí directamente.

He agradecido y agradezco el santo Rosario que por mí han rezado a la Santísima Virgen nuestra buena Madre, así como las demás oraciones que dirigen al Señor con el mismo fin. ¡Que Dios les pague todo en abundancia, y estén en la seguridad de que son correspondidas por mis ruegos al Señor, especialmente al celebrar el santo sacrificio de la Misa.

He estado corriendo por estos Llanos acudiendo a las necesidades de las almas, y ha sido muy poco lo que he estado en este pueblo. Hace sólo cuatro días que llegué, y pasados tres salgo otra vez. A

pesar de esas correrías sigo bien de salud, gracias a Dios, sin que me hayan atacado fiebres ni enfermedad alguna.

Supe por los Padres de Bogotá la noticia de la muerte del P. Anacleto. Era joven y podía haber trabajado mucho todavía; por otra parte, somos pocos y hacen falta muchos; pero Dios Nuestro Señor ve esas necesidades, y cuando, a pesar de todo, se lo ha llevado, El sabrá por qué lo ha hecho. La muerte es el fin de los trabajos y la puerta del Cielo, cuando nuestra vida ha sido conforme a la voluntad de Dios. En ese sentido la muerte de personas queridas no nos debe causar pena, sino más bien cierta alegría, porque llegaron a su fin, al término de su carrera, que es gozar de Dios. Vivamos de modo que nuestra muerte sea la puerta del Cielo, fin de los trabajos y principio de la verdadera vida de la gloria.

He dado hoy principio a un Retiro espiritual de tres días para las Hermanas y niñas del colegio, y concluirá el día de la Presentación de Nuestra Señora, comulgando todas. En ese mismo día, por la tarde, saldré de aquí para hacer algo por los pueblos.

Los Padres están buenos, a Dios gracias, y sólo el Hermano Diácono es el que tiene fiebres ahora. El P. Santos, que también las tuvo en días pasados, ya está mejor.

Procuren seguir viviendo en Dios y para Dios, único medio de vivir dichosas cuanto es dable en este mundo, para serlo después eternamente en el

otro. Sea Dios nuestro único contento y gocemos de estar con El y de vivir en El, que es la dicha de las dichas. Todo se hace y todo se sufre cuando Dios nos llena y nuestra vida está en El y en El sólo pensamos y sólo a El buscamos. El quiera, en su bondad infinita, que así lo hagamos.

Saludes para la Sra. B., y ella y ustedes reciban la bendición que les manda con ésta su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA LIII

†

Támara, 19 de Diciembre de 1895.

Mis estimadas R. y M. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí la carta que me mandaron con fecha 3 del mes próximo pasado, recibida con algún retraso porque estaba fuera de esta ciudad.

He recorrido varios pueblecitos, instruyendo y administrando los santos Sacramentos, y puede decirse que apenas he parado de correr desde que salí de ésa. Sin embargo, y a pesar de tanta correría, de comer lo que se encuentra, de dormir no muy cómodamente, de recibir los rayos de este ardiente sol de los Llanos, de frecuentes mojaduras y otras cosas, me encuentro perfectamente de salud, a Dios gracias.

Los PP. Santos y Alberto y el Hermano Diácono han tenido algunas fiebres; pero ya están bastante repuestos. Todos los demás están bien, por la misericordia de Dios.

En el pueblecito de que le hablé en mi primera carta celebran dos fiestas: la principal es la de Nuestra Señora de la Candelaria, y la otra es la de San Miguel, a que yo asistí. Se compone el pueblecito de puros indios a medio civilizar, pero no veo difícil el civilizarlos del todo, porque es gente pacífica, por una parte, y por otra, no corren de un lado para otro como los Goahivos. Con unas escuelitas se conseguiría mucho, y eso es lo que se trata de establecer. Creo que las Hermanas de la Caridad, al mismo tiempo que se establezcan en Orocué, se harán cargo también de la escuela de ese pueblecito, porque eso es lo que desean con ardor. Veré lo que dice la Superiora de Bogotá.

Agradezco en el alma las oraciones y demás obras piadosas que ofrecen por mí a Dios Nuestro Señor, y vivan y estén en la seguridad de que yo también las encomiendo a su Divina Majestad en el santo sacrificio de la Misa para que, ante todo y sobre todo, le sirvan con la mayor fidelidad y le amen con todo corazón.

Yo tampoco espero que pueda estar ahí para el 25 de Enero, pero diga a mi Sra. B. que de todos modos encomendaré a Dios a su hermana C., como me lo suplica.

Ya he dicho arriba que las recuerdo en el santo sacrificio de la Misa, principalmente para que Dios

Nuestro Señor las llene de virtudes y las santifique. Traten, por su parte, de vivir sólo en Dios y para Dios, de tal modo que sólo El sea el objeto de todos sus pensamientos, deseos y acciones. Nada hagan que no sea para darle gloria, y nada deseen ni quieran sino lo que El desee y quiera.

En esa disposición de ánimo deben presentarse siempre ante su Divina Majestad, sin poner límites a su santa gracia, ni decirle: *Hasta aquí sólo quiero llegar*. Estemos dispuestos para llegar hasta donde El quiera, por más que haya que hacer sacrificios para cumplir su divina voluntad. Así es como nos hacemos dignos de que el Señor derrame sobre nosotros gracias abundantes y de que nos rija y gobierne con providencia especial. Todo lo podemos esperar de Dios si nada le negamos por nuestra parte.

Reciban con ésta la bendición de su afectísimo en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 13 de Octubre de 1904.

Mi estimada D. en nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita de V. de fecha 12 del mes pasado, que vino a asegurarme que no se olvidó del

encargo que le hice de darme noticia de cómo habían llegado a ésa. ¡Dios se lo pague!

Mucho sentí la muerte de tía A., que vi en uno de los periódicos de Quito, y me figuré toda la pena que tendrían, siendo, como fué, recién llegados a ésa, donde esperarían descansar y aun gozar de los cariños de la familia y atenciones de los amigos. Es verdad que, cristianamente hablando, nada perdemos con los sufrimientos, sino que ganamos, y nada ganamos con los goces que pasan, a no ser que los recibamos por Dios y para Dios.

También siento el malestar de papá y supongo que ya habrá descansado y estará restablecido. Cuidar de tanta gente, de tanta cosa y en viaje largo es para rendir a cualquiera.

Vamos ahora a su casa, que considero mía. La pequeña contrariedad de no encontrar la Superiora no puede ni debe ser causa de desaliento: ni otras contrariedades más serias deben desalentarla en asunto el más interesante que se le puede presentar en esta vida. Cuando quiera desmayar algo póngase en el trance de la muerte y pregúntese a sí misma: "¿Qué desearé entonces? En aquel momento en que forzosamente se deja familia, bienestar, la vida: ¿qué desearé?" Es indudable, mi buena L. entonces desearemos haber dejado voluntariamente por Dios todo aquello que vamos a dejar a la fuerza. Entonces desearemos, no sólo haber dejado todo eso, sino haber practicado la virtud en grado heroico. Entonces veremos con claridad que todo era nada

y que sólo el servir a Dios es lo que debíamos haber hecho, y cuanto mejor le hubiéramos servido, mejor, porque es lo único que queda en la muerte. ¡Animo, pues, y adelante!

No hay Esposo mejor que Jesucristo, ni que mejor corresponda a nuestros cariños. Muchas veces le habrá dado a conocer *algo* de lo que es. Búsquelo más y más, para que se descubra más a su alma y la arrebate y la haga suya del todo.

Salió un sermoncito; pero no me arrepiento. Reciba con él la buena voluntad y deseos que tiene de su perfección y santidad su afectísimo en Jesucristo, s. s. y capellán,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 1 de Marzo de 1905.

Mi buena y estimada D. en nuestro buen Jesús:

Una larga correría visitando los pueblos de la provincia de Obando me ha impedido contestar antes a su cartita de fecha 25 de Noviembre, en la que me dice que al día siguiente ingresaba en la Comunidad. ¡Con qué gusto leí eso!

Ya está, pues, con nuestro Jesús, sin otra cosa que hacer que servirle y tratarle de continuo. Ahí

si puede hacer efectiva esta corta y sabrosísima fórmula: *Jesús y yo*. Medite esas cortas palabras, y verá que son inagotables en jugo espiritual y sublimes enseñanzas, que fortifican y consuelan. Si fuera a exponerle todo lo que comprendo y saco de esa formulita, no acabaría tan pronto como necesito. *Jesús y yo*. Jesús conmigo y yo con Jesús en todo tiempo, en todo lugar y todas las cosas. Basta...

Comprendo el sacrificio al separarse de la familia; lo que no comprendo es la recompensa de ese sacrificio por lo grande, sublime y hermosa. Creen algunos que han dado mucho a Dios abrazando el estado religioso; pero yo siempre he creído que es Dios el que me dió a mi un dón inapreciable al llamarme a la Religión. Acaso cuando reciba ésta ya comprenderá conmigo el gran beneficio que hace Dios a un alma al llamarla a la Religión.

Me puse a escribirle sólo cuatro letras y he escrito más de lo que pensaba, y aún escribiría más si no tuviera tanto que hacer.

No dudo que me encomienda a Dios y por eso no se lo pido. Esté segura que le corresponde con sus oraciones su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LVI

†

¡Viva Jesús!

Túquerres, 16 de Febrero de 1905.

Mi estimada en Jesús Sor P. de S. R.:

Contesto a su cartita de fecha 31 de Octubre del año próximo pasado, para tener el gusto de manifestarle mi felicitación por haber hecho los primeros votos y ser ya esposa de nuestro buen Jesús e hija de nuestro gran Padre San Agustín.

Falta que sea agradecida al favor singularísimo que acaba de recibir y corresponda a él siendo una religiosa observante y fervorosa. Sea toda de Jesús y nada se guarde y nada le niegue. Únicamente así estará contento el Esposo Celestial y contento también el corazón de la esposa. Si algo queda en ese corazón que no sea del Esposo, será una incomodidad perpetua y un estorbo para la perpetua unión que debe tener con el Esposo.

No quiere nuestro Jesús corazones partidos, sino enteritos; ni los quiere tibios, sino ardientes, como el de nuestro gran Padre San Agustín.

No escribo más porque estoy recorriendo pueblos y con mucho quehacer.

Ahí mando una cartita que me mandaron las Carmelitas de Calí para la M. Priora.

Saluda y bendice a todas su menor hermano en
nuestro gran Padre San Agustín

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA LVII

†

J. M. J.

Támara, 2 de Julio de 1894.

Mi estimada hija en nuestro buen Jesús:

El buen P. Gregorio me entregó su grata carta en Tunja, y no le contesté desde allí ni por el viaje porque no dispuse de tiempo para hacerlo. Hoy que ya termino el viaje, que ya me hallo en mi rancho y que ya dispongo de un rato de tiempo, lo aprovecho para escribirla contestando a su citada carta.

Y, ¿qué le diré? Tengo que decirle, en primer lugar, que gocé al ver su carta y ver por ella lo animada que está a ser buena, a ser de Dios, toda de Dios, y, en una palabra, a ser santa. ¿Cómo pudiera yo no gozar con eso? No he buscado otra cosa en todo cuanto he hecho y trabajado con su alma, y si procura corresponder a esos trabajos, si yo sé que corresponde y que se entrega por completo al Señor, ¿cómo no he de gozar con



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

eso? “¡Bendito sea Jesús!”, así exclama en su carta considerando la voluntad santa de Dios de salvar a todos los hombres, pensando en que para eso vino el hijo de Dios al mundo. Sí. ¡Bendito sea Dios, y bendita siempre su voluntad santa! De ese pensamiento ¡qué hermosa reflexión se desprende para que se anime! Si Dios quiere que todos se salven, quiere, como consecuencia, que también se salve su pobre alma; sí, Dios quiere que se salve su alma, y lo quiere de veras, porque no nos puede engañar. No falta, pues, sino que nosotros queramos salvarla. Y ¿por qué no hemos de querer? ¿Qué otra cosa tenemos que hacer? Es la única importante y necesaria, y, por consiguiente, la única a que tenemos que atender. No hay, pues, que dejar de trabajar en ese gran negocio, ni hay que desmayar por las dificultades que se presenten. Quiera salvarse, pida el salvarse, trabaje por salvarse y espere salvarse, que Dios, en su misericordia, la salvará. Recuerde cuanto le tengo dicho, para que jamás dé cabida en su pecho a la menor idea de desesperación, y siempre se eche confiada, como dice, en el mar inmenso de la misericordia de Dios, por grandes que hayan sido sus ingratitudes para con El.

Dios Nuestro Señor la ha dotado de un corazón de hermosos sentimientos. Esos deseos de que todas las almas se salven, de que todas las criaturas alaben y glorifiquen a Dios Nuestro Señor, significa belleza de sentimientos en el corazón que abriga tales deseos. ¡Ojalá, pues, que crezcan y

aumenten esos deseos, y que, dando rienda suelta a esos sentimientos, lleguen a derretir su corazón y tenerla en continuas aspiraciones hacia Dios, de tal modo que sólo en El y para El viva y sólo quiera lo que El quiere. De esa manera es como se llegan a pasar delante de Dios esos ratos que, por largos que sean, siempre se hacen cortos por la dulzura de que en ellos se goza.

Ya habrá sabido que fuí a casa de J. Pasé un rato muy agradable con él y su familia. También estuvo E. Cuando vayan por ahí, los saluda de mi parte y les dice me encomienden a Dios Nuestro Señor. Deseo ardientemente que el Señor se compadezca de su pobre alma, y le dé toda la fortaleza que necesita para luchar, y esa gran confianza de salvarse que no la abandone un momento, aun cuando se presenten dificultades, procurando siempre rehacerse pronto en todo quebranto que sufra en la vida espiritual. Tengo que escribir mucho, y concluyo ésta diciéndole que salude a todos y que me encomienden a Dios.

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LVIII

†

J. M. J.

Támara, 30 de Agosto de 1894.

Mi estimada hija en nuestro buen Jesús:

Escribo a la Madre Abadesa e incluyo ésta en la carta que le dirijo para que se la entregue.

Recibí su carta fecha 26 del pasado mes de Julio, en la que me habla, en primer lugar, de lo que E. le contó de mi visita a J. y del agradable rato que pasaron. No fué tan corta la visita como parece que indican, porque creo que se acercaría a una hora, si es que no fué más. Yjá le dije que yo a mi vez también pasé un rato agradable, porque todos se esforzaron en atenderme.

Nada puedo añadir a lo mucho que le tengo dicho sobre la gran tentación de la desesperación; pero sí quiero recordarle algo para que lo tenga presente, o más presente, porque creo que no lo habrá olvidado. Le he dicho en ocasiones que aunque se viera al borde del abismo llame a Dios para que la saque y no desespere, porque con la desesperación nada se consigue, sino añadir un nuevo pecado y cerrar las puertas de la divina misericordia.

Dios es siempre digno de ser amado, y no porque le hayamos ofendido hemos de dejar de

hacer esfuerzos para amarle, y el que ama espera. No se deje engañar del enemigo común; jamás llegue a creerle cuando le diga que no hay remedio, porque miente, como padre de la mentira que es. Esfuércese siempre por luchar con valor, y, aunque vencida en la lucha, por desgracia, vuelva a tomar ánimo para seguir luchando, esperando siempre en su Dios y humillándose en su divina presencia. Un acto de humildad cuando somos vencidos hace mucho en el Corazón de Dios; la desesperación no puede venir cuando hay humildad, porque ella es hija de la soberbia. "¡Dios mío! Lo confieso, soy una miserable; ten compasión de mí; remedia mi miseria." Estas, o cosas parecidas, dichas al Señor de veras, le mueven a compasión, porque es Padre y conoce perfectamente nuestra miseria. En vez de desesperar, ofrézcale los varios sufrimientos que experimenta y pídale humilde remedio. Láncese hacia Dios con todo el ímpetu de su alma, y en sus mayores angustias dígame que, a pesar de todo, también espera en El. El la sacará del profundo de su misericordia, y tanto más resplandecerá su misericordia y tantos más motivos tendrá para alabarle y bendecirle cuanto más claro vea que todo es obra suya, si llega a ser lo que debe de ser. No se abata por nada ni se acobarde hasta el extremo de entregarse a la tristeza y al abandono en las cosas del alma, porque eso la llevaría a la desesperación. Si en ocasiones no encuentra el consuelo que le parece necesi-

ta, piense en que no merece consuelos de Dios, pero espérelos y pida al mismo tiempo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y Dios se los dará en tiempo oportuno. En una palabra: aunque se vea, repito, al borde del precipicio, jamás desespere; dé gritos a Dios salidos del alma, y El la librará.

Para mover más a Dios trate de ofrecerle algunas cosas; sufrir las contrariedades, reprimir el genio, guardarse de decir cosas que le sugiera el amor propio, etc., etc.

Puede quedar en la seguridad de que la ayudará con sus oraciones el pobre Obispo que la bendice,

† FR. EZEQUIEL.

CARTA LIX

†

J. M. J.

Támara, 18 de Enero de 1895.

Mi apreciada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

El P. Pedro me entregó la carta que me escribió con fecha 16 de Noviembre, a la que no contesté en Bogotá porque he estado corriendo por los pueblos y rancherías. Contesto en este pueblo;

donde me hallo haciendo la santa Visita, porque hay correos directos para ésa.

Me dice que rompió una especie de diario que tenía escrito para mandármelo por que se lo mandó el P. Ramón y le dijo que yo quiero que le obedezca en todo. Es claro que yo quiero que le obedezca en todo, porque eso es lo que quiere Dios Nuestro Señor, una vez que se las ha dado para que las confiese y dirija. Haciendo lo que le diga puede estar segura de que obra bien y de que da gusto al Señor y yo no podré menos de alegrarme de que sea obediente y dé gusto a Dios, porque es lo único que tenemos que hacer en este mundo: dar gusto a Dios haciendo lo que El quiere y manda.

Todo lo demás de su carta, o la mayor parte, es una alabanza al Señor y espontánea manifestación de los deseos de su alma de que todas las criaturas le alaben, bendigan, conozcan y amen. ¡Ah, qué hermoso es éso! Yo espero que el Señor le pagará esos deseos y que su corazón llegue a rendirse totalmente al Corazón de Jesús, donde únicamente puede tener esos grandes desahogos que necesita y busca. ¡Cuándo, cuándo se derramará su espíritu en El y empleará en amarle todas esas grandes disposiciones que le ha dado para eso! Quiera ese Divino Corazón que ya no pase un momento siquiera de su vida que no sea para El, porque sólo El la puede llenar, y fuera de El, no siendo totalmente suya, tiene que estar siempre sufriendo. ¿Cuándo me dirá: “¡Padre, soy toda

de mi Dios y no pienso más que en El y en El gozo, y El es todo mi recreo?" Bien sabe cuánto deseo eso, y cuán grande será mi alegría cuando me lo diga. Va pasando la vida, y preciso es aprovechar el poco tiempo que queda en servir a Dios, no de cualquiera manera, sino con fervor, con entusiasmo, con mucho amor. Puede amar mucho a Dios, y abrasar y consumir con el fuego de la caridad todo cuanto hay en sí misma que no sea del agrado del Señor. Ame, ame mucho a quien tan misericordioso se muestra con su alma; responda al que la llama de modo tan extraordinario; fije su mirada en quien la mira con tanta bondad; déjese vencer de quien la busca con tanto empeño, y entréguese a El por completo, para que sea feliz y su corazón se vea satisfecho.

Apruebo su conducta respecto de las visitas de familia. Si van a verla, bien, y si no van, mejor; de todos modos hace bien en no decirles que han tardado en verla o no preguntarles por qué han ido. Nada tenemos que ver con el mundo y con la carne. Encomendar a Dios a todos, que es lo mejor que podemos hacer por ellos.

Reciba con ésta la bendición que le manda su padre en el Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LX

†

Bogotá, 11 de Junio de 1895.

Mi estimada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

Contesto a su carta de ayer para decirle que iré viernes o sábado.

Respecto de las otras cosas nada puedo decir, porque he ido dos veces a ver al Ilmo. Sr. Arzobispo y no lo encontré en casa; aún hay tiempo, y no hay por qué afanarse.

Ya supe que estuvo aquí J. porque dejó tarjeta. Le visitaré cuando pueda.

Suyo afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA LXI

†

¡Viva Jesús!

Bogotá, 25 Junio 1905.

Mi estimada H.^a M. en Jesucristo:

Contesto a su cartita, que he recibido ahora, para decirle, en primer lugar, que no extrañe el

que no la llame hija, porque a nadie llamo yo así en cartas.

¿Cuántos confesores ordinarios hay ahora para la Comunidad? Si hay dos, como había antes, en vista de su disposición de ánimo para con el P. Ramón, bien puede cambiar de confesor sin recelo ninguno. Si sólo está el P. Ramón de ordinario, haga lo que la mande en la confesión; si deja decir, diga, y si no la deja, no diga; pero de todos modos, diga o no diga, reciba tranquila la absolución, en la seguridad de que, obedeciendo, ni es nula ni es sacrílega la confesión, como dice.

Supongo que habrá leído y releído mi última carta, y que obrará según lo que en ella le decía.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXII

†

¡Viva Jesús!

Mi estimada H.^a M. en Jesucristo:

Contesto a una cartita que me ha escrito hoy, para decirle que me parece bien que llame al Padre que me dice para que pueda contarle todo lo que le pasa, y tranquilizarse.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXIII

†

¡Viva Jesús!

Bogotá, 19 Junio 1905.

Mi estimada M. en Jesucristo:

Contesto a su cartita, para decirle que el borrador ni debe ni puede mandarlo donde piensa, porque no está inspirado por el espíritu de Dios. El espíritu de Dios le hubiera inspirado esperar y más esperar en la misericordia del Señor y en el valor de la preciosa Sangre de Jesucristo, que puede borrar, no sólo sus pecados, sino todos los del mundo y más. Espere siempre, y no sea cobarde y luche hasta el último aliento. Sólo los cobardes se retiran de la pelea de la manera que dice en sus papeles.

No debe dejarse llevar de esa imaginación ni debe pensar en nada más que en servir a Dios con sencillez de corazón y obedeciendo sin cavilaciones. Cuando la confiesen, gracias a Dios; cuando no la confiesen, el "Bendito sea Dios" de la resignación, y esperar a que la confiesen. No piense en más que en esto que la digo, y verá cómo su vida es otra.

Se deduce de todo que si el jueves puede comulgar, da gracias a Jesucristo, y si no puede, le ofrece esa privación, que El le pagará acaso con más

gracias que otras obras buenas. Principie, pues, esa vida de abandono completo en los brazos de Jesucristo, segura de que no la dejará perderse.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—No doy los papeles al P. Ramón, a no ser que tenga V. verdadero empeño y me diga de nuevo que se los dé a leer. Cuando él vaya y V. se acerque le podrá decir lo que había pensado. Pero, ojalá le diga al mismo tiempo que tendrá paciencia en todo y que va a vivir como yo le aconsejo. No discurra, no piense; piense sólo en lanzarse en los brazos de Jesucristo, ocurra lo que ocurra. Aun en el caso de ofenderle, láncese otra vez a El en el momento.

CARTA LXIV

†

¡Viva Jesús!

Mi estimada M. en Jesucristo:

Ahí va esta cartita para que comprenda que es una verdadera y horrorosa tentación la que le anda por la cabeza, y que como tentación debe desecharla y no ocuparse jamás de ella. ¿Qué sacará con añadir un nuevo pecado, y pecado de los más horribles? Ya no podría decir jamás “¡Te amo, Jesús mío!”, porque el que cae al infierno

no ama ya, ni puede amar. Sufra, en vez de pecar, porque el sufrimiento purifica. Si no puede comulgar mañana, ofrezca a nuestro Jesús esa privación, que acaso le valga más que la comunión que hiciera, por lo mismo que obedece o que no la quieran confesar sino el domingo.

Le dije en la anterior que se lance en los brazos de Jesucristo, pero a todas horas, y que no piense más que en estar en ellos. No deje correr su imaginación; piense sólo en que, aun cuando sea su miseria mayor que la de todos los demonios juntos, no debe alejarse de Jesucristo, sino lanzarse a El, puesto que en El está el remedio, y su misericordia supera a toda nuestra malicia.

Por nuestra buena Madre María Santísima no vuelva a pensar en el crimen feo, horrendo, de que ha hablado en sus cartas últimas; no clave de nuevo esa espada en el Corazón de esa Divina Señora, y, por el contrario, dele el gusto de decirle que espera y esperará en ella.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 11 de Marzo de 1904.

Mi estimada M. M. L. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Tengo a la vista la cartita que me escribió desde Panamá diciéndome que no iba a Costa Rica porque urgía su marcha a Roma. Yo creía que había tiempo para ir a costa Rica sin perder el vapor *Español*, desde el 1 que llegará hasta el 11 o 12 que sale ese vapor para Europa. Me hacían echar esas cuentas indudablemente mis deseos de que entrara a Costa Rica, donde me figuraba que había grandes necesidades, aunque nadie me ha escrito de allá. Las deducía de lo que me contó.

En la casa de aquí sigue la tranquilidad, a Dios gracias, y con esa tranquilidad, los deseos de servir a Dios y amarle mucho. Hace dos días recibí una tarjeta colectiva de las novicias reclamando mi visita, e indagando el motivo de no haber ido por allá en quince días. ¡Pobres! ¿No se les ocurrirá que el Obispo tiene tantos y tantos quehaceres? Acaso sí se les ocurre; pero recuerdan con gusto el buen rato que pasan cuando yo voy

oyendo el cuentecito del Niño Jesús y otras cosas y no extraño que quince días se les hagan mucho.

Recibí también cartas de las de Latacunga, y por allí también me dicen que están felices con su M. Julia. ¡Bendito sea Dios!

A la M. R. no la llegó mi carta, y lo he sentido. Le he escrito otra, y Dios quiera que haya llegado, porque tengo empeño en que siga de Religiosa. ¡La he visto amar tanto a nuestro Jesús que me da fatiga pensar que salga al mundo! Sigue en Ibarra, y no me explico eso, recordando que me dijo que la mandaba a Latacunga.

Escribo a última hora, y no me queda más tiempo que para decirla que no hay cosa más dulce que echarnos en los brazos amorosos de nuestro Jesús. ¡Ah, venid, Rey nuestro! ¡Levantad Vuestro Trono en el fondo de nuestro corazón y afianzadlo para siempre! Sí; reinad siempre en nosotros; en esta vida, en la otra, siempre... dulce Jesús, siempre...

Dígale lo mismo cuando le llegue ésta y la lea, y añada lo del papelito, segura de que le corresponderá, rogando también en el mismo sentido su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXVI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 30 de septiembre de 1904.

Mi buena y estimada M. L. en nuestro buen Jesús:

Ahí va ésta de prisa y corriendo, porque no tengo tiempo para más.

Le mando esas cartas para que las mande a Tívoli. Las hubiera mandado directamente; pero como no me han podido dar dirección de calle y número, las mando ahí por si acaso. Puede leerlas, si gusta.

¿Sabe por qué no la escribo más largo? Por las Bethlemitas. ¿Quiere creer que tengo en la mesa doce cartas cerradas para las Bethlemitas, y además las dos que la mando y ésta? Pues es una verdad, y estaba escribiendo y me preguntaba, pero ¿quién me ha hecho general de las Bethlemitas?

Siguen por aquí las dos casas sin gran novedad. Las de Ecuador, con temores, no sin razón, y algo apuradas porque no van a tener los recursos que antes.

Hace algún tiempo no recibo carta suya. C. sigue mal y con muchos dolores. Está en la Hacienda, porque se lo mandó el médico.

La diría muchas cosas para nuestro buen Jesús y de nuestro buen Jesús. Compréndalas todas, y llévelas al Sagrario, que El comprenderá todavía más de lo que le pueda decir. El lo comprende todo; todo lo que le digo, y todo lo que le pido para la M. L., para sus Bethlemitas y para mí. A todo eso mío una lo suyo para mí y mi Diócesis, y todo lo que quiere Jesús que le pidamos.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, Septiembre de 1904.

Mi buena y estimada M. L. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

El día 4 de Agosto, por la tarde, iba a entrar a Ejercicios con parte de mi clero, y poco antes de entrar, llegó el correo que me trajo la carta que me mandó con el precioso librito *Sfoghi del cuore*, que desde luego me llevé a Ejercicios, y me sirvió de mucho. ¡Cuánta ternura encierra el librito! ¡Cuánta confianza! ¡Cuánto amor! Nuestro Jesús le pague el recuerdo.

Salí de Ejercicios, y no tuve tiempo sino para arreglar el viaje, porque salía a los tres días a

presidir una hermosa Peregrinación que hacían unos pueblos, para seguir después visitando unas parroquias. En esta Visita, y en una gran pendiente, el macho que me llevaba cayó rodando, y yo con él, y aunque estropeado, salí con vida, porque lo quiso Dios Nuestro Señor. Siento aún algo; pero ya se puede decir que no hay lesión grave, porque cada día estoy mejor.

No sé si le dije antes de entrar a Ejercicios que había algunas cosillas en el Noviciado, que yo veía como consecuencia de lo que falta a la M. M. para ser Maestra de Novicias. No las llena, si así puedo explicarme, y las novicias sienten ese vacío, y buscan donde llenarlo. Lo pueden llenar al pie del Sagrario; pero, principiantes en la virtud, necesitan profundizar esa gran verdad y llegar a convencerse *que sólo Dios basta*. Les queda en esa situación la necesidad de una persona que les hable precisamente de eso; que les haga conocer bien eso; que las anime a eso; que las penetre de eso con sus palabras, con su ejemplo, con todo su modo de ser, y la M. M. no es todo eso. Le ocurrió a la M. M., y yo se lo aprobé, el ir a vivir con las Novicias durante las vacaciones para estudiarlas y hacerles practicar con exactitud todo. Así lo ha hecho, y ella le dirá.

A mi vuelta de la Visita he encontrado la carta que me escribió desde Tivoli con fecha 24 de Junio. Tardan mucho ahora las cartas en llegar, debido, acaso, a lo de Panamá.

Estaba ya con cuidado por lo de la letra, y doy gracias a Dios de que haya llegado.

Por las letras que ponen en la cartita de la M. D., veo qué poco permaneció en Tivoli después de escribir la carta, porque el 28 estaba ya en Roma.

Lo de Tulcan, por lo que llego a comprender, debe ser situación lo más horrenda para algunas. Pasaron algunas a Las Lajas, y el P. Cabrera, filipense, telegrafió que necesitaban venir a hablar con la Vicaria, pero ésta tuvo miedo de que vieran, porque ya sabe todo lo que por allí pasa. Supongo que la M. U. le habrá escrito. Peligra su vocación, por lo que comprendo, de seguir allí, y comprendo, además, que las ancianas se quieren desprender de ella. La M. A. me escribe; pero se reduce todo a saludarme. Todo lo que allí pasa lo comprendo por lo que ya me dijo, y por frases sueltas de la M. U. y lo que sabe la M. A. El Presidente del Ecuador pide ahora, en su Mensaje a las Cámaras, que supriman las Comunidades religiosas. No sabemos qué harán las Cámaras; pero, cuando el Presidente lo pide, es fácil que haya quienes le den gusto.

Sé que, por fin, salió para Latacunga la M. R., que me escribió cuatro letras momentos antes de partir de Ibarra.

Dé esa cartita a la M. D., y encomiende a Dios a su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

M. A. le escribirá pronto.

A C. N. le hicieron operación en el ojo, y ha sufrido mucho, y hasta ahora con poco resultado. Ha estado muy conforme y edificante.

CARTA LXVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 16 de Septiembre de 1905.

Mi estimada M. M. L. en nuestro buen Jesús:

Desde mi llegada a ésta he estado ocupadísimo, y no llegaba la hora de escribirla, y acaso hoy mismo no hubiera escrito si no fuera porque se lo prometí ayer a una señorita que me lo suplicó.

La de la súplica es una T. Ch., a quien conocí a principios de este año como directora de escuela en Guachucal, al hacer la Visita en aquel pueblo. Allí me dieron los mejores informes de ella como directora y mujer de disposición, y allí pude apreciar algo de su formalidad y de sus disposiciones por un discurso que hizo y pronunció en nombre de las señoras de aquella población que me visitaron. Después de todas esas cosas, me buscó ella, y me dijo que quería ser Bethlemita, pero que por una parte ya tenía un año más de lo que marcan las Reglas, y por otra no tenía dote. Le dije que escribiera a V. R. sobre

la edad, y vería en Pasto si aún podían admitir alguna sin dote.

Así las cosas marché a Bogotá. A mi llegada me mandó el papelito adjunto dentro de elegantes cubiertas, y ayer estuvo a rogarme que escribiera a V. R. para que la admitan de Bethlemita. El señor cura de Guachucal, que es muy bueno, no sabía qué decirme en elogio de esa mujer. Dicho todo lo que precede, pida a Dios le ilumine para admitirla o no, teniendo en cuenta que les podrá valer, por lo que, en lo humano, se puede juzgar.

Llegué aquí de Bogotá y encontré que había habido en sus Religiosas un movimiento que no le digo, porque ya la habrán dado cuenta. Lo raro es que me han dicho (no he querido averiguarlo) que le dijeron que hiciera ciertas cosas antes de venir yo. No le he dicho nada a la M. P. de eso, y cuando ha venido a preguntarme sobre ciertas cosas le he dicho lo que me ha parecido más de la gloria de Dios y bien de la Corporación.

No sé si ésta la recibirá ahí, porque de Lalonga me preguntan así: "¿Está ya por América nuestra M. L.?"

M. A. no sé cuándo podrá escribirle. Que la encomiende mucho a Jesús en sus visitas al Santísimo.

Saludo a todas las Religiosas y queda suyo afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA LXIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 9 de Diciembre de 1905.

Mi estimada M. L. en nuestro buen Jesús:

Ahí va ésta delante de mí, para decirle que a principios del mes que viene, Enero, si Dios quiere, estaré en Panamá para embarcarme para Europa en el vapor *Español*.

Si, pues, ésta le llega a tiempo y quiere que nos veamos, arregle las cosas de modo que pueda embarcarse en el vapor *Español* en Puerto Simón, y así iremos juntos hasta Sabanilla. Esto digo, si es que no piensa ir a Panamá a ver al Ilmo. Sr. Junquito, que, en este caso, allí nos veremos.

Voy, como ya sabe, con una enfermedad gravísima para *ver si me pueden curar*. Las Comunidades y el Clero así me lo han pedido, y eso me decidió.

No puedo más porque la cabeza no me deja.

Pida mucho a nuestro Jesús que me haga suyo y me purifique. ¡Qué dulce es en estas ocasiones no querer más que lo que El quiere!

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Saludo a todas las Religiosas y las bendigo.

CARTA LXX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Enero de 1904.

Mi buena y estimada M. A. en el Sagrado Corazón de nuestro Jesús:

Pasa por ahí la M. M., y aprovecho la ocasión para mandarle ésta con mi saludo, y con grandes deseos de que nuestro Jesús la posea por completo y viva en su corazón como en habitación de su gusto.

Recibí su saludo, que agradecí, y así se lo dije en carta a la M. A.

Tengo que darle la grata noticia de que en Bogotá hicimos funciones solemnísimas a los Dolores Internos. Todas las que han llegado a tener devoción o por la lectura de mi librito o por otros medios de que Dios se ha valido, habían hablado a mis Religiosos para hacer un solemne Novenario que precediera al 25 de Agosto, y quiso el Divino Corazón que yo llegara para el primer día de la Novena. Esta fué solemnísima, y la Iglesia se llenaba todos los días de gente de lo principal de Bogotá. En la fiesta del 25 de Agosto pontifiqué, y después de la Misa pontifical, quedó expuesto Nuestro Amo y adorado por

grupo de señoras, que se relevaban. Hubo sermón a la Misa, Trisagio a las doce, y otro sermón en la distribución de la tarde. Todo estuvo concurridísimo y con lujo extraordinario.

En el mes de Octubre rogaron mucho las personas devotas de los Dolores Internos para que yo no me marchara antes del 25, como pensaba, porque se pensaba hacer otro solemne novenario, y gran fiesta. Tenían empeño en que yo predicara, y lo consiguieron, y todo se hizo solemnísimo y muy concurrido.

Tengo unas señoritas que fueron a enseñar la doctrina a los indios de Sibundoy y Santiago, y se titulan "Esclavas del Corazón de Jesús, reparadoras de sus Dolores Internos". El hábito es negro. Lo que VV. RR. llevan blanco en el pecho, ellas lo llevan medio lacre y una cadenita al cuello que baja a un corazón de Jesús con los dardos, que llevan colocados al lado del corazón.

Ya ve, pues, que se hace algo por la devoción de los Dolores Internos, y se lo digo para que se alegre. En Manizales tendrán pronto los Padres unos 30 ó 40 coros de lámparas. En Bogotá dejé yo ya 16. Mandé un librito a una Religiosa Bernarda de España, y me pide más con un fervor extraordinario, para mandar a otras partes.

Todo esto tenía que decirle y, además, que ruegue mucho a nuestro Jesús por su afectísimo en el mismo Jesús, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 29 de Agosto de 1905.

Mi estimada M. A. en nuestro buen Jesús:

Contesto a su cartita de fecha 21 del mes en curso, para tener el gusto de agradecerle el saludo y los buenos deseos que tiene de que me cure San Rafael o Dios por él. Hasta ahora lo de la nariz no presenta síntomas que alarmen, y sólo hay algo de incomodidad.

También agradezco las ocasiones que ha elevado al Cielo para que volviera a esta ciudad. Ellas, con la de multitud de personas, son indudablemente las que han movido a Dios Nuestro Señor a obrar de la manera que ha obrado. Los hombres todo lo tenían arreglado para que no volviera; pero Dios desbarató sus planes, y aquí estoy.

Tendré en cuenta la recomendación que me hace de tenerla presente cuando visite a Jesucristo Sacramentado y también a esa familia, que tan bien la cuida, para que el Señor le recompense esos cuidados.

Espero que, a su vez, no me olvidará en sus oraciones, porque necesito mucho de la ayuda de

Dios Nuestro Señor, para poder hacer todo según su santa voluntad, y de esa manera darle gloria.

La bendice su afectísimo en Jesúcristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 28 de Abril de 1903.

Mi buena y estimada M. U. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita en que me comunicaba su llegada a ésa; ahora he recibido la que me ha mandado por el P. Cevallos.

Salgo a Visita mañana y dejo ésta escrita para que se la lleve y no se queje.

Veo, por la distribución que me manda, que anda bien ocupadita. Procure, por lo menos, andar recogida en su interior con su Jesús, para que no se lo lleven todo las cosas exteriores. Haga una celdita de su corazón donde viva con nuestro Jesús, y ande con El en medio de las ocupaciones, y hable con El, y trate con El.

Mucho me complace que en ésa, como en ésta, procure la voluntad santa de Dios y servirle como

se merece. Así en todas partes se está bién, porque no hay que hacer nada más en este mundo.

Esté siempre animada de estos sentimientos y descansen en los brazos de Dios.

Antes de recibir su última ya había hablado a la Madre sobre lo de Roma. Dijo que pensaría. C. no ha hecho aún el documento. Puesto que yo me voy, ordene que lo hagan ya, firmando la Madre, puesto que es para la Comunidad. La bendice su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 10 de Enero de 1904.

Mi estimada M. U. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Aprovecho el paso por ésa de la M. M. para mandarle esta cartita, contestación a la suya de 26 de Octubre, que tengo a la vista, y en la que me habla de otra carta, que no recuerdo haber recibido.

La Madre General marchó de aquí el sábado pasado con general sentimiento de las Religiosas de estas casas, que la miraban, no sólo como a

verdadera madre, sino como a ejemplar y modelo de observancia y de piedad.

Pocas Madres L. hay entre las Bethlemitas. Yo puedo decir que no he conocido, hasta ahora, más que una. ¿Qué ha pasado ahí para que, como dice, esa Madre, buena para todas, las haya dejado en el olvido? Yo no comprendo esa cosa, y es para mí una especie de misterio. De todos modos, mi buena U., resulta siempre que no tenemos que pensar más que en una cosa, que es en santificarnos cada día más, y unirnos más y más a nuestro Dios, única fuente de verdadera felicidad. Ahí, y aquí, y en todas partes, quiéranos o no nos quiera la gente, nos hagan o no nos hagan caso, es lo mismo, podemos amar y servir a Dios, y *sólo Dios basta*. Acójase, pues, a El, y espere en El.

Vi a C. que vino a visitarme, y hace tres o cuatro días me mandó unas frutas, y supe que estaba buena.

No han hecho aún aquel documento que debían hacer, según en lo que quedamos, y nada les he podido decir por no mortificarlos. Espero que, si no lo hacen, de todos modos me avise cuánto es lo que tienen que dar, para yo darlo a quien corresponda. Sólo me propuse evitarles molestias y gastos, y espero que por lo mismo cumplirán mejor.

Tengo mucho que hacer y no puedo extenderme más. Medite lo poco que le digo para su alma, que aunque poco, es bastante, y no se aco-

barde por cosa alguna, y espere siempre en el Señor.

Confíe en que no la olvida en la presencia del Señor su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 10 de Febrero de 1904.

Mi estimada U. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Ahí le devuelvo las cartitas de la buena M. L. tan llenas del espíritu de piedad y tan bonitas como todas las de esa Religiosa tan espiritual. Aprópiese el espíritu que revelan esas cartitas, para que sea de Dios, y goce sólo en Dios.

Siento que esté tan delicada de salud como dice; pero no lo sentiré si sabe aprovecharse de ello, porque así sale ganando bienes eternos por cortos sufrimientos temporales. Hay que estimar esas cosas según la fe, y así es como aparecen según son y se llega, no sólo a sufrir con resignación, sino hasta con alegría. Así se explica que los grandes siervos de Dios pidan sufrimientos, y el que gocen en medio de ellos.

Ame muchísimo a Jesucristo, que es el gran medio de suavizar los sufrimientos. Cuanto más

se ama a Jesucristo, más dispuesto está uno a sufrir y más suaves se hacen los sufrimientos. Viva, pues, con Jesús, piense con Jesús, obre con Jesús y sufra con Jesús.

Aquí siguen todas en santa paz y procurando agradar a Jesucristo, alentadas por el buen ejemplo que las dejó la buena M. L. Mucho sintieron su marcha; pero el Señor las ha ayudado a sobrellevar la pena con resignación cristiana. No sé qué más decirle, sino que me encomiende mucho a Dios Nuestro Señor y le pida me haga todo de El, única cosa que apetece este pobre Obispo, que la bendice,

† FR. EZEQUIEL.

CARTA LXXV

†
¡Viva Jesús!

Pasto, 26 de Abril de 1904.

Mi buena y estimada M. U. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí su cartita del 19 del mes en curso, y voy a contestarla.

Le agradezco en el alma las oraciones que dice hace por mí, y Dios Nuestro Señor se las pague con muchas gracias para poder servirle con fidelidad en todas circunstancias, por duras y difíciles que sean.

O. no ha venido por aquí, sin duda por vergüenza o cortedad. Esta se la mandó a él, para que se la remita cuando haya oportunidad. Muchas de las cartas que yo mando al Ecuador se pierden, no sé por qué.

La M. L. habrá escrito ya indudablemente desde Roma; pero no hay tiempo para que lleguen sus cartas por aquí, porque tardan mucho de Panamá aquí. La última suya que recibí fué de Panamá, y en ella decía que no entraba a Costa Rica porque sabía que la estaban esperando con urgencia en Roma. Yo sentí que no pudiera entrar a Costa Rica, porque aquella casa está muy necesitada, según me escribe la M. C.

No sé qué más decirle, sino que no se aflija y confíe en el Señor, a quien debe acudir más que nunca, por lo mismo que no tiene más que a El. Esas son las ocasiones en que debe aumentar la confianza, pues se le puede decir: "¡Señor, no tengo donde ir! Vos sólo sois mi refugio, y a Vos vengo. Ya veis que no tengo quien me proteja y consuele; hacedlo Vos.

La vida, de todos modos, pasa pronto, y es preciso llenarse de valor para sufrir hasta que Dios quiera.

El sufrimiento es moneda de mucho valor, que corre por el Cielo; recoja de esa moneda, hija mía, que allí vale mucho.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXVI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 1 de Junio de 1904.

Mi estimada M. U. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí su cartita de fecha 11 del mes próximo pasado, y voy a preparar ésta para dársela a su hermanita para que se la mande.

Comprendo perfectamente que sufre mucho, y lo triste para mí es que no puedo ayudarle de otro modo que con mis oraciones, porque su venida aquí no parece posible, según oigo, aunque creo la mandarán a otra parte, donde estará bien.

O. me visitó ya, y me indicó ciertos propósitos que tenía para el caso de no poder venir aquí. Le dije que esos propósitos eran irrealizables, y ahora añadido que no haga ni piense, hija mía, en tales cosas, por que de salir tendría que salir para casa, y esto no lo quiere su familia, ni tampoco le conviene en ningún sentido. Muérase antes de pena y sufrimiento; pero muera besando su hábito y agarrada a la Cruz de su Jesús. Muriendo así se acaban los sufrimientos y principia la recompensa y el goce sin fin.

Para poder llevar esa vida de sufrimiento es preciso orar mucho, acercarse con frecuencia al

Sagrario y desahogarse con Jesucristo. No se entregue a pensar sólo en las cosas que le pasan; piense en que hay que servir y amar a Dios, y que le damos mayores pruebas de amor cuanto más suframos por El.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 24 de Julio de 1904.

Mi estimada M. U. en el Sagrado Corazón de nuestro Jesús:

Vino O. a traerme la cartita que me mandó con fecha 20 del mes en curso, y voy a contestarla.

Ya sabía algo del recado que les había mandado el Presidente del Consejo, porque me escribió la M. A., firmando también las MM. M. A. y dos más. Gracias a Dios que se hayan calmado esos hombres y las dejen en paz.

He recibido varias cartas de la M. L. desde que se marchó. La última era de fecha 25 del mes de Mayo pasado y sólo me dice que está buena y que pronto regresará a Roma.

Ya sabía hace tiempo la oposición que hacen a la Madre. Creo que no tardarán en elegir Superiora

General, y es lo más probable que sea ella la elegida, según todos los informes que tengo.

Mucho pediré al Señor para que remedie su situación, que verdaderamente es triste, una vez que la veo sin tener la dicha de recibir a nuestro Jesús en su corazón por tanto tiempo. ¿Qué le pasa? ¿Cómo puede vivir en esa carencia del Divino Alimento? Clame a nuestro Jesús que la remedie y la proteja, porque esa situación es angustiosa.

La M. Al. me dice que le da tres días de licencia para que pase y esté en Las Lajas. Le escribo al P. Cabrera para que les dé habitación y las cuide. Nuestra Señora hará que salga de sus pies y de su Santuario con la paz del alma y con el valor necesario para sobrellevar toda clase de contrariedades y servir y amar a Jesucristo, única cosa en que debe pensar, sin preocuparse de otra alguna. Con Jesucristo tiene bastante. Esté con El, obre con El y viva en El, y no piense en más.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 14 de Septiembre de 1904.

Mis estimadas MM. U. y M. en Jesucristo:

Recibí la cartita que me escribieron con fecha 5 del actual y me entregaron en mano.

Yo también doy gracias al Señor por el consuelo que les proporciono con la salida de Las Lajas, y ojalá que la fortaleza que recibieron a los pies de Nuestra Señora la Virgen María las sostenga en las luchas que tienen que sostener contra los enemigos del alma, y salgan victoriosas.

Todo pasa, y pasarán también las dificultades que ahora experimentan, y vendrá la felicidad en el servicio del Señor, porque después de las tinieblas el Señor manda la luz. No abandona El a los que le buscan con corazón recto y se entregan en sus brazos con confianza. Jesús asiste a nuestros combates y los presencia lleno de gozo si nos ve luchar con valor. Resuenan en su Corazón nuestros gemidos y los oye, acaso con más atención que nuestras alegrías. El ve que les es provechoso ser probadas y corregidas, y lo permite así sin contemplaciones; pero en esa prueba hay que portarse fielmente y no ofenderle

en nada, sufriendolo todo por su divino amor, y haciendo todo lo que El quiere y busca con la prueba.

En tiempo de las tribulaciones es cuando más se necesita acercarse a Jesucristo para pedirle ayuda y favor. No hay que desanimarse: haced al Señor esta súplica: “¡Señor!, si en este estado os he de servir y agradar, dejadme hasta que sea vuestra santa voluntad; pero si esta situación ha de ser para ofenderos, os suplico humildemente me saquéis de ella por cuanto os he costado, y por vuestra gloria.”

Quando reciban ésta ya habrá estado por ahí el hijo de C., que fué a Las Lajas y estuvo aquí a despedirse, pues marchaba con J., que está aquí en casa, y un sobrino mío que llegó hace poco.

Las bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 10 de Noviembre de 1904.

Mi estimada M. M. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Dios le pague el entusiasta saludo que me manda en su carta de fecha 16 del mes en curso, y

reciba en cambio el que yo le mando por ésta en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

La caída que sufrí pudo haber sido gravísima, y humanamente hablando, parece que debiera haber sido; pero no ha tenido serias consecuencias que se sientan hasta ahora; sólo queda una pequeña incomodidad.

No sé quién les ha podido decir que voy a Las Lajas, porque no he pensado en tal cosa, por ahora al menos. Acaso haré la Visita de todos estos pueblos de Abando para el mes de Enero, que hay veranillo. Si lo hago lo sabrán, y si las dejan pasar cuando esté por Ipiales, Las Lajas o Carlosama, tendré el gusto de verlas.

Siento el golpe que me dicen ha sufrido la M. U. en el brazo, aunque supongo no sea cosa grave. Me la saluda.

Ahí van esas cartitas, para que ninguna se queje de que no les contesto.

¡Cuánto deseo que todas sean perfectas y santas! Y no es difícil serlo, con la gracia del Señor, porque es la única manera de estar contentos y satisfechos. Dios sólo llena el corazón y a Dios sólo debemos buscar, sin preocupación de las demás cosas que puedan ocurrir. Servir a Dios con fidelidad y amarle con todo nuestro corazón es todo lo que tenemos que hacer y lo único necesario.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 26 de Agosto de 1905.

Mi estimada M. M. en Jesucristo:

Acabo de recibir su carta, y voy a contestarla. No estoy sufriendo todo lo que parece le han contado, o se figura, y si le digo que nada sufro, gracias a Dios, no la engaño. La única pena que puedo yo tener es no ser todo lo perfecto que desea mi corazón. Parece que los enemigos de la Iglesia quieren y trabajan por sacarme de aquí; pero esto, si sucede sin yo buscarlo, será un bien para mí, porque iré a mi celda, sin cargos de conciencia ni quebraderos de cabeza. No puede, pues, darme pena esa cosa.

De la M. M. L. nada podemos decir, y antes sabrán ahí que aquí quién es la que ha sido elegida Generala. En la última carta que me escribió con fecha 15 de Agosto me decía: "Cuando reciba ésta ya se habrá celebrado el Capítulo." Creo que pronto deben saber ahí a quién tienen de Generala.

Sea quien quiera la Generala, y suceda lo que suceda en el mundo, la cuestión es servir a Dios Nuestro Señor todo lo mejor posible y acopiar

tesoros para la vida eterna. Todo lo demás pasa y pasa pronto y es preciso que nos fijemos en lo único en que nos debemos fijar.

La bendice su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXXI

†

Pasto, 23 de Septiembre de 1905.

Tulcán.

Mi estimada M. M. en Jesucristo:

Retorno su saludo, que me manda en su carta, y sobre todo las oraciones que han elevado al Cielo por mí durante la prueba pasada. ¡Dios les pague todo!

Contesto también con ésta a la carta de la M. G. y le digo lo mismo.

Deseo que el Señor, en su bondad, derrame abundancia de luces y gracias sobre esa casa, para que todas sean amadísimas de Jesucristo, pero de un modo perfecto, y así gocen de esa felicidad propia de las almas que son totalmente de El.

La saludo y bendigo; su afectísimo, que la ama en Jesucristo,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 23 de Marzo de 1904.

Mi estimada M. E. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí con bastante retraso la cartita que me escribió con fecha 17 de Febrero, y voy a contestar.

No recibí la otra carta que dice me escribió, cuando supuso que ya había llegado a ésta. Los dos telegramas en que me preguntaba que cuándo salía la Madre para ésa, sí; los recibí y contesté que la Madre había salido ya para la costa con dirección a Europa. La llamaban de Roma y no pudo ir por ahí, como ella pensaba.

Doy gracias al Señor de que esa casa marche bien y vivan en paz de Dios y haciendo con gusto las cosas de su santo servicio. ¡Qué dicha tan singular y tan grande servir a Dios con gusto! No podemos tener en este mundo dicha mayor, y debemos dar gracias a nuestro buen Jesús porque nos la concede.

Las casas de aquí también están en completa paz, y todas con deseos de ser perfectas y santas. La M. L. dejó el grato recuerdo de su buen ejemplo y hermosas virtudes que la adornan, y esto ha servido de estímulo a las Religiosas para animarse a ser buenas.

De Latacunga me escriben también todas contentísimas alabando a su M. J., y ponderando la paz y la dicha en que viven.

En Tulcán e Ibarra no gozan de tanta dicha, pero se esfuerzan por sufrir, y van tirando.

La última carta que recibí de la M. L. fué de Panamá, en la que me decía que salían el 12 de aquel mes en el vapor *Español*, y que no entraba a Costa Rica a ver a las Religiosas porque había encontrado orden en Panamá de seguir lo antes posible.

¿Cómo siguen la Chiquita, y C. y A. y todas? Quiero que estén todas bien, pero de espíritu, con muchas fuerzas en el alma para luchar con los enemigos, con mucho fervor y muchos deseos de perfección y santidad. ¿Qué otra cosa podemos hacer que buscar a Jesús con todo empeño? Cuando así se le busca, El se deja hallar y da a conocer su presencia con maneras admirables y divinas.

Busquen, pues, a Jesús y llámenlo a gritos que salgan del fondo del alma y le obliguen a venir, a reinar por completo en el corazón. ¡Oh, sí! Amado Jesús, ven y permanece en nuestro corazón siempre. Sí, buen Jesús, siempre; en esta vida, en la otra, en la eternidad entera.

Lea esta cartita a todas para que encomienden a Dios a este pobre Obispo, que las bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Las novicias palmiranas siguen bien y contentas hasta ahora. Díganlo a las familias.

CARTA LXXXIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 26 de Abril de 1904.

Mi buena y estimada M. E. en el Sagrado Corazón de Jesús:

He recibido su cartita de fecha 6 del mes en curso, por la que deduzco que no ha recibido otra que yo le mandé, porque nada me dice de ella.

Muchas gracias doy al Señor, y mucho me alegro de que estén bien por ahí. Así podrán trabajar por la gloria de Dios y sostener esa casa y colegio, porque si enfermaran, no hay por ahora cómo reemplazarlas. Piden religiosas del Ecuador; piden, sobre todo, para Costa Rica; pero no hay.

Estoy satisfecho de haberles proporcionado la fiestecita de los 25, y están en el deber de acordarse de mí en esos días de un modo especial y pedir gracias para mí. No pidan más que una; díganle a nuestro buen Jesús que me haga perfecto y santo; a nada más aspiro y nada más quiero.

Aquí siguen bien en las dos casas, gracias a Dios, y viven en paz y tranquilas.

Cuiden mucho y amen mucho a nuestro buen Jesús, para que El también las cuide y ame. Nada

puede faltar a las que buscan de veras a Jesús y procuran darle gloria, porque El se cuida de ellas.

Las bendice a todas su afectísimo en Jesucristo, S. S.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXXIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 6 de Septiembre de 1904.

Mi estimada M. E. en nuestro Jesús:

Recibí la cartita que me mandó con fecha 26 de Julio, a la que no he contestado antes por haber estado visitando unos pueblos.

Doy gracias a nuestro Jesús porque han salido bien en sus exámenes, como me dice, quedando la gente contenta. Que Dios Nuestro Señor haya quedado también contento es lo principal, y habrá quedado si los trabajos que han hecho y han tenido durante el curso los han hecho por su divino amor y por darle gloria.

Ya sabía que andaba mal de la vista, y pido al Señor que le dé lo que más convenga a su alma y a su santa gloria.

Respecto de la escasez de personal, acaso dentro de poco tendrán de sobra, porque creo que

expulsarán a todos los frailes y monjas del Ecuador en lo que falta de año. El Presidente lo ha pedido así a las Cámaras en el Mensaje que les ha mandado, y ayer me han dicho que ese inicuo e infernal proyecto había sido ya aprobado en tercer debate en el Congreso, y que sólo faltaba la aprobación del Senado.

Ahí mando esa cartita para la M. T.

A P. y A. escribiré por el correo que viene.

¡Cuánto gozo en saber que están uniditas y sirven a Dios en paz y en caridad. Sigán así para que el Divino Jesús se complazca en sus almas y derrame sobre todas abundancia de gracias, y haga de esa casa precioso jardín de virtud donde se recree.

Las bendice a todas su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXXV

†

¡Viva Jesús!

Popayán, 4 de Diciembre 1903.

Mi estimada M. E. en nuestro buen Jesús:

Mañana saldremos para Pasto, y quiero dejar ésta escrita para que se la manden cuando haya ocasión.

Hablé al Ilmo. Sr. Arzobispo sobre la Exposición de Nuestro Año los días 25 de cada mes, y lo he dejado preparado para que les conceda esa gracia. Pídala, pues, para todo el día, si es posible, y si no, para una distribución según sea la voluntad del Prelado.

Me habló de nuevo de que no tenían licencia para tener a Nuestro Año. Apenas llegue yo a Pasto diré a la M. L. que pida para todas las casas.

¿Andan todas con Jesús, obran con Jesús y viven con Jesús? Ojalá que así sea. Llenaría esta cartita sobre ese asunto; pero escribo cerca de las diez de la noche, y tengo que rezar aún algo y madrugar mucho mañana.

Bendice a todas su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto.*

P. D.—Le dije que si presentaba al Ilmo. señor Arzobispo la licencia de tener a Nuestro Año que le vino de Roma acaso ponga reparo, pero lo mejor es que se la mande para que él disponga.

CARTA LXXXVI

†

¡Vivan Jesús y María Imaculada!

Mi estimada M. E. en nuestro buen Jesús:

Recibí su cartita de fecha 28 del mes pasado, y voy a contestarla.

En el Ecuador no aprobó el Senado la expulsión de las comunidades religiosas como proponía el Presidente en su Mensaje, pero sí se aprobó una Ley de Cultos y con ella han puesto a las comunidades en circunstancias las más críticas. Las comunidades no pueden ya disponer de sus haciendas. Las Religiosas de claustro no podrán ya admitir novicias. No se podrán instalar nuevas comunidades. No podrán ser Superiores y Superiores los extranjeros, sino los ecuatorianos. Estarán las casas religiosas sujetas a las inspecciones de policía. Tendrán que pedir permiso al Gobierno las comunidades para estar en el Ecuador. Todo eso contiene la Ley de Cultos para los Religiosos. Los Curas párrocos no podrán cobrar ni diezmos, ni primicias, ni derechos por entierros, bautizos ni casamientos.

Ya ve cómo está su pobre Ecuador, y cuánta necesidad tiene de oraciones.

Ese mismo Gobierno del Ecuador está trabajando de nuevo para que me saquen a mí de Pasto.

Los señores de aquí, las señoras, artesanos, Clero, todos se han dirigido ya a Roma con peticiones para que no me saquen.

Las Religiosas en las dos casas de aquí están bien; pero con no muchas niñas en el colegio.

Ya querían traer algunas religiosas de la Provi-dencia de Quito, y no han venido por que yo he hecho lo posible para que no vinieran, porque ni unas ni otras podrían vivir.

Saludo a todas, deseando que todas amen mu-

cho a nuestro Jesús y le sirvan con gusto y con todo el corazón. Reciban, además, la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo, s. s. v.

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXXVII

†

J. M. J.

Pasto, 24 de Agosto de 1901.

Mi buena y estimada M. E. en Nuestro Señor Jesucristo:

He recibido su cartita fecha de hoy en la que se despide de mí para ir adonde la manda la santa obediencia.

Ya suponía que había de ser generosa con nuestro buen Jesús, porque no tiene motivos para otra cosa. ¿Cómo no había de estar conforme, si El le pide eso? Comprendo, hija mía, todo el sacrificio que tiene que hacer al dejar, o más bien, alejarse de familia, pueblo y patria; pero ¿sabe cómo le pagará su buen Esposo todo eso? ¿Quién podrá decirlo?

Yo creo, hija mía, que su salida de Pasto es traza amorosa de su Jesús para que sólo El la preocupe, sólo en El piense, y sólo a El ame con toda su alma y todo su corazón. La quiere mucho,

y por eso quiere todo su corazón, y todos sus pensamientos, y todos sus cariños.

Pienso que nuestro buen Jesús la quiere hacer muy santa, y ¿qué hay que hacer sino dejarse conducir de ese buen Esposo que la ama? Que la lleve, pues, donde quiera, y vaya, hija mía, vaya contenta con El, porque El la llevará en sus brazos, El la cuidará y la tendrá contenta con sus gracias, sus caricias y su divino amor. No ponga condición alguna a Jesucristo, y entréguese a El por entero, para que disponga a su beneplácito de cuanto es y tiene, y la lleve y la traiga donde le parezca. Allí estará bien donde El la lleve y la coloque. Allí la consolará El mismo, le dará oración más fervorosa, le hará sentir su amorosa presencia, la librará de la tibieza, la admitirá a su íntima familiaridad y trato amigable y hará que todo coopere a su bien. Por lo mismo que se entrega por completo en las manos de su Jesús, El, que nunca se deja vencer en generosidad de sus criaturas, le pagará con la mayor abundancia, y de tal modo dispondrá todos los sucesos, que todo le ayude para ser santa y agradable a sus divinos ojos.

Diga, pues, a su Jesús: “Determinada estoy a seguirte adonde quieras, ¡oh, Jesús mío!, como una verdadera y amante Esposa, esperando confiada que me cuidarás, me atenderás con esmero y me llenarás de tu divino amor, que es todo mi deseo. Quiero dar principio a una vida santa, ¡oh, Jesús mío!, por este sacrificio que ahora me pides.

Basta ya de vacilaciones: ya estoy resuelta a todo. Acepta, Jesús mío, y bendice mi resolución. ¡Ah, Jesús mío! Has venido a despertarme de la tibieza en que me iba metiendo con este golpe que, si bien me duele, me lleva a Ti. Gracias, mi Jesús, y acéptame, porque oigo tu llamamiento. Mi alma os busca, y os elige sólo y sin división. Vamos, Jesús mío, quiero estar solita en tu compañía. Quiero morir a todo otro amor, para vivir en sólo el tuyo, ¡oh, mi Jesús! ¡Tú solo me bastas! ¡Bendito seas, pues me buscas de tantas maneras! ¡Viva Jesús, a quien amo! ¡Sólo para Ti quiero vivir, Jesús mío, y sólo para Ti quiero morir!”

Encomiéndeme mucho, hija mía, a nuestro buen Jesús, y esté segura que hará lo mismo su pobre Obispo

† FR. EZEQUIEL.

CARTA LXXXVIII

†

Pasto, 22 de Febrero de 1902.

Mi buena y estimada M. E. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Ya llegó, por fin, la hora de que le diga que recibí su cartita de 22 de Noviembre y que ayer recibí la que me mandó con fecha 16 del actual.

Confieso que merecía que le hubiera escrito antes; pero no se ponga vanidosa porque le digo esto, pues todo lo merece Dios Nuestro Señor, y por El y para El hubiera debido hacer la cosa, y la hubiera hecho.

Se queja de su poco fervor y de sus imperfecciones, y me pide consejos para salir de ellas. ¡Ay! ¡Ojalá pudiera infundirle la perfección! Ya que no puedo tanto, voy a animarla, como lo desea.

Aunque se vea imperfecta no pierda nunca el ánimo ni desconfíe, porque no es posible que Jesucristo no se deje encontrar de la que lo busca con buena voluntad. Si de veras desea agradar a su Jesús, sin duda que El premiará algún día con abundancia su buen ánimo, su deseo, su trabajo, aunque sus obras buenas y ejercicios piadosos estén mezclados de imperfecciones. No aparte nunca su voluntad de su buen Jesús, pídale perdón muchas veces por sus faltas e imperfecciones y descanse alegremente en El, esperando que la hará suya.

Delante de Dios es tan grande su deseo de ser perfecta cuan grande lo desea tener. Por lo mismo puede decir a su Jesús: “¡Ojalá, mi Jesús, ojalá te amara tanto y te tuviera tanto afecto cuanto te tuvo jamás criatura alguna! ¡Mi buen Jesús!, yo debo y deseo amarte con todo mi corazón; ten por bien de suplir todo lo que de ese deseo y de ese amor me falta.”

Gran tesoro es tener buena voluntad. Procure, hija mía, que nunca le falte la buena voluntad de

amar a su Jesús todo lo más posible y servirle siempre lo mejor posible.

No se acobarde por sus imperfecciones y siga en sus buenos deseos, que por fin el Señor la limpiará y purificará. Tenga firmeza, y no vuelva atrás; pero si le parece que volvió atrás, eso no ha de ser motivo para desalentarse, sino más bien para hacer un esfuerzo y seguir adelante.

No olvide nunca que lo único que necesita es ser perfecta y santa. No se contente, pues, con ninguna otra cosa. Que nada le llame la atención y nada quiera sino lo que la lleva a su Jesús, y, por el contrario, nada tema sino lo que la aparta de El. Como le tengo dicho, póngase en los brazos de su Jesús para que le lleve y traiga donde quiera y como quiera: estando con El, está bien, y teniéndole a El, todo lo tiene.

Concluyo porque me están esperando para que vaya a una de las Hermanas de la Caridad que está con tifo y administrada.

Ruegue mucho por su pobre Obispo, que la bendice de corazón,

† FR. EZEQUIEL.

CARTA LXXXIX

†

Pasto, 14 de Agosto de 1902.

Mi buena y estimada E. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí su cartita del 25 del mes pasado, y voy a contestarla.

Fuí sólo a Popayán a imponer el Sacro Palio al Ilmo. Sr. Arzobispo. Allí estuve una semana, seguí después visitando los pueblos hasta el Tambo, y del Tambo me vine a Pasto.

¿Con que no tiene quien la anime? Pero, Jesucristo ¿no le dice algo? ¿No le dice V. que es toda suya? Y El ¿no la anima a serlo cada día más? Pero, aun cuando no oiga su voz, porque se haya escondido algo, ¿no la ha oído ya muchas veces y no sabe lo que la pide?

Si nadie la anima, anímese a sí misma; ore, lea un libro piadoso, repase sus promesas de otros tiempos, y, sobre todo, diga siempre, no con la lengua, sino con el corazón; “¡Jesús mío, quiero ser vuestra! Muchas veces decimos: *Quisiera*, pero rara vez decimos con sinceridad y energía: *Quiero*. ¡Dios mío! Os lo digo desde este momento y de veras: ¡*Quiero!*”

(Saque, como se dice, fuerzas de su misma flaqueza, y luche y trabaje, y espere en Dios, que no la dejará perecer. Además, ¿no sabe que el buen

Jesús le pide el Corazón? ¿No nos dice a cada uno: "Hijo mío, dame tu corazón."? ¿No nos amenaza hasta con grandes castigos si no se lo damos? ¿Qué más estímulos podemos buscar? ¡Ah! Si nos paráramos a meditar esa petición y otras que nos hace Jesucristo, no podríamos menos de decirle: "Me pedís el corazón y me lo pedís hasta con ansia, y me amenazáis con los mayores castigos si no os lo doy. ¡Oh, Jesús mío! ¿Pudiera yo negártelo? ¿A quién se lo entregaré si no os lo doy? Separada de vos, ¿qué encuentra? ¡Ah, Jesús mío! Os lo doy sin reserva y para siempre... Vos seréis el Dios de mí corazón..."

Así nos animamos y así nos anima Jesucristo cuando tratamos con El, pero de veras.

Pida mucho por mí al Sagrado Corazón de Jesús: dígame que me pague esto mismo que le escribo, haciéndome todo de El, pues no apetezco más. También rogaré porque Dios la haga santa su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XC

†

Pasto, 16 de Octubre de 1902.

Mi buena y estimada E. en nuestro buen Jesús:

Se va alejando de Pasto, pero no por eso se va a ver privada del todo del consuelo que me dice

recibe cuando coge mis cartas, en las que le hablo del que es nuestra vida y nuestro todo: Jesucristo, Señor nuestro.

No debiéramos hablar de otra cosa ni pensar en otra cosa. *Jesús y yo*. Esto debemos repetir a todas horas en nuestro corazón, y ese debe ser siempre nuestro pensamiento. Nunca se figure estar sola, porque siempre está al lado de su Jesús, y nunca se lo debe figurar lejos. Jesús la acompaña en la oración, en sus sufrimientos, en sus trabajos, en la capilla, en el refectorio, en las clases. En todas partes lo tienen cerquita, y en todas partes le pueden hablar y decirle esas cosas que se deben decir al que se ama mucho.

No olvide esas palabras tan cortas y que tanto significan y tanta doctrina encierran. *Jesús y yo*. Ni hay más que eso, ni necesitamos más que eso, y eso, M. E., lo podemos tener, o más bien lo tenemos siempre y en todas partes, si queremos. ¡Qué dicha y qué felicidad! Nadie nos puede quitar a Jesús, si nosotros no queremos, y siempre podemos decir: *Jesús y yo*. ¡Viva, pues, Jesús en nosotros.

Vaya, basta; poco, pero bueno, es lo que le digo en ésta. Dígale mucho por mí a Jesús en cambio de esto que yo le digo, y reciba la bendición que le manda su afectísimo en el mismo Jesús, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 27 de Marzo de 1903.

Mi buena y estimada M. E. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Las Madres, al llegar, me entregaron su carta de fecha 16, y voy a contestarla.

He sabido por las Madres que algunas de las cartas que les he escrito no han llegado a sus manos. ¿Recibió una en que le hacía varias reflexiones sobre esta corta, pero significativa frase: *Jesús y yo?* Si no la recibió lo siento, porque era instructiva; posible es que ahora, aunque quisiera, no pudiera decirle cosas tan bonitas.

¿Por qué dice que es terrible verse en los umbrales de la muerte? ¿No se acordó de echarse a descansar en los brazos de su Jesús? ¿Cómo se figura que acostada en esos brazos El la deje caer? Cuando le vengan temores, láncese a los brazos de Jesús, y esté en la seguridad de que no la dejará caer. No, no es posible eso, y haríamos una injuria al Señor al suponer otra cosa.

¡Cuánto me alegra el que me diga que está bien por ahí! Sí, me alegra eso porque eso me dice mucho a favor de su alma. Bien debemos estar en todas partes donde el Señor quiera que estemos, y aquel lugar será para nosotros el

mejor donde cumplamos la voluntad de Dios. Piense siempre así, y espere en el Señor.

Tenemos, además, la dicha inefable de tener siempre cerca de nosotros a nuestro buen Jesús Sacramentado, y ¿qué más se puede apetecer? Ahí lo tiene, como lo tenemos aquí, y dondequiera que la manden allí lo tendrá, y *Jesús y yo*, y ¿qué más?

Le estoy escribiendo a las diez de la noche, porque no me figuré que las Madres salían mañana temprano.

Ruegue mucho por mí. Creo que sí pide y que no me engaña; se lo agradezco mucho porque tengo muchas necesidades.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Enero de 1904.

Mi buena y estimada E. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

¡Cuanto agradezco su saludo, y con cuánto gusto leí su cartita! ¿Sabe por qué? Es porque creo que sigue amando mucho a nuestro Jesús y dándole gusto, siendo humilde, observante y buena, y como siendo así nuestro buen Jesús se agradará

en su alma, yo también tengo gusto en todo eso, y en recordar que buscó aquí a Jesucristo, a ese mismo que ahora busca y ama en ese lugar. ¡Qué dicha! Tenemos en todas partes a nuestro buen Jesús, y en todas partes podemos ser felices, queriendo, porque *sólo Dios basta*.

Mucho gozo cuando me dicen que sigue siendo buena para nuestro Jesús y que trata de tenerlo contento cumpliendo sus obligaciones y procurando ser Religiosa observante. ¿Qué otra cosa me puede contentar, cuando me hablen de la M. E., sino el oír que es fiel a su Jesús? Siga, hija mía, siéndolo, y procure ser cada día más *de El*, haciéndolo todo por El, sufriendolo todo por El, y viviendo en El y para El.

Tengo mucho quehacer y no puedo más. En la primera visita que haga a Nuestro Amo dígame que haga *todo de El* a este pobre Obispo, su s. s. en el mismo Jesucristo,

† FR. EZEQUIEL.

CARTA XCIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 27 de Abril de 1904.

Mi buena y estimada E. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Acabo de recibir su cartita de fecha 21 del actual, la que ha venido a decirme que no se olvida

de este pobre Obispo, y que le encomienda a Dios. ¡Que ese buen Dios se lo pague de la manera que yo deseo!

Esa manera que yo deseo no puede ser otra sino que la haga perfecta y muy santa, rico bien y el más rico y sabroso que le puedo desear.

¿Con que está hecha un jumento? ¿Perezosa además? Y nuestro Jesús, ¿no la sacude? ¿No anda con El? ¿Ha olvidado el *Jesús y yo*? ¿Cómo podría ser jumento si anduviera con Jesús, y trabajara con Jesús? Hágalo así para dejar de ser jumento y convertirse en ángel de la tierra, sin más pensamientos ni deseos que los celestiales.

Reciba el regañito, y aunque sea dado de lejos, que produzca su efecto y la vuelva toda, completamente toda, a Jesús. ¡Oh dicha sobre toda dicha el ser por completo de El!

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 21 de Septiembre 1904.

Mi estimada M. E. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Tengo a la vista su última carta, y voy a con-

testarla, para que no se queje y alabe a nuestro Jesús.

No me acuerdo ya del regaño que me dice le puse en mi anterior carta; pero no me arrepiento si tanto le aprovechó, como puedo deducir de lo que me dice.

No es poco, en efecto, el provecho, si nada quiere sino lo que el Señor quiera y está dispuesta a que El haga de su persona lo que quiera y como quiera. Yo le aseguro una gran santidad si así sigue, porque en eso, precisamente, consiste: en hacer todo lo que el Señor quiere y no hacer nada de lo que El no quiere, o más bien hacer en todo su santa voluntad y que la haga El en nosotros, a su placer. ¡Oh, qué dicha! Eso hacen los bienaventurados en el Cielo, y eso haremos por toda la eternidad. Hagámoslo ya aquí en la tierra en cuanto podamos, y tendremos un noviciado para el Cielo.

Hago mío el gusto que tuvo al ver que bendecían el Corazón de Jesús que hizo hacer a la niña, y ojalá que le vayan saliendo todos los que haga muy bonitos y que el mismo divino Corazón le dé especial gracia para hacerlo o pintarlo, de tal modo que a todos se haga amable y, en efecto, le lleguen a amar.

¿Qué más le diré? Que le diga muchas cosas a nuestro Jesús por mí, porque siempre ha de tener más ratos que yo para pasarlos delante de su sagrario.

Reciba con ésta la bendición que le manda su
afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XCV

†

¡Viva Jesús!

Puerres, 28 de Enero de 1905.

Mi buena y estimada E. en el Sagrado Corazón
de Jesús:

Me voy acercando a Ipiales, donde podré po-
ner esta cartita y la preparo en un ratito que me
ha quedado en este pueblo de los quehaceres de
Visita.

He guardado y tengo a la vista aún su última
carta en la que medio se queja de que no le con-
testo al momento cuando me escribe y me cuenta
algo de lo que por ahí pasa, dando por posible el
que vengan por aquí.

Por lo visto aún se compadece Dios en algo
con esa República, y no se ve aún que le llegue el
gran castigo de que salgan las comunidades re-
ligiosas. ¡Ojalá que el Señor remedie del todo
esa Nación y llegue a reinar en sus leyes y en sus
costumbres, en los templos y en las plazas.

Al último de la carta me habla de penas y
necesidades grandes, muy grandes... ¿Ya se las ha

contado a nuestro buen Jesús? ¿Ya las ha depositado en su amorosísimo Corazón? ¿Ya la ha pedido o que se las remedie o que le dé gracias abundantes y eficaces para sufrirlas por su divino amor? Supongo que habrá hecho todo esto, y que lo habrá hecho con un abandono absoluto en la voluntad santa de nuestro Dios, y si así lo ha hecho, no queda más que descansar entre las mismas espinas, si el Señor no quiere apartarlas. Ya llegará el momento en que las retire, y entonces nos encontraremos con los méritos que hayamos adquirido con las penas y con la alegría que queda cuando pasa el peligro. No se acobarde, de todos modos, y procure acercarse más a Jesucristo, por lo mismo que lo necesita más. Y si es el caso que llega a parecerle que el buen Jesús está irritado, mayor razón para acercarse a El, porque alejándose de El se pone la cosa peor. Sí, en este caso debe abrazarse más fuerte a Jesucristo, y El es imposible que la arroje de Sí.

Encomiéndeme a ese nuestro Jesús, en la seguridad de que será correspondida por su afectísimo en Jesucristo, s. s., que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCVI

†

Mi estimada M. S. en Jesucristo:

Yo tampoco sé qué hará la Visitadora con las Religiosas de ahí; sólo sé que va a poner ahí otra Superiora, para que la M. A. vaya a Tulcán. Tranquilícese y espere tranquila lo que resuelva la M. J., que hasta ahora no sé qué será, si no es lo que dejo indicado.

Reciba la bendición de s. s. en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCVII

†

Pasto, 15 de Octubre de 1899.

Estimada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

He recibido su esquelita, a la cual contesto en el primer rato desocupado, pues no he podido hacerlo antes. Por supuesto que apruebo su resolución y doy gracias a Nuestro Señor por gracia tan señalada como la que la va a hacer a V. Entre, pues, con toda decisión al triduo con el propósito de entregarse del todo al Dulcísimo Corazón de Jesús, en donde ha de hacer su perpetua morada, primero aquí, mientras el Señor le conceda vida,

y después por toda la eternidad en el Cielo. Tenga confianza sin límite en el amorosísimo Jesús, con quien va a celebrar celestiales desposorios. Acuda a nuestra dulcísima Madre la Virgen María para que la enseñe cómo se ha de disponer para tan sublime y solemne acto, y encomiéndose también mucho a la seráfica Santa Teresa de Jesús, tan amante del amable Jesús. Yo, de mi parte, prometo hacer un memento en la Santa Misa.

Usted encomiende mucho en sus oraciones a este pobre Obispo y padre en Cristo Nuestro Señor

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XCVIII

†

J. M. J.

Pasto, 10 de Octubre de 1900.

Estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Me acaban de entregar la carta en la que me comunica que la Madre Superiora la ha regañado porque ha contado conmigo para darle la capa a T. sin contar con las Superiores. Siento mucho que la hayan imputado una falta que no tiene y que haya tenido que sufrir por eso. Nada me habló V. de capa para T. ni para nadie. La cosa se presentó sin previos antecedentes, y por sí misma, cuan-

do las colegialas se presentaron a saludarme. Conste, pues, que nada me había usted hablado sobre capa, para que V. se pueda justificar en ese punto con esta mi declaración ante la Superiora, o ante quien convenga.

Espero que lo ocurrido no alterará su espíritu, y que tendrá la virtud necesaria para sufrir un regaño, y ofrézcaselo a nuestro buen Jesús, que tan abundantemente sabe pagar esas cosas.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo Padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCIX

†

Pasto, 4 de Noviembre de 1900.

Mi estimada hija M. S. en Nuestro Señor Jesucristo:

Deseo que ésta la encuentre mejorada en salud corporal, y recreada en el espíritu por la bondad infinita de nuestro buen Dios.

Hubiera querido contestar ayer su cartita, en que manifiesta con tanta confianza sus penas y tribulaciones; tuve una ocupación muy urgente, con los Padres Jesuitas, y lo hago ahora con el deseo de consolarla y animarla en el Señor.

Acuérdese de aquella sentencia del *Kempis*, que dice que muchas veces estamos mejor cuando cree-

mos que todo está perdido. Y creo en verdad que es el caso de aplicar a V., pues estos mismos días las Madres Superiora y M. me han dicho que están edificadas del modo con que había recibido la disposición que di acerca de los confesores, dando buen ejemplo a las demás. No extrañe de sentir alguna tristeza especial estos días, pues cuando uno está enfermo, el alma recibe las influencias del cuerpo enfermo, y además, supongo que le causaría pena la ida de la Madre Vicaria. Me dice en la carta que regresa el 8 y las penas y tristeza desaparecerán. Sobre todo con esconderse en el dulcísimo Corazón de Jesús, pidiéndole a nuestra amantísima Madre la Virgen Santísima que la introduzca en esa mansión de paz, ya verá cómo se reanima. Sí, yo le tengo compasión a V. R. y quisiera quitarle esas penas, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de su alma, ¿qué le parece que sentirá el amorosísimo Corazón de Jesús? Está bien que se reconozca pecadora ingrata para con su Divino Esposo; pero eso no debe fomentar en su alma sentimientos de desconfianza, sino reconocer que sólo en Jesús hay verdadera paz y tranquilidad. Como una hija mimada que rehúsa los cariños de su padre, vuelva ahora los ojos hacia El, y déjese cautivar de su dulzura y su amorosa mirada. Déjese de esos sustos de desesperación. Piense mucho en el amor que Jesús tiene a su alma, y piense en el deseo que tiene de salvarla.

Si permite que tenga momentos de grande desolación, no es porque le haya desamparado, sino

para provocarla a que se arroje en sus divinos brazos y en su amorosísimo Corazón.

No haga tal injuria a nuestro buen Jesús de creer que no tenga en cuenta nuestra fragilidad y que no se compadezca de nuestros trabajos. Si ve alguna bondad, alguna compasión en corazones humanos, piense que no son más que centellitas que se desprenden del encendidísimo Corazón del Hijo de Dios, que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres, y ha traído fuego del Cielo para que se encienda en la tierra de nuestros corazones. ¡Ah, S.! Penetre también un poco en el Corazón de la que nos ha sido dada por Madre y hace perfectamente el oficio de Madre, porque Dios nuestro Señor, al dárnosla, le comunicó todos los afectos más tiernos que pueden tener todas las madres juntas para con sus hijos. M. S., tenga mucha confianza en Jesús y María. Repita con devoción sus Dulcísimos Nombres, y yo confío que de hoy en adelante V. ha de ser una buena Religiosa, muy observante y sumisa a sus Superioras, humilde y caritativa; en una palabra, muy ejemplar, y, por consiguiente, querida especialmente del Dulcísimo Esposo de las almas religiosas. Cuente con mis oraciones, y espero que hará lo mismo conmigo.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA C

†

J. M. J.

Pasto, 6 de Diciembre de 1900.

Mi amada hija M. S. en Nuestro Señor Jesucristo:

Contesto a su cartita para decirle que no creo se vaya a portar tan mal con nuestro buen Jesús como dice en la carta. ¿Qué le ha hecho el buen Jesucristo sino tratarla bien siempre? Y la Santísima Virgen, ¿qué le ha hecho, sino tratarla como a una hijita mimada? ¿Por qué, pues, quiere dejarlos por no sufrir esa contrariedad que se le ha presentado? ¿Por qué más bien no les dice: “¡Jesús mío! ¡Madre mía! Estoy contenta porque tengo una cosita que daros: os doy la resignación en esta contrariedad... Pagádmela con vuestras gracias y vuestro amor...”? ¿No le parece que así debe ser la cosa, y que eso es hermoso y consolador? Y vuelvo a preguntarle: ¿Qué le ha hecho el buen Jesucristo para que le niegue ese obsequio? ¿Qué le ha hecho la Santísima Virgen para que no le dé ese gusto? Y su alma, su pobre almita, ¿por qué no ha de ganar todo eso y hacerse más agradable a Jesucristo y a María? No, no puedo creer que vaya a tratar como dice a Jesús y a su Santísima Madre y Madre nuestra.

Espero que les hará ese obsequio, y que ese obsequio será la medicina para su alma y para su cuerpo. Ya me dirá cuándo voy a confesarla.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CI

†

Pasto, 15 de Marzo de 1901.

Mi buena hija M. S. en Nuestro Señor Jesucristo:

Contesto a la cartita que me mandaron ayer, para tener el sentimiento de decirle que no puedo ir a visitarlas, como desean: 1.º, porque estoy con un fuerte catarro hace cuatro días. Hoy me he levantado a las ocho, y si no hubiera sido fiesta no me hubiera levantado; 2.º, porque, como tengo de costumbre, tengo que hacer mis ejercicios antes de la fiesta de mi gran padre San Agustín. Comprendo toda la pena que les causará el no verme ahí; pero no puedo complacerlas, y espero que tendrá virtud suficiente para ofrecer a Dios Nuestro Señor esa privación, mucho más sabiendo, como saben, lo bien que El paga esas cosas. Tampoco puedo complacerlas en lo que me suplicaba M. M. el otro día acerca de la Misa en esa casa cuando vaya algún Sacerdote, porque no tengo facul-

tades para tanto. Si la casa estuviera más lejos de la Iglesia podría autorizar a los Sacerdotes que se quedaran en ella; pero en las condiciones que está no puedo. Sea todo por Dios y sepamos una vez más, que en este mundo no hay goce completo, para determinarnos a buscar con más decisión los goces verdaderos que satisfacen por completo. Sólo en la posesión de Dios podemos encontrar el colmo y la satisfacción de nuestros deseos.

Busca, desea, suspira nuestro corazón por algo; lo consigue, y no le llena, ya porque es cosa pequeña, ya porque pasa pronto, aunque sea grande. Sólo Dios satisface y sólo en El encontraremos gozo cumplido. Esto es lo que enseñaba San Agustín a todo el universo, y lo que él mismo había experimentado: "Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti." Envidiemos la suerte de los Santos del Cielo, que nada tienen que desear, y están completamente satisfechos con la posesión de Dios. Trate, S., de imitarlos aquí en la tierra, viviendo ya todo lo posible en Dios y buscando nuestro gozo y nuestro descanso en Dios.

Que todas se recreen en Dios y por Dios, y que me encomienden a El, en la seguridad de que serán correspondidas de su afectísimo en Jesucristo, s. s., que las bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CII

†

Pasto, 15 de Marzo de 1901.

Mi amada hija M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Contesto a su cartita para decirle verdades que animen y consuelen, y que si algo la amargan sea para su bien. Sólo verdades le puedo decir, porque decirle otra cosa sería quererla mal.

Una de las verdades es que si sufre, es teniendo remedio en la mano que puede quitarle el sufrimiento. ¿Por qué no da a Jesucristo lo que le pide? ¿No le busca? ¿No le llama? ¿No le grita? ¿No le hace sufrir, para que comprenda que no puede descansar sino en El? Esos mismos sufrimientos, pues, ¿no son gracias tuyas, llamamientos tuyos, beneficios tuyos? Conteste y descansará: dígale que *sí*, y estará contenta; póngase a su disposición en absoluto y tendrá consuelos *indecibles* y practicará con gusto sus ejercicios de piedad y comulgará con delicia inefable. ¿Por qué se ha de privar de todo ese bien? Dice que conoce lo ingrata que es para con Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre. Dios, hija mía, no le ha dado un corazón ingrato, si no todo lo contrario. ¿Por qué, pues, ha de ser ingrato ese corazón con el buen Jesús y su Santísima Madre? ¿Qué le han hecho en toda su vida, sino tratarla

con especial cuidado? Sí, hija mía, ingrata ha sido con Jesús y María porque se debería haber derretido en amor y en obsequios para con ellos en vista del esmero con que le han cuidado y del empeño que han puesto en hacerla suya. Pero ¿por qué ha de seguir la ingratitud para con ellos, mucho más no siendo su corazón ingrato?

La otra verdad que tengo que decirle es que las debilidades, flaquezas y desconsuelos del alma no se remedian alejándose de las fuentes donde se bebe la fortaleza, el valor y la alegría. Decir “no me confieso, no comulgo”, porque está débil, y no corresponder a las gracias, es lo mismo que si un hambriento dijera o buscara el no querer comer como medio de quitarse el hambre. Hay que salvar el alma, y hay que salvarla a pura fuerza, luchando siempre, trabajando, pero ayudados del mismo Jesucristo y de su Santísima Madre. Desmayar, darse por vencida y entregarse al enemigo sería la locura de las locuras, teniendo a Jesucristo que la llama, la busca y la espera con los brazos abiertos, para llenarle de cariños y contando con la Santísima Virgen, que tantas pruebas le tiene dadas de su especial protección y de su singular amor. Creo que sus ocupaciones no serán tantas que no la permitan ni confesarse. Si son tantas, déjelas un rato, porque justo es dejarlas ese rato para atender y practicar lo que nos da fuerzas para cumplir mejor esas obligaciones. ¡Qué amargura sería ver ahí a

tantas que buscan a Jesucristo, y no contestar V. a El, que la llama, o no dejarse encontrar buscándola como la busca! ¡No sea cobarde! Tiene a Jesús y tiene a María que le ayudan.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CIII

†

Pasto, 23 de Mayo de 1901.

Mi amada hija M. S. en nuestro buen Jesús:

Le devuelvo la plata que me ha mandado, porque lo que no había ocurrido en todo el año ha ocurrido ahora.

Una señora me instó hace días para que le celebrara las Misas de mañana y después de mañana, y le di palabra.

No me acordaba de la cosa, pero ella se acordó, y esta mañana me mandó la limosna.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CIV

†

Pasto, 14 de Mayo de 1902.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Contesto a su cartita para decirle que agradezco el saludo y el interés que se toma por mi salud. He estado con fiebre toda la mañana; pero va desapareciendo, como ha sucedido en los días pasados. Si, en efecto, desaparece, iré a confesarla; pero si sigo mal no iré, porque su enfermedad no parece tan grave, cuando ha escrito y con letra clara y segura. Prepárese, y esté dispuesta para confesarse, porque espero me quede bien, como los días pasados. Si no se confesó ayer la M. M. que se prepare también.

Se despide, pues, hasta la tarde, si Dios quiere, su afectísimo en Jesucristo, s. s., que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CV

†

J. M. J.

Pasto, 2 de Junio de 1902.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Voy a contestar a su cartita de hoy, después

de haber pasado un rato delante de Nuestro Señor Jesucristo sacramentado.

Se reduce su carta a dos cosas: primera, que tiene mucha pena e intranquilidad; segunda, que quiere amar mucho a Jesucristo y a su Santísima Madre y que no puede. A la primera parte no hay que contestar, porque si no ama a Jesucristo, por necesidad tiene que tener pena y estar intranquila. Y tenga en cuenta que nadie puede quitarle esa pena si no es V. misma amando a Jesucristo. Dice que esto lo quiere, pero que no puede. Esto es un error contrario a la fe.

Dios Nuestro Señor, en su primer Mandamiento, nos manda amarle. Pues bien, Dios no manda imposibles, y V., por consiguiente, puede amarle, y si no le ama será porque no quiere, no porque no pueda. Nunca podremos acusar a Dios de habernos mandado cosas imposibles.

Pero dice, además, mi gran padre San Agustín: “Me podrás decir que no puedes ayunar, hacer grandes penitencias, etc., etc.; pero no podrás decir que no puedes amar; porque el que quiere amar, ama.” Usted dice que quiere amar a Jesucristo. Si no le ama es porque no quiere *de veras*. Muchos quieren salvarse, pero no lo quieren de veras, y se condenan.

Muy al caso viene la respuesta de un gran Santo a su hermana, que le preguntaba qué haría para salvarse. El Santo cogió la pluma y no le cotejó más que esta palabra: “Querer.”

En efecto: cuando se quiere de veras hacer

una cosa, se hace. ¿No le pasa eso a usted misma?

Con esto no digo que no cuesta la cosa, porque sí cuesta; pero precisamente ahí está la prueba del amor. El Cielo, además, dijo Nuestro Señor Jesucristo que se gana "a viva fuerza"; los que se hacen fuerza son los que lo arrebatan. Salva la Cruz de Jesucristo, pero a los que arriman el hombro a ella.

Pero si hay que trabajar, también es cierto que Dios Nuestro Señor aligera esos trabajos con su gracia, y no sólo los aligera, sino que se llegan a apetecer.

¡Alme, pues, a Jesucristo, porque puede amarlo, y se le quitarán las penas. Está en su mano la cosa, porque la ayuda del mismo misericordioso Jesucristo no le ha de faltar. Amando a Jesucristo será feliz en este mundo, en lo que cabe, y después en el otro, gozando siempre de El. Nadie puede hacerla feliz sino Jesucristo. Su mamita y su familia no la pueden salvar; se volverán gusanos como V. y son impotentes para hacerla feliz. Los cariños se acaban, y después, cuando su mamita sea gusano o polvo, ¿qué habrá sacado? Cuando V. llegue a la muerte, ¿qué le aprovecharán los cariños ni otras cosas? Y a la muerte hay que llegar, queramos o no queramos... y hay Juicio... y hay Infierno... Por el contrario, sufriendo un poco nos ahorramos el sufrir mucho aun aquí en la tierra, y después bendeciremos esos sufrimientos en el Cielo, y aun desearemos haber sufrido

más. Animo, pues. Agárrese a la Santísima Virgen. *Métase* en el Corazón de Jesús y ámele mucho; no se le pide más.

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CVI

†

La Unión, 6 de Julio de 1902.

Mi amada hija en Jesucristo:

Le escribo esta cartita para que tenga otra cosita que ofrecer a Dios, y que supongo, y espero, lo hará como debe hacerse.

Cuando vuelva a ésa no podré ya confesar a ninguna de las Religiosas, como antes lo hacía, por razones poderosas que tengo. Esperé a hacer esto creyendo que la M. R. llegaría pronto; pero, por lo visto, no será tan pronto.

Escribo a la M. M. del C. diciendo lo mismo, y hágame el favor de decírselo también a las MM. U. y M. No sé si la M. C. estará en disposición de decirle eso. No escribo a ésas porque no hay tiempo.

Lo anterior no quiere decir que no las siga tratando como padre, y haciéndolas los favores que pueda.

Esté además segura que rogará mucho al Se-

ñor para que la ayude y proteja su afectísimo en
Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CVII

†

Pasto, 6 de Agosto de 1902.

Casabuy.

Mi estimada hija en Jesucristo:

Recibí su cartita del 29 del pasado, a la que no contesté porque no supe con quién. Me entregaron la carta; pero no supe ni cómo vino ni quién la trajo.

Hoy me han traído la que me escribe con fecha de ayer, y he preguntado si había quien llevara la contestación; me han dicho que sí, y me he puesto a escribir en el momento para decirle que agradezco el que me haya tenido presente en sus oraciones a la Santísima Virgen, y también el que haya tenido la atención de escribirme.

Me es imposible salir al campo por el mucho quehacer que tengo, y ahora es mayor la imposibilidad porque el señor Vicario está fuera, y tengo que hacerlo todo. Ya me había invitado el P. Pérez a ir a Pasisara algún día con ellos, pero no puedo.

Como me lo suplica, he pedido y pediré a la

Santísima Virgen le alcance gracias abundantes para amar a su Santísimo Hijo con *todo su corazón*, como acentúa en su carta, porque no quiere El corazones partidos, y no puede contentarse si no se le da todo entero. En hacer esto nosotros salimos ganando, porque El es el único que puede llenar nuestro pobre corazón y satisfacerlo, mientras que si se lo damos a las criaturas queda siempre vacío y sufriendo.

Me alegro mucho de que todas las demás Religiosas estén buenas, y a todas saludo.

No lleno el papel porque estoy ocupadísimo y tampoco da tiempo el peón.

Reciban todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*

CARTA CVIII

†

¡Viva Jesús!

Bogotá, 12 de Octubre de 1903.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí aquí una cartita suya cuando menos podía esperarla, porque no creía que supiera que estaba por esta capital.

Hace pocos días llegaron a ésta las Madres

T. y M. del C. La M. T. ha venido para ser Superiora de esta casa, y la M. M. del C. no sé para qué, porque parece que estaba destinada por la Madre General M. L. para la casa de Palmira, según me han dicho.

A fines de este mes vuelvo para Pasto, con mucho sentimiento de esta gente bogotana, que me ha tratado muy bien. Mucho tengo que agradecer a esta buena gente, y no sé cómo pagarles. ¡Dios Nuestro Señor les recompense en abundancia!

¿Cómo va ese espíritu? Supongo que se irá desengañando cada día más de que sólo hay que buscar a *Dios*, y no comoquiera, sino de un modo total y decidido, puesto que El es el *único*, que nos puede satisfacer, y lo único que necesitamos... ¡Ojalá medite esta gran verdad, y obre guiada por las luces que de ella se desprenden! *Todo pasa*, Dios no se muda, y *El sólo basta*. Haga esfuerzos por buscar a ese Dios como lo buscan las almas buenas, o sea con una *total entrega* a El, único modo de que El se deje hallar de la manera que se deja de sus amigos que *nada le niegan*.

El los llena por completo y los satisface de modo que ninguna otra cosa apetecen *ni desean*.

Haga lo mismo, y pídale con *fervor* a Jesucristo por su *Divino Corazón*. ¿Cómo está la M. J. y L. y todas? Creo firmemente que estarán uniditas en el Corazón Sagrado de nuestro buen Jesús, y vivirán contentas en su santo servicio. Sa-

luda y bendice a todas su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Llegué a ésta el primer día de una solemnísimas Novena que se hacía en esta Iglesia a los Dolores internos del Sagrado corazón de Jesús como preparación a la gran fiesta del 25 de Agosto, en la que pontifiqué.

El librito que escribí ha hecho por aquí mucho fruto. En este mes hacen otra gran fiesta y se empeñan en que les predique, y por eso me esperaré hasta el 25: el 26 saldré de aquí.

CARTA CIX

†

Pasto, 17 de Noviembre de 1902.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

He recibido su cartita, y contesto para decirle que bien podrá comprender que si la complazco en lo que pide, o sea en sentarme en el confesonario para V., tendría que hacerlo también para otras, y eso es ya imposible por muchas razones. Para el confesonario tienen a los confesores, y para consultar un asunto dado se puede hacer fuera del confesonario. Si el asunto, pues, es de tal naturaleza que tenga que consultarlo conmigo, pida

la licencia necesaria, y venga, pero no al confesionario.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CX

†

J. M. J.

Pasto, 15 de Enero de 1903.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Comprendo por la carta que me ha mandado que está intranquila, y por lo mismo, contesto sia perder tiempo para tranquilizarla.

Recuerde que antes de que la M. L. le dijera nada, pregunté yo a V. si iría con gusto a Latacunga. Me contestó que sí, yo se lo indiqué a la Madre, y eso ha sido el origen de la determinación que se tomó de mandarla.

Creo, pues, que, así las cosas, lo mejor y más agradable a Jesucristo es que ni pida ni haga nada más que lo que le manden, pues únicamente así podrá estar tranquila aquí o en Latacunga, si la mandan.

Si en el Ecuador echaran a las comunidades, todas se vendrían aquí otra vez, y viniendo aquí,

no venían a destierro. Creo, además, que si hubiera peligro próximo en el Ecuador, tampoco irían, pues sería tontería ir para salir. Además, desde el 95, que entró Alfaro, decían lo mismo, y, sin embargo, eso no ha sido obstáculo para que vayan Religiosos y Religiosas.

Espero que se calme con esto que le digo, y esté sólo dispuesta a lo que la digan, sin cavilar si será por esto o por lo otro. Ya le digo arriba por lo que es.

Reciba la bendición de s. s. en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 24 de Abril de 1903.

Estimada M. S. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Ahí va ésta para decirle que recibí la carta que me mandó desde Tulcán dándome noticia de la llegada. Después supe que había salido para Ibarra, y ya no he sabido más.

He comprendido que la Santísima Virgen la cuida como una Madre cariñosa y la lleva como de la mano para que no perezca. La sacó ella de aquí en tiempo muy oportuno, y sólo quiero de-

cirle que se deje llevar siempre de esa buena Madre, que se agarre fuertemente de su mano, y que la ame mucho, sirviendo a su Santísimo Hijo con humildad y grandes deseos de perfección.

Ahora sí he visto, y puedo decirle, el cariño que sé le tiene al Santo Hábito, que el Señor en su misericordia nos vistió un día, al elegirnos entre millares y llamarnos a su servicio. Todo ha pasado ya, y todo se arregló, por ahora, gracias a Dios, y a nadie se despacha, pero sí se había determinado. Y ¡cuántas lágrimas ha costado sólo el pensar que se iba a dejar el Hábito! Por esto dije que la Santísima Virgen la cuida; cójase bien de su mano. Si hubiera estado por aquí no sabemos qué le hubiera pasado, pero la Santísima Virgen la sacó, y la libró, sin duda alguna, de sufrir algo o mucho.

Pero ¡bendito sea Dios! Esta casa es ya una especie de Cielo, presidido por una alma querida del Señor, pues tal juzgo a la M. M. L. La Madre General me escribe diciendo que la deje Vicaria, por ahora, y yo doy gracias, porque veo que busca la perfección de sus Religiosas y las Religiosas deben responder a ese deseo de la Madre y agradecerlo.

No escribo más porque es hora ya de marchar el correo. Salude a todas y la bendice este pobre Obispo, que pide al Señor la bendiga también,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

P. D.—El miércoles de la semana que viene salgo para mi larguísimo viaje de la Costa.

CARTA CXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Mayo de 1904.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí su cartita de fecha 15 del mes próximo pasado y voy a contestarla porque ya la supongo hasta un poco pensativa al ver que contesté a la M. C. y L. en particular, y no a la M. S. Las cartas de las Madres llegaron antes, y por eso no han ido juntas las contestaciones y va esta más tarde.

Mucho le agradezco el saludo que me manda por el día de mí Santo y sobre todo las oraciones que hizo por mi mayor perfección en la vida espiritual. Ya suponía yo que me tendría presente en ese día y que recordaría las cositas que por aquí habían hecho en otros años para obsequiarme. Dios Nuestro Señor le pague todos sus buenos deseos de que el Señor me haga suyo y santo, y eso con nada se lo puedo pagar sino deseándole lo mismo, o sea santidad, y que sea toda de nuestro buen Jesús, única dicha positiva y único bien que debemos desear y buscar. Ya sabe cuánto deseo verla en posesión de esa dicha, y toda de nuestro buen Jesús, de tal modo que su vida sea

con El y para El, y nada piense y nada haga que no sea para El. Todo se compendia en esta corta frase, que no dejo de repetir, sobre todo a las Religiosas: *Jesús y yo*. Jesús conmigo en todas partes y en todas las cosas. Jesús y yo en la oración, en los quehaceres, sobre todo en los trabajos. Jesús y yo en la capilla, en los pasillos, en la celda, en todas partes. Jesús y yo, y esto sólo basta y todo lo demás sobra.

Ese es el pago que le manda por sus oraciones, para que sea perfecta, su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto*.

CARTA CXIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 11 de Agosto de 1904.

Mi estimada M. S. en Jesucristo:

He recibido su última carta sin fecha, y aunque estoy en Ejercicios voy a contestarle para quitarle la pena que me manifiesta por lo que le han dicho de haber pedido la M. M. L. dispensa de los votos.

No es verdad que la M. M. L. pidiera la dispensa de votos para la M. S., y esto me consta a mí de un modo cierto y sin ningún género de duda. Esté, pues, completamente tranquila en ese particular, y lo que siento es que, acaso con esa

pena y mal humor, haya dado que sentir ahí a la Superiora y que lo llegue a saber la M. M. L.

No piense nunca en pasarse a Religión alguna, porque, en primer lugar, no la recibirán, y en segundo, porque puede ser buena donde está, si quiere serlo.

No se preocupe por cosas que oiga, porque pueden ser engaños, como ha sucedido con esto que la ha hecho sufrir y aun pensar mal, porque ha llegado a creer que la M. M. L. la estaba engañando mandándola cartas atentas por un lado, y por otro queriéndola sacar.

Le aseguro de nuevo que hasta la ida a ésa de la M. C., y aun hasta que se marchó a Roma la M. L. en este año, no pensó siquiera en sacar dispensa de votos para V. No sé si después habrá habido alguna queja o algo; pero hasta la fecha en que se marchó, que fué meses después de haber ido ahí la M. C., nada, absolutamente nada había pensado de lo que le han dicho.

Sirva a nuestro Jesús en silencio y esperando en El, y no se preocupe de otras cosas, dejándolo todo a su cuidado, como lo hace, y cada vez hágalo mejor. Acuda a la Santísima Virgen y dígame que la cuide y no la deje de su mano.

No me entretengo más porque no tengo tiempo. Sólo he escrito para deshacer ese enredo con que el diablo la tenía triste, y porque después no podría tampoco escribir, porque salgo a Visita.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 29 de Septiembre de 1904.

Mi estimada M. S. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Anoche recibí la carta que me mandó con fecha 16 del mes en curso, y voy a contestar, para quitarle el mal humor que tenía cuando la escribió, si es que todavía le dura, lo que ojalá no sea así.

Regresé de la Visita con una gran caída que di; pero quiso librarne la Santísima Virgen de lo que, naturalmente, parece debía haber sucedido, y la cosa se redujo a un poco de incomodidad en unos cuantos días.

¿Por qué se puso tan brava por no haberle recibido las pretendientas el cajón? ¿No le ocurrió que me bastaría saber que había tenido intención de mandarlo para agradecerse lo mismo? Cuidese, no se ponga de la manera que ha estado en los días pasados, según puedo comprender por su carta, porque, por una parte, tiene que ser molesta a cuantos la rodean mientras esté con ese mal humor, y por otra, no le conviene estar así, porque es imposible hacer nada bien en esa situación, en lo que se relaciona con la vida espiritual. Agradezca a nuestra buena Madre María Santísima

esas luces que le da en los ratos que se pone de ese modo, porque sin esas luces, a saber qué le pasaría.

No se preocupe de otra cosa sino de amar mucho a Nuestro buen Jesús y a su Santísima Madre, porque todo lo demás es perder el tiempo y es nada. La vida va pasando, y pasaría lo mismo si estuviera rodeada del bienestar que pudiera tener en su casa o en otra parte cualquiera. La cuestión única es servir a Dios, y cuanto mejor se le sirva y más haya que ofrecerle, mejor es para nosotros. Lo único que vale en la otra vida es haber practicado la virtud y haber sufrido por Dios. Los gustos y los placeres no son camino para el Cielo, ni tienen allí recompensa, sino cuando son gustos inocentes que se reciben por Dios y para Dios.

Anímese, pues, y no se acobarde por nada. Ame mucho a nuestro buen Jesús y a la Santísima Virgen, a quien tanto debe, y no piense en más.

Yo creí que el Niñito de bulto que me llegó era el que me había prometido, y ahora resulta que lo mandó la M. de los SS. CC., según dice en la suya. No se afane más, aunque no pueda mandar-me las cositas que me ofreciera mandar. Eso está muy lejos y es difícil.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXV

†

¡Viva Jesús! ¡Viva María!

Pasto, 15 de Septiembre de 1905.

Mi estimada M. S. en Jesucristo:

Contesto a su última carta para agradecerle todo el contento que me manifiesta por mi vuelta a Pasto y para manifestarle mi satisfacción, sobre todo porque veo en su carta algo que me indica que busca la perfección religiosa o, por lo menos, la quiere y desea.

Desear ser una perfecta Religiosa ya es algo, porque de la persona que desea se puede esperar realice algún día sus deseos.

Lo triste es ver un alma que está metida en imperfecciones y faltas y no se preocupa de ese estado, ni desea salir de él. Convéznase cada día más de que lo único que necesitamos es ser *perfectos* y *santos*. Piense mucho en esta verdad para que se decida a trabajar por su perfección y santificación, en lo que encontrará al mismo tiempo la mayor felicidad que cabe hallar en este mundo, porque no hay felicidad mayor para la criatura que estar en armonía con su Criador, y cuanto mayor y más íntima es esa armonía, tanto mayor es la felicidad. No sin fundamento acude a la Santísima Virgen, porque sin Ella no se hará

perfecta ni santa, una vez que su Santísimo Hijo Jesucristo, Señor nuestro, ha dispuesto que todas las gracias pasen por sus benditas manos.

Pida al Hijo y a la Madre por su afectísimo, s. s., que por ellos la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXVI

†

J. M. J.

Pasto, 2 de Febrero de 1900.

Mi amada hija M. del C. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Ayer, después de las seis, y cuando salí de la oración, me entregaron su tristísima carta, a la que no contesté en el momento porque ya era tarde; voy a hacerlo ahora con la ayuda de Dios Nuestro Señor.

Ni V. habrá visto en ningún libro piadoso de los que ha leído, ni yo en ningún teólogo de los muchos que he leído, que sea señal clara (*ni espesa*) de abandono de Dios el no encontrar al confesor en alguna ocasión en que se le busca para una confesión ordinaria. ¿No se ríe de la ocurrencia, ahora que ya estará un poco más calmada que cuando escribió la carta? ¿A qué cris-

tiano le ocurre un pensamiento semejante cuando alguna vez no encuentra al confesor? Por ahí verá que esa necedad del diablo no merece más que desprecio y risas.

Hoy no salgo sino cerca de las cinco de la tarde a la distribución del primer viernes en Santo Domingo. La espero, venga, y comprenderá si Dios la abandonó cuando la llama por su afectísimo padre en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXVII

†

Pasto, 26 Abril 1900.

Mi estimada hija M. del C. en Nuestro Señor Jesucristo:

No he podido contestarle antes, y lo hago ahora sólo para decirle que no haga caso de lo que puedan decir sobre si se confiesa muchas o pocas veces. Busque su remedio y riase de lo otro. Estando tranquila podrá reírse mejor de esas cosas.

Venga, pues, y nada más.

Afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXVIII

†

J. M. J.

Pasto, 6 de Mayo de 1900.

Mi amada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

No contesté a la carta que me escribió, convencido de que la marcha sería pronto y de que me quedaba tiempo de hablarle, no una, sino varias veces; pero la llamé el viernes por la Madre Vicaria, y no vino; ayer pensaba ir a ésa, y no pude, y ya no quiero dejar pasar más tiempo sin decirle lo que su Divina Majestad me inspire.

Vengo en este momento de estar con Nuestro Año Sacramentado y de llorarle mucho para que la consuele; pero, hija mía, no deje sola mi oración ni solas mis lágrimas; acompáñelas con su oración y con un esfuerzo de su voluntad, que podrá grandes cosas con la gracia de Dios.

Jesucristo Nuestro Señor la busca, y por lo mismo que la busca la quiere hacer suya. No puede dudar de que la busca. Si lo llega a dudar, esta carta responde a la duda, haciéndole ver con claridad que, en efecto, la busca y la llama.

Como las criaturas valemos tan poco para consolar, corra al Oratorio, se lo suplico, y dígame a Nuestro Jesús lo que sigue: "Me siento llena de amargura, ¡oh, Jesús mío!, y vengo a suplicaros

que os dignéis tomar parte en mi aflicción, pues nadie sino Vos puede cicatrizar la llaga de mi corazón. Las razones que me dan las criaturas no bastan a sostenerme, y muchas veces ellas aumentan mis penas. Recorro, pues, a Vos. Vuestro Corazón ¡oh, Jesús mío! sufrió mucho, Salvador adorable; mis días son días de tribulación; mi corazón, un mar de amarguras, y cada momento me cuesta mil suspiros y mil lágrimas. En este exceso de aflicción, ¡cuántos tristes pensamientos, cuánta inquietud, cuánto abatimiento! Me siento como hundida en obscuras tinieblas, y cuanto más pienso en mi actual situación parece que más y más me hundo en esa obscuridad.

”Tal es mi estado, ¡ho, Jesús mío! Vos lo conocéis mejor que nadie. ¿En qué corazón, pues, derramaré yo el torrente de mi amargura, sino en el vuestro? ¿Dónde iré, sino a Vos, hacia donde me siento arrastrada, a pesar de mi estado? ¿Me abandonarás para siempre a mi fatal suerte, ¡oh, mi buen Jesús!? ¿Nada haré yo para volver a Vos? Sí, Jesús mío. Todo sacrificio será pequeño, con tal de estar con Vos, y a todo estoy dispuesta. ¡Voy!... Voy a hacer lo que pueda. Te lo prometo, Jesús mío; dadme vuestra santa gracia.”

Vaya, pues, hija mía, a la presencia de nuestro Jesús, dígame todo eso y hágalo por su amor. Hoy es el Patrocinio de San José; no olvide a nuestra Madre María.

La bendice su afectísimo padre en Jesús

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXIX

†

J. M. J.

Pasto, 6 de Agosto de 1900.

Mi querida hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Acabo de recibir su cartita y contesto en el momento para decirle que, sea como quiera, siga los Ejercicios, y no piense en hacer otros, sino en hacer éstos lo mejor que pueda, dejando a Dios que obre. Si otra cosa no puede hacer, pase los ratos de oración llorando y pidiendo a Dios remedio a sus necesidades, pero llena de humildad y diciéndole que obre a su placer en su alma, que no es su voluntad oponer resistencia a sus operaciones.

Las tentaciones no deben servir para desesperarnos, sino para humillarnos, y de esa manera merecer mucho y sacar mucho provecho. No piense en llevar la voluntad de Dios a la suya, sino la suya a la de Dios; ni piense en curarse y alcanzar la perfección de su estado por otros medios que por los que Dios escoja. Si permite tentaciones, súfralas, hija mía, y no desespere con ellas, porque por una parte, se harán más fuertes con la desesperación y tristeza, y por otra, no se conseguirán los altos fines que Dios Nuestro Señor se propone al permitir las. Nos hallamos o pertenecemos a la Iglesia militante, y hay que luchar, y no, un día ni dos, sino hasta que venga un triunfo definitivo.

Vaya, vaya los ratos de oración a gritarle a Jesucristo en su Corazón, pidiéndole remedio a sus necesidades, y si al mismo tiempo le dice que quiere amarle como El quiera y más que nadie, aunque se encuentra como se encuentra, yo creo que encontrará desahogo a su aficción. Dígale a nuestro Jesús lo siguiente, en vez de entregarse a la tristeza: "¡Jesús mío! Acepto y recibo, ya sea como castigo merecido, ya como saludable prueba, esta privación de sentimiento y de luz que me acompañan hasta en estos días en que todas las facultades de mi alma debieran abismarse en sentimientos de arrepentimiento, de adoración y de amor. ¡Oh, Jesús mío! No obstante la insensibilidad que experimento, Tú lo sabes, mi voluntad prefiere tu servicio a todas las alegrías de la tierra. Si padezco ¡Jesús mío! es precisamente porque no siento hacia Ti todo el amor que comprendo debe tenerte. Dámelo Tú, ¡oh, buen Jesús! Dame tu amor y no me dejes; te lo suplico por tu Divino Corazón, por tu Santísima Madre, por San José bendito, por todo lo que amas..."

Rece esa oración, y repítala si siguen las angustias, y aunque no siguieran, si algo la mueve a lanzarse a Jesucristo, así, con los ojos cerrados, si así me puedo explicar.

Promete rogar por sus necesidades y la manda, además, su bendición su afectísimo en Jesucristo

• † FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXX

†

Pasto, 3 de Octubre de 1900.

Mi amada hija en Jesucristo:

Acabo de leer su carta, y contesto para decirle que se recoja en la celdita, sin pensar más que en comulgar mañana. Comprendo todo lo que me dice y quiere decir en la suya y, a pesar de todo y con todo ello, comulgue mañana.

Una cosa quiero le diga y ofrezca al de la celda, sobre todo mañana en la Comunión, y es no dar vueltas en la cabeza a lo de ayer, sino olvidarlo en lo posible, y si anda por la cabeza, no hacerle caso.

Afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXI

†

Pasto, 28 de Octubre 1900.

Mi amada hija en Jesucristo Nuestro Señor:
¡Viva Jesús en nuestros corazones, para que éstos estén contentos, porque sin El no pueden estarlo!

Veo por su carta que ha dejado a Jesús solito

en la celda, que se ha echado a andar y correr por fuera, y que, como es natural, le va malísimamente en esas correrías, porque le falta la dulce y buena compañía del único que puede llenar todas sus aspiraciones, y que, por otra parte, en su misericordia le hace palpar y sentir esa verdad con las amarguras que sufre cuando no está con El. ¿Cuándo comprenderá que tiene que estar siempre con El, so pena de sufrir? Y de aquí se deduce que si alguna vez se separa de El y lo deja solo, el remedio es volver a El humilladita, pero confiada al mismo tiempo en que no la ha de rechazar.

Vuelva, pues, a la celda; pero cuanto antes mejor, y en ella encontrará luz, consuelo y valor, porque Jesús lo es todo. Sufra; ¿no le dará gusto?

No olvide que el Niñito no la dejará sola, y que si es preciso llorará en su compañía para consolarla. Si le pide sufrimientos, dígame *que bien*; pero sin temor ninguno, porque no la dejará sola en el sufrimiento, y llevará esos sufrimientos gozando en medio de ellos. Si se niega, entonces sí, sufrirá más y sin consuelo.

Con el Niño, pues, se ha de manejar de tal modo que nada le niegue de lo que le pida y nada rehuse de lo que le mande o permita que le suceda. Sea generosa con El, y su corazón, que tiene la inclinación a serlo, se verá satisfecho. Le gusta y es inclinada a ser generosa; séalo con Jesús: El no se dejará vencer, y encontrará la recompensa.

Con las que la rodean pórtese con sencillez y afabilidad. No piense mal de nadie, porque la mayor parte de las veces nuestros juicios son falsos, en todo o en parte. Sea servicial para todas, y no se preocupe de si le corresponden o no le corresponden, porque no deben buscar el premio en ellas, sino en Dios Nuestro Señor. No hable nunca de otras, y mucho menos para quejarse de ellas.

En sí misma, o sobre sí misma, la principal labor ha de ser sujetar su imaginación y no dejarla discurrir a su placer. Puede sujetarla tratando de pensar mucho en su Jesús, puesto que es lo único en que tiene que pensar.

Voy a concluir diciéndole que puede comulgar con lo que me dice haber dicho sobre quien hablaría a las Madres, aunque no tenía fundamento.

Rogará al Niñito para que la fortalezca su afectísimo en Jesús, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto*.

CARTA CXXII

†

J. M. J.

Pasto, 24 de Noviembre 1900.

Mi amada hija en Jesucristo Nuestro Señor.

Contesto a su cartita sólo para recordarle que mañana iré a celebrar en esa capilla, y antes de la Misa podrá reconciliarse.

No tiene, pues, por qué entregarse a la tristeza, y en vez de eso, vuelva a la celdita, donde encontrará el descanso. No me diga: “¿Cómo entro así como estoy?”, porque precisamente tiene que entrar para no estar así como está. Mientras no éntre, estará así; cuando éntre, ya no estará así.

No me diga tampoco que sólo se puede entrar después de la confesión, porque se puede entrar *cuando se quiere*, con la gracia de Dios, siempre que se entre prometiendo mucho y deseando de veras hacerlo, aunque se tema no cumplir. Entre, pues; éntre, éntre, prometa, ame, espere, y no piense en otra cosa. Vaya a hacerlo delante del Sagrario.

Hasta mañana, si Dios quiere, y reciba la bendición con esta cartita.

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXIII

†

Pasto, 17 de Diciembre de 1900.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

No contesté ayer a su cartita porque estuve ocupado, primero, con una reunión que tuve de sacerdotes, y después, con el sermón; pero cumplí con el encargo de pedir a Nuestro Amo Sacramentado la calma y diera tranquilidad y alegría espiritual en estos días.

No sé si habrá experimentado ya algún efecto de la misericordia divina; si es que no la ha experimentado, entiendo que sólo espera nuestro buen Jesús el esfuerquito que V. haga por su parte para que la cosa quede arreglada y pase estos días alegre en su santo servicio.

Haga, pues, el esfuerquito; no la preocupe otro pensamiento que el amar a su Jesús; acuda a El; ya sabe cuán fácilmente le abre sus brazos, aunque le haya hecho mil perrerías; y si El está dispuesto a recibirla, ¿por qué ha de pasar estos días alejada de El, triste y abatida?

Vaya un rato al Sagrario a decir al que allí reside que no quiere estar triste estos días, que la consuele, y después de eso ría, cante y alégrese con sus hermanas, no pensando en otras cosas. Así quedará burlado y huirá el mal espíritu.

Repito, pues, que entiendo que nuestro buen Jesús sólo espera su esfuerquito; hágale, y si ni para eso se sintiera animada, pida gracia para hacerlo, porque hay que hacerlo, para que dé gusto a Jesucristo y a su afectísimo padre en Jesucristo, que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXIV

†

Pasto, 29 de Diciembre de 1900.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

¡Gloria a Nuestro Niñito Jesús y que El dé paz a su corazón angustiado!

He visto no sé qué de extraordinario en su carta. No sabré explicarlo bien, pero hay algo que no había visto otras veces; hay una cosa grande que, si llega a dominar sobre su debilidad, la hará muy santa.

Está persuadida de que es mejor morir que hacer llorar al Niñito con una falta, y quiere morir antes que hacerle llorar. Esto, hija mía, es hermoso y grande; pero vamos a cuentas. Si el Niñito quiere, no que muera, sino que cuando se le busca sinceramente, y sobre todo cuando se le busca de modo que El, con su mirada divina, vea que se le busca de veras, y que no se quiere otra cosa que a El. Esto es esencial, para V. sobre todo, si quiere evitarse muchas amarguras. Está llamada a ser toda de Jesucristo, o a sufrir mucho y de continuo.

Para llegar a ser toda de Jesucristo es preciso tratarlo mucho en la celda de su corazón, y para tratarlo mucho es preciso que haga poco o ningún caso de las criaturas, de lo que hagan, de



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

lo que digan, de lo que piensan. *Le basta su Jesús.* y a El sólo tiene que atender y a El a quien debe mirar si está contento; y ¿qué le importa lo demás? Que la miren bien o mal; que hablen o dejen de hablar; que hagan esto o lo otro, ¿qué le importa? ¿qué la quitan o la ponen? Si mira al Compañero de la celda, y lo halla risueño y contento porque ha sabido sufrir o callar por El, ¿qué mayor satisfacción puede desear?

Me canso. Aunque tenga muchas faltas, vuelva al momento a la celda, pídale perdón, dígame que lo ama sobre todas las cosas, que necesita de su ayuda y de su amor, y quédese con El, sin pensar en otra cosa que en amarle mucho y ser toda suya.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXV

†

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto a las preguntas de su carta diciendo:

- 1.º Que no recuerdo se confesara ayer de cosa alguna grave.
- 2.º Que no pecó gravemente por no recibir la absolución.
- 3.º Que está obligada gravemente a obedecer

cuando la manden de una casa a otra, porque se trata de cosa grave, y además causaría escándalo la desobediencia, y sería ruinoso para la corporación el que las Religiosas no obedecieran en eso, pues habría que cerrar ciertas casas.

Yo no veo manera de librarla de esa obligación; sólo la podrían librar la Superiora retirando el mandato, o el Santo Padre.

En su mano está salir de esa situación con sólo hacer lo que debe hacer; diga a Jesucristo: “¡Jesús mío! contraje con Vos el compromiso y obligación de servirte donde dispongas, y aquí estoy dispuesta a cumplirlo.”

¿Qué cosa más justa? Resuélvase, y entrará la alegría en su alma y no sufrirá lo que está sufriendo. Láncese sin temor a los brazos de Dios, pues así es como podrá esperar abundancia de gracias; lo contrario es exponerse a que Dios permita que se vea envuelta en la obscuridad, en trabajos y peligros.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXVI

†

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto a su cartita para decirle que me parece mucho mejor que venga aquí:

1.º Para que deje la cama, porque no le conviene estar así.

2.º Porque aquí estará con más tranquilidad.

3.º Porque también para mí es mejor eso, por varias razones.

La espero, pues, sin falta; pero no antes de las cuatro. Coma y véngase; pero haga lo posible por prepararse para confesarse, porque es su remedio. No se caliente más la cabeza con lo de los sacrilegios; dispóngase a hacer sólo lo que se le mande, y nada más.

Es preciso que salga de esa situación, y saldrá haciendo lo que la dejo indicado. No se rija a sí misma, déjese regir. Hasta la tarde, y reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXVII

†

Mi amada hija en Jesucristo:

¿Hasta cuándo va a tentar a Dios? ¿No teme llenar la medida? ¡Oh, miseria humana! ¡Cuánto aliviaría su situación si fuera más humilde! Dios buscándola de una manera cual yo no he visto, y V. resistiendo de una manera inconcebible. ¿Es razón dejar a Dios por tonterías? Piense y medite, y no tiente más a Dios, porque me hace temblar su proceder. No, no hay que jugar, hija mía, de

la manera que está jugando con las gracias de Dios. Vuelva sobre sí misma, y piense seriamente en su situación. Aún la llama Dios, por su infimo siervo y s. s. en el mismo Dios,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXVIII

†

Pasto, 3 de Febrero de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

A las once y media he recibido su cartita y tocaron a comer. He acabado y le escribo antes de ir a las confirmaciones, sólo para decirle que venga sin falta de las tres y media para adelante. Yo estaré en casa a las tres y media sin falta.

Aquí me podrá contar todo con tranquilidad, y espero que pueda tranquilizarse.

Afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXIX

†

Pasto, 10 de Febrero de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto a su cartita para decirle:

1.º Que no extrañe sentir lo que siente en el

corazón, porque es natural que sienta, porque le *arrancó* una cosa y tiene que dolerle. Me dirá que no la arrancó sino que *está ahí* todavía, y que así cree sentirlo. Siente, hija mía, la inclinación. Siga privándose, aunque sienta eso, porque si se priva irá desapareciendo.

2.º Comulgue, y comulgue aunque sienta lo que siente, porque precisamente debe comulgar para quitarlo.

3.º No debe ser interesada con Jesucristo, o lo que es lo mismo, no debe decirle: “Me privaré de tales cosas si me consuelas o me das gusto en tu servicio.” Dígale sólo que quiere servirlo, y en efecto sírvale, y lo otro déjeselo a El, que ya la consolará cuando convenga.

4.º Antes la consolaba el Señor porque no le había dado tantas luces como le ha dado y tiene ahora. Con ellas, y su divina gracia, puede servir a Dios aunque no experimente los consuelos que experimentó antes.

5.º No hay necesidad de que se marche a su casa si se entrega a Jesucristo, porque en ese caso será una buena Religiosa. Si no se entrega a El, y, por consiguiente, no es buena Religiosa, es claro que una Religiosa que no es Religiosa más que de nombre, mejor está fuera del Convento.

6.º La voluntad de Jesucristo es que sea una perfecta Religiosa, y que no llore porque le pida que lo sea, ni se ponga triste porque le insta para que sea toda suya.

7.º Que si llora, sea para pedirle perdón de

sus pecados, gracias para serle fiel y remedios para sus debilidades y miserias.

8.º Bese al Niñito hasta que se canse, y a cada beso dígale que *sí*, que quiere romper con todo y ser toda suya.

¿Qué más? Que ruegue mucho por su afectísimo en Jesucristo.

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXX

†

Punto, 3 de Marzo de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto a su cartita para decirle que no deje de comulgar y que se tranquilice. ¿Por qué no ha de comulgar? Comulgando es como podrá sufrir.

No he hablado con las Madres hasta ahora; me esperan en el confesonario; pero está confesando el P. L. a unas señoras.

Me han dicho sólo lo que V. me dice en la carta, o sea que piden a las Madres M. y M. y las dos novicias.

Yo he añadido que pongan también a votación a sor E. y a todas las que estén proximas a profesar.

Comulgue, pues, y reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXI

†

Pasto, 10 de Marzo de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Cuando recibí su carta ayer, le dije a la M. S. que la esperaba por la tarde, para confesarse. No vino; hoy he sabido que está en cama enferma.

Iré esta tarde, después de las confirmaciones, a confesarla. Prepárese, pues, para confesarse.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXXII

†

Pasto, 5 de Abril de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo Señor nuestro:

Creo y le aconsejo que debe tranquilizarse y no pensar más que en servir a Dios todo lo mejor posible. Este debe ser el pensamiento que domine a todos los otros pensamientos.

No desespere jamás, y láncese con plena confianza en los brazos de Dios, pues, haciéndolo así, no es posible que la deje caer.

No se deje vencer en la lucha en que se encuen-

tra. Pelee con valor, porque las dificultades irán desapareciendo poco a poco, y después de algún tiempo de esfuerzos, el Señor recompensa con fortaleza admirable, que nos hace superiores a todos los obstáculos que nos presenten los enemigos del alma.

Valor, pues, y no entregarse al desaliento, porque con el desaliento se sufre y falta el valor para sufrir de un modo digno y propio de un alma que tiene que ser toda de Dios.

Acuda a Jesucristo a decirle que tome parte en su aflicción y cicatrice las llagas de su corazón. Herido fué el Corazón de ese divino Salvador y traspasado con la lanza, permitiendo El que así se lo abrieran a fin de que esa dolorosa abertura nos sirviera de puerta para entrar en el asilo sagrado donde habíamos de encontrar un consuelo cierto para nuestras penas.

Vaya a decirle a Jesucristo delante de su sagrario: "¡Jesús mío, sois demasiado bueno, demasiado piadoso para dejar de tender sobre mí una mirada misericordiosa! Os lo pido de todo corazón, la espero de vuestra bondad y no me apartaré de vuestra presencia hasta ver que esa mirada de bondad cayó sobre mí. ¡Cayó esa mirada en este día sobre el buen Ladrón, y bastó para que éste os confesara, os amara con todo su corazón, y se salvara. ¡Una mirada de bondad para mí, afligida y llena de amargura! ¡Que vuestro Corazón, ese Corazón afligido en el Huerto y en la Cruz, se enternezca al ver mis penas!"

Un ratito, pues, delante de nuestro buen Jesús, y vaya con la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXXIII

†

Pasto, 10 de Abril de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Ahí van las cuatro letras que me pide en su carta.

Agradezco la estampita, que en efecto, es muy bonita y sobre todo agradezco sus buenas obras, dirigidas por mí, y sus buenos deseos.

Paso ahora a decirle que siento que el día de mi santo no haya sido también alegre para V. Hágalo alegre desde que la llegue ésta, ofreciendo a Dios Nuestro Señor las mismas privaciones que ha tenido y todo lo que tiene que sufrir. Jesucristo ha tomado por nosotros nuestros sufrimientos, y les da un valor inexplicable, que no tienen en sí mismos; y cuando tratamos de unirnos a El por la buena voluntad y el amor nos vuelve la Cruz llena de brillo y dulzura, y llegamos a abrazarla con gusto.

Sufra sobre esa Cruz, y trate de sufrir con Jesucristo, que bendice los sufrimientos que se le ofrecen. No se canse de estar en la Cruz y perma-

nezca en ella. Si son muchos los sufrimientos, no se le prohíbe decir, pero de un modo filial y respetuoso: "Padre mío, Padre mío, ¿por qué me tienes abandonada?" Puede pedir al Señor que la baje de la Cruz, pero si la conviene, y si no, que la acompañe y la sostenga. No piense más que en ser santa, y buen ánimo para serlo, y adelante siempre, por más obstáculos que se presenten en el camino. Otros han sido santos; ¿por qué no hemos de poder serlo nosotros?. "¿Por qué no has de poder lo que éstos y éstas?", decía mi gran Padre San Agustín cuando quería convertirse.

Principié esta carta a las once y son las cuatro y veinte, y la concluyo, porque si no, no va a ir hoy por no dejarme las visitas.

Reciba con ella la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXIV

†

Pasto, 13 de Abril de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:
Si, como dice, no quiere rezar, ni meditar, ni recogerse, ni siquiera entrar en el Oratorio, para no pensar en su triste situación, no es posible que salga de esa situación, porque de esas situaciones precisamente se sale rezando u orando, meditando, y recogiendo en Dios.

Desde que reciba ésta principie a meditar, a recogerse, y, sobre todo, a pedir mucho a Dios que le dé, en su misericordia, lo único que necesita, que es gracia abundante y eficaz para servirle con perfección, venciendo cuantos obstáculos se presenten.

Bien está que la preocupe el no comulgar, porque la Comunión es vida, y es todo en especial para los que todo lo hemos dejado para servir a Dios; pero no se preocupe con las promesas, ni hay necesidad de permuta, porque hay dispensa, por mi parte, en vista de sus circunstancias, y porque una promesa no es como un voto, y se necesita menos causa para dispensarle.

Lo preciso es que se recoja, medite, ore y se confiese pronto, pronto, sin pensar en otra cosa que en servir a Dios y salvar su alma a todo trance.

Queda rogando a Dios para que así lo haga su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXV.

†

Pasto, 6 de Mayo de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

En vista de lo que me decía ayer en su carta, yo creía que vendría hoy, y la he estado esperando.

Ya sabe que cuanto más dilate el remedio más se agrava la enfermedad. Le escribo, pues, sólo para decirle que venga esta tarde, y mejor que por carta podrá decirle lo que ha de hacer oyéndola, su afectísimo en Jesucristo, que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXVI

†

Pasto, 15 de Mayo de 1901.

Mi amada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

Acabo de llegar, y en vez de encontrarla, como pensaba, me entregaron su carta, a la que contesto sólo para decirle que ya sabe que no tiene que hacer caso del *qué dirán*, y que lo primero son sus necesidades espirituales. ¿No le dijeron que yo volvería a las cuatro?

¡Ojalá que no haga caso al *qué dirán*, y venga!

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXVII

†

Pasto, 19 de Mayo de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Acabo de recibir su carta y contesto para decirle que no me explico el que no haya venido, sa-

biendo que de no hacerlo se pone peor. ¿Por qué no ha venido después de mi última carta, en la que le decía que viniese? No sé qué la detiene, deseando, como dice que está deseando, tener con quien desahogar las penas de su corazón.

Su desesperación disgusta al Señor de una manera que no es fácil explicar. Puede ver algo de ese disgusto en la página 16, núm. 31, del librito *Las Misericordias Divinas*. Como tiene el librito y puede verlo, no se las copio. No siga en esa situación y venga a confesarse.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s., que sigue rogando por su salud,

† FR. EZEQUIEL, Obispo.

CARTA CXXXVIII

†

Pasto, 21 de Mayo de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

He recibido su cartita, y ¿qué quiere que le diga? Como acostumbro, le diré la verdad, porque eso es querer su bien.

“Si me confieso y comulgo (dice) tengo que mudar de vida.”

Precisamente para eso se confiesa y se comulga, para mudar de vida. ¿Y por qué no ha de mudar de vida? ¿Qué perderá con mudar? ¿Qué ganará con no mudar?

Tengo que servir a Dios. Ese debe ser su único pensamiento. ¿Qué le importa no tener ciertas cosas, si sirve a Dios? ¿Qué le valdrá, o de qué le servirá tenerlas todas, si no le sirve? Siempre la misma cuestión de vida o muerte. *Salvar el alma, cueste lo que cueste.*

Si no pensara mudar de vida es claro que su vida no sería vida de Religiosa. Pero ¿por qué no ha de mudar? Creo que es la pena la que le hace escribir ciertas cosas, porque ni su talento ni su corazón se las dictarían.

Venga a mudar de vida, y no lo dilate, porque es peor.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXXIX

†

Pasto, 22 de Mayo de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Las cosas que le dictan la pena y no el corazón ni la inteligencia son el decir que para confesarse necesita mudar de vida, y que no piensa mudar de vida. ¿Cómo la razón, y mucho menos su corazón, le van a dictar eso?

Si no ha podido venir por la mañana, venga a la tarde, aunque se ponga por delante algún obs-

táculo. Jamás debe darse por vencida en la grande y única cuestión de salvar su alma y servir a Dios Nuestro Señor.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXL

†

Pasto, 10 Junio de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

No sé por qué se ha de preocupar tanto con la cuestión de las cartas, pues no veo yo su remedio en las cartas. Si yo viera su remedio en mis cartas, crea que le escribiría cuantas fueran necesarias, aunque fueran miles.

Sabe ya dónde puede encontrar su remedio, y eso es lo que debe buscar, venciendo cuantos obstáculos se presenten. Debe, además, discurrir menos y no dejar volar su imaginación a tanta cosa. Ya sabe por experiencia que no le conviene eso, y también sabe que sólo tiene que pensar en *una cosa única* que le hace falta: *Salvarse*.

Debe proponer seriamente no dejarse llevar de esas desesperaciones, con las que tanto disgusta a Dios, y tan fatales le son. La decisión debe ser fuerte, porque le hace mucha falta.

Confíesese, puesto que ahí encuentra su reme-

dio; pero añadía el propósito eficaz de no entregarse a esos berrinches, que tanto la perjudican y que tanto la exponen a cometer los mayores disparates.

Ya ve que la digo la verdad, como acostumbro, porque lo contrario no sería quererla bien.

Reciba con esos consejos la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXLI

†

Pasto, 25 de Junio de 1901

Mi amada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

Creendo que vendría a confesarse, la estaba esperando, y resulta que me encuentro con una carta, a la que contesto, para decirle que así no se cura. Su remedio es acercarse a la confesión, dispuesta a no preocuparse en adelante de otra cosa que de ser perfecta y salvar su alma, proponiendo eficazmente no dejarse llevar de esas desesperaciones que tanto la apartan de Dios.

Todo esto no es más que repetir lo que le he dicho cien veces. El remedio lo tiene en su mano, porque Dios Nuestro Señor no le ha de faltar con su gracia.

Había determinado no contestar a sus cartas, porque creo que las cartas no curan; pero ahí va

ésta para sólo decirle lo que ya sabe de sobra, por las muchas veces que se lo he dicho.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXLII

†

Pasto, 28 de Junio de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo Nuestro Señor:

No sé quién puede venir esta tarde a confesarse; pero sea quien quiera, también puede venir V., porque tiempo hay hasta las cinco de la tarde que tendré que ir a Vísperas.

No se deje llevar de su imaginación y recuerde sólo las cosas que le tengo dichas.

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXLIII

†

Pasto, 29 de Julio de 1901.

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

¡Cuántas veces le he dicho que no tengo tiempo para escribir cartas!

Contesto sólo porque, de no hacerlo, se pondrá a pensar mil cosas, y no quiero que las piense.

¡Sea por Dios! ¡Qué cabeza ésa con tanta cosa, no necesitando pensar más que en una! Busque a Dios de veras, y no pierda tiempo con tanta cosa.

Ya sabe cómo y de qué manera puede remediarse: practíquelo y se verá sana y estará contenta, y aunque el Señor permita algún pesar, lo llevará bien y con tranquilidad con su santa ayuda.

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXLIV

†

Pasto, 2 de Agosto de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

No hay más remedio que escribirle, y ahí va ésta para complacerla y no se le aumente la aflicción.

Cuando llegué de Santiago, ocho y media en punto (como si ayer me lo hubieran asegurado), creía encontrarla aquí, y por eso bajé lo antes posible. No la encontré; pero encontré, en cambio, otras de fuera, que se aprovecharon y comulgaron.

Hay que servir a Dios por el camino de la Cruz, porque ese es el que siguió Nuestro Señor Jesu-

cristo, y los cristianos debemos ser unos *segundos Cristos*, según expresión de un Santo Padre de la Iglesia. Pero si es verdad que hemos de seguir ese camino, es también verdad que está suavizado con las huellas sacratísimas de Nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre, de los Santos que ya están en la Gloria y de los justos que van por él.

Por eso, aunque camino de Cruz y de espinas, es sabrosísimo, y no sé por qué los hombres tememos entrar en él, para buscar otro camino que, si más ameno a primera vista, no da más que amarguras.

Hasta que no entre de lleno y con decisión por el camino de la Cruz, tendrá multitud de cruces, pero feas y pesadas; cuando se decida a ir en pos de Jesucristo con la Cruz que El le ponga, mirando sólo a El, sin fijarse en lo que digan o hagan las criaturas, apenas sentirá el peso de la Cruz, aunque sea grande. Con la vista fija en Jesucristo, dulcemente entretenida con El, no hará caso de lo que pasa por fuera, y entonces encontrará el verdadero contento. Mientras no hacemos eso, ¡qué merecidos tenemos los pesares! Los buscamos, y nos vienen. ¡Y nunca aprendemos!... Y es gracia de Dios grandísima permitir que fuera de El no encontremos sino amarguras, y que nuestras afecciones a cosas que no son Dios se vuelvan contra nosotros, y sean fuente abundante de disgustos, ya que fueron manantial de infidelidades y de culpas.

Tiene ya contestado con eso lo que ha de hacer con lo que ve y oye en las Religiosas. No tiene que ocuparla eso; tiene que ocuparla sólo y siempre el ser fiel a Jesucristo, y servirle. ¡Ojalá las amarguras la decidan! ¡Benditas amarguras, si la enseñan!

La misma doctrina, bien pensada, le hará tranquilizarse en lo que será o no será la Madre Vicaria nueva. La obra de la salvación es exclusivamente de V. (supuesta la gracia de Dios, se entiende) y de tal manera, que ni el mismo Dios quiere salvarla sin V. Por eso dijo San Agustín: "El Dios que te hizo sin ti no te salvara sin ti."

Trabaje, pues, por ser santa, que Dios lo quiere, y sólo falta que V. quiera con la voluntad y con las obras.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXLV

†

Pasto, 21 de Agosto de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo Señor nuestro:

Me parece que sus temores de que la manden a Tulcan no tienen serio fundamento, una vez que se trata de mandar a la M. E.; porque ¿quién queda aquí para el piano?

Si su conciencia no fuera lo que es, le diría que fuera a Tulcán si la mandaban, porque allí donde el Señor nos ponga es donde podemos esperar la abundancia de sus gracias, sus confianzas y sus cariños; pero conociendo su conciencia como la conozco, sabiendo lo que sufre y sabiendo también que en ese sentido sufren allí hasta algunas que no sufrían, bien puede, en vista de todo eso, exponer a la Superiora la dificultad que se le presenta o tiene para ir, y para que mejor la crean puede hacer uso de esta carta.

Pida al Señor que la ponga en disposición de ir aunque sea al centro del Caquetá o a la China.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXLVI

†

Pasto, 27 de Agosto de 1901.

Mi amada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

Escribe tan desesperada, que no puedo menos de escribirle para decirle que venga cuanto antes a contarme todo eso que le ha pasado, y que la tiene en la triste situación que manifiesta en la carta.

Tantas veces que el Señor, en su bondad, la

ha sacado de esas desesperaciones, y sin embargo, le quiere pagar con decir: *No puedo más, ahora sí, ya llegó la hora*, etc., etc.,

Sí; ha llegado la hora, o ha debido llegar, de convencerse hasta el íntimo del alma de que nada debe buscar en las criaturas, y que sólo debe de ser de Dios y entregarse a El por completo, para sólo pensar en El. ¿Por qué ha de seguir siempre preocupada con lo que hacen o dejan de hacer las criaturas? ¡Ojalá grave en su corazón la gran verdad de *sola una cosa es necesaria* y se resuelva a buscarla, cueste lo que cueste, y sin preocuparse de otras cosas.

Le agradezco la estampita, y sobre todo los buenos deseos que tiené y me manifiesta de que sea santo, porque es la única cosa que apetezco y deseo.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXLVII

†

Pasto, 30 de Agosto de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto a su carta para decirle que no me iré a temperar (1) porque no me gusta eso. El ilustrí-

(1) Vacaciones en el campo.

simo señor Obispo Schermacher ha venido porque le llamaron las Hermanas de Caridad para que les diera Ejercicios.

Todas esas otras cosas que me dice se contestan con sólo decirle que son locuras, y que locuras no se hacen ni se pueden hacer. Haga sólo lo que le tengo dicho y repetido, única manera de que se le quite ese malestar, y recobre la calma. Hágalo pronto, y mientras queda rogando al Señor por su alma su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXLVIII

†

Pasto, 2 de Septiembre de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Sólo la situación en que se llega a poner, y la compasión que me causa es lo que puede moverme a escribir. Si no contestara, además, acaso diría que es por ser V.

Ni el que las monjas digan que es santa o pecadora la ha de hacer santa o pecadora, y, por consiguiente, no se por qué se preocupa de eso. Lo mismo de si necesita o no confesarse, pues bien comprende que no se ha de regir por esas cosas que digan, muchas veces, indudablemente, en tono de broma.

Pero ¿cuándo va a dejar de hacer caso de

tales cosas? Haga su adoración, y pida en ella gracia para confesarse cuanto antes, que es lo que le hace falta; pero dispuesta a dejar de una vez tanta pequeñez, y atender sólo a *lo que dirá Dios*, que es lo único que nos debe mover para obrar. Lo que digan las criaturas ni nos pone ni nos quita.

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXLIX

†

Pasto, 9 de Septiembre de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Me entregaron ayer su carta cuando salía a la distribución de primer viernes de Santo Domingo.

Para la salvación del alma, no sólo hay que vencer una dificultad que se presente, sino todas cuantas ocurran, hasta el último momento de nuestra vida. Esta es ley para todos, no para V. sola. No está bien, pues, el dejar la confesión ni otras obras buenas porque se presentó esta dificultad o la otra. Si en una hora dada no se ha podido, en otra se podrá. Hay que esperar siempre en el Señor, por obscura y enredada que se ponga la cosa. El nos quiere salvar, y El nos

salvará, pidiéndole la salvación de un modo sincero y humilde, y con plena confianza en su misericordia. ¿Acaso el Señor puede menos de desear que nos salvemos? ¿No somos obra de sus manos y cosa que El compró a precio bien caro? No ha hecho, pues, todo eso para que nos perdamos.

Estando, como debe estar, plenamente convencida de que es imposible la tranquilidad sin confesarse, hágalo y no se caliente la cabeza con otras cosas.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CL

†

Pasto, 9 de Septiembre de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Cada día me da más compasión, porque cada día la veo huír más de lo que puede remediar esa aflicción que tiene. Busca lenitivo para ello donde no es posible encontrarlo, y la aflicción aumenta y aumentará más, si se empeña en seguir así.

Quiere justificar su situación con los defectos de los prójimos, y esa excusa no puede valerle, porque nadie la puede obligar a ofender a Dios. La ingratitud de las criaturas para con nosotros es, o debe ser, motivo admirable para acogernos

a Dios Nuestro Señor, que ni puede ni sabe ser ingrato. El cariño humano que busca no puede proporcionarle ningún bien positivo, y en cambio sí le puede hacer mucho daño. ¿Qué se encuentra en ciertos afectos sino peligros, y tal vez pecados? ¡Oh, cuán digno es de lástima el corazón que se aficiona de algo que no sea Dios!

Sólo necesitamos a Dios, y... ¿cuándo, cuándo penetrará ese rayo de luz en su alma y la convencerá de que sólo en Dios puede descansar?

Queda rogando a Dios para que vuelva a El, y se confiese con verdadero deseo de enmienda, su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLI

†

Pasto, 21 de Octubre de 1901.

Mi amada hija en Jesucristo:

Creo, porque debo creerlo, que puede salvarse a pesar de sus tentaciones y dificultades, pues Dios quiere que todos se salven, y a todos les da las gracias para ello.

Yo sé cuál es su situación, y lo sé mejor de lo que se figura, y a pesar de eso repito que puede salvarse.

Principie por tener paciencia en vez de desesperación. Con ésta no hace más que aumentar

las penas; con santa paciencia arrancará del seno misericordioso de Dios gracias abundantes que le den valor y fortaleza para luchar como buena.

Esta es la carta que estaba principiada, y que me hace proseguir la que me acaba de mandar.

Puede venir esta tarde y la confesaré, y contestaré a sus preguntas, porque ahora no me dejan. Estoy enredado en multitud de asuntos.

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLII

†

Pasto, 3 de Enero de 1902.

Amada hija en Jesucristo:

No puede contentar al Niñito mientras esté así, y es preciso que trabaje y sufra lo que sea necesario para recibir los santos Sacramentos, pero dispuesta a ser otra de lo que ha sido.

No tengo que preguntar al Santo Niño si sufre o no, porque sé que sufre; pero sé también que se puede economizar muchos de esos sufrimientos con sólo querer, una vez que la gracia de Dios no falta.

El no comulgar los primeros viernes no puede ser señal de morir sin Sacramentos, porque en ese caso hubieran muerto sin Sacramentos todos

los que murieron antes de establecerse en la Iglesia esa práctica, y decir tal cosa sería un gran disparate. Bueno es asegurarse con la promesa de Nuestro Señor Jesucristo; pero no puede decirse que morirán sin Sacramentos los que no comulguen los primeros viernes.

He contestado sólo por caridad y haciéndome un gran esfuerzo: 1.º, porque no puedo escribir aún sin que me duela y se ponga pesada la cabeza; 2.º, porque no me gusta esto de las cartitas, porque el remedio de sus males no está en escribir cartas, sino en lo que ya sabe demasiado.

Vuelva a Dios de una vez para siempre, y piense sólo en servirle, y no en tantas tonterías que la trastornan.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesús, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLIII

†

Pasto, 7 de Febrero de 1902.

Mi amada hija en Jesucristo:

Siento que se deje llevar de su desesperación, porque así no remedia sus males, sino que los agrava.

Sí, tiene remedio, pues a nadie falta la gracia del Señor, y todos somos llamados por Jesucristo

a la perfección, y ésa es la voluntad de Dios: nuestra santificación.

El cuerpo animal puede menos que el alma, y ésta tiene que ser la señora que mande y sujete al cuerpo animal. No dude que el alma, ayudada de la gracia de Dios, puede más que el cuerpo.

No dude tampoco de que puede arrepentirse, puesto que como he dicho antes, Dios Nuestro Señor nos ayuda con su gracia. Sé que tiene el librito de *Las Misericordias Divinas*. Lea los primeros números de ese precioso librito. Yo se los iba a copiar, pero he recordado que me había hablado de ese librito y que me dió a entender que lo leía. Vuelvo, pues, a decirle que lea los primeros puntos, y hallará en ellos más de lo que yo puedo decirle, y practicando esa doctrina, encontrará su remedio.

No sé por qué olvida tan pronto las misericordias de Dios para su alma, y por qué no recuerda que otras veces ha encontrado remedio a esa situación acudiendo a El. Acuda a El de nuevo, y no piense en más que en buscar remedio dónde y como sabe que lo encuentra. Es tentación el que crea que no pueda ser de Dios ni recibirlo comulgando.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLIV

†

Pasto, 11 de Marzo de 1902.

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto a su cartita de hoy para decirle que no se acobarde por lo que me cuenta le ha pasado, pues no es fácil entender a una persona a la primera vez.

Siga haciendo esfuerzos por ser buena y no ofender a Dios, y espere contra toda esperanza, no dando nunca lugar a la desesperación. “Yo pondré mis ojos en el Señor—decía el profeta Miqueas—, y en Dios esperaré mi salud. Sufriré el castigo y aflicción que me enviare hasta que se vea mi pleito y me dé por libre.”

“Aunque el Señor me quite la vida, todavía esperaré en El”, decía el Santo Job. Lo mismo debe decir, y en ese mar de angustias de su alma debe lanzarse hacia Dios pidiéndole misericordia.

No deje los Sacramentos porque se encontrará más débil para resistir a las tentaciones. Tenga grandes deseos de no ofender a Dios, de amarle y de servirle, y aun cuando llegare a caer se levante, y adelante siempre, con ánimo, confianza y buena voluntad.

Está dispuesto a oírle en confesión cuando esté preparada su afectísimo en Jesucristo, que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLV

†

J. M. J.

Pasto, 24 de Marzo de 1902.

Mi amada hija en Jesucristo:

No puedo con mi cabeza porque está muy floja y pesada; pero me esfuerzo para escribirle cuatro cositas para en algo poder ayudarla a salir de esa situación en que me dice que está.

Comienzo por decirle como decía San Pablo a los fieles de Tesalónica: “No os queráis contristar, como lo hacen los que no tienen esperanza.” ¿Le cae el consejo? Recójalo y fuera tristezas que acobardan, y reanime su esperanza en el Dios de las misericordias, que no es posible deje perecer al que en El confía.

Hágase un esfuerzo, si lo necesita, para levantar su corazón y su pensamiento, a Dios y dígame: “Espero y esperaré en Ti ¡oh, Dios mío!, pues me consta que a miles y miles de pecadores como yo, y aun peores que yo, una vez que te buscaron arrepentidos los recogiste en tus brazos enternecido. Testimonios eternos de tu misericordia son muchos grandes pecadores que ahora veneramos como santos en los altares. Déjame. Dios mío, sentir los efectos de esa misericordia, que sólo puedes ejercerla en este mundo, pues en el otro sólo hay

justicia. Compadécete de mi alma mientras está en la tierra; perdóname y ayúdame mientras el tiempo es oportuno, porque después, ni yo te pediría perdón, ni Vos me perdonaríais ya!...”

Dígale otro tanto a la Santísima Virgen, a la Madre de Dios, que tantas veces atrajo su corazón, y hacia la que tantas veces se ha sentido arrastrado ese corazón. Es la misma, ¿entiende? Y me parece que ahora llora sus desesperaciones, y espera que la consuele esperando siempre en ella. Espera, quiere, y desea eso, por lo mismo que siempre le ha andado detrás...

Yo sigo muy flojo, y Dios quiera que para el Jueves Santo pueda hacer lo que ningún otro puede hacer, la Consagración de Oleos.

Si puede hacer un esfuerzo y venir a confesarse, yo procuraré confesarla. No puedo más.

Afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLVI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Abril de 1902.

Mi estimada en nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita que me escribió con fecha 20 de Marzo próximo pasado, y voy a contestarla.

Comprendo y siento sus sufrimientos y pediré al Señor la fortaleza y ayuda, única cosa que ahora puedo hacer en su favor. Cuando estaba por aquí, podía hacer algo más, Ahora sólo puedo rogar y suplicar a Dios Nuestro Señor.

La R. M. L. salió de aquí a mediados de Enero. El 29 embarcó en Tumaco y el día 1.º de Febrero me escribió de Panamá y me decía que seguiría para R., aun sin entrar en Costa Rica, porque ya le esperaban con urgencia. En efecto: en carta que recibí de Roma después que salió me decían que le dijera que apurara el viaje.

Aquí quedó como Vicaria la M. A. y en el Orfanatorio está la M. I. En las dos casas gozan de suma paz y todas están contentas y gozando con Dios en retiro y recogimiento como nunca. La M. L. dejó ejemplos de observancia y fervor que no es fácil que se borren.

He recibido cartas de Latacunga y me dicen que aquello es también una especie de Cielo por la paz de que gozan y amor mutuo que se tienen. La M. C. me dice que le diga algo, si sé, de la M. M. del C. Ahora ya le podré decir algo cuando le conteste, que será pronto.

No olvidar nunca que hay que salvarse, y no acobardarse por las dificultades. No es posible que Dios Nuestro Señor deje perecer al que acuda a El y descanse en sus bondades y le pida sus gracias deseando sinceramente servirle. Siga, pues, luchando y pidiendo mucho de veras, hasta que el Señor con sus luces le aclare el camino

de su perfección y en la abundancia de sus gracias le facilite su santo servicio y la práctica de las virtudes.

Ruegue al Señor por su afectísimo en Jesucristo, s. s., que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLVII

†

Pasto, 14 de Agosto de 1902.

Mi estimada B. en el Sagrado Corazón de Jesús :

Recibí la cartita que me mandó con fecha 25 del mes pasado, y le contesto para que no tenga envidia, como dice, cuando ve que otras reciben cartas mías, y también para agradecerle sus buenos deseos de que me conserve bueno, etc., etc.

El que hace la voluntad de Dios y está donde El quiere, hace mucho, y puede esperar mucho de su bondad. Andamos hacia Dios, y hacia El hay que ir en todas partes, venciendo todos los obstáculos que se opongan en ese camino. Adelante siempre en ese camino porque, a proporción que se avanza, va quedando más lejos de nosotros todo lo que nos hace sufrir. Las cosas de la tierra son las que nos hacen sufrir, y a proporción que nos alejamos de ellas, andando el camino que se dirige al Cielo, menos nos afectan, y menos nos hacen sufrir. No podemos entrar en

el Cielo mientras vivamos aquí en la tierra; pero si nos podemos acercar mucho, y cuanto más nos acerquemos más disfrutaremos de sus delicias y más lejos estaremos de los trabajos de la tierra. Adelante, pues, y siempre adelante, y anímese a sufrir con el pensamiento de que ni una sola de sus tristezas, ni uno sólo de sus esfuerzos quedará sin recompensa, llevándolo en Dios y para Dios. Tras de unos días vienen otros, y día llegará en que el Señor remedie nuestras necesidades, si nosotros somos fieles en las pruebas, y le servimos y amamos a pesar de todas las dificultades.

Visite mucho a nuestro Amo en el Sagrario, pero para hablar con El avivando la fe, y exponerle sus necesidades, y pedirle remedio con humildad. Haciendo esas visitas bien, aprenderá mucho, porque nuestro Jesús es buen Maestro.

Consuélese también con sus hermanitas, siendo para ellas buena y servicial.

Voy a escribir otras cartitas y no puedo extenderme más.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 20 de Septiembre de 1904.

Mi estimada B. en el Sagrado Corazón de Jesús :

Recibí, con retraso, su carta de 14 del mes próximo pasado y poco le faltó para que me echara a discurrir quién era B., después de tanto tiempo que pasó sin saber nada de ella. Sin embargo, me dice en la carta que se acuerda mucho de mí, y hay que creerla, porque no puedo suponer que me engañe ; pero, no sólo la creo, sino que se lo agradezco, porque el recuerdo que hace de mí es para encomendarme al Señor y pedirle gracias para mí a fin de que sea apto instrumento para darle gloria.

Doy gracias al Señor de que está contenta en esa casa, y, sobre todo, se las doy porque me dice que *está más formal*. Creo que esa formalidad consiste en ser observante de su regla, o, por lo menos, en grandes deseos de serlo y esfuerzos para conseguirlo. Haga consistir toda su formalidad en eso, en ser observante y perfecta. Con esa formalidad viene el contento, la alegría, la satisfacción del alma por el testimonio de la conciencia, que dice que cumplimos con nuestro de-

ber. No hay dicha comparable a esta dicha, y por lo mismo hay que buscarla, cueste lo que cueste, ya sean humillaciones, desprecios, amarguras, penosas obediencias o lo que se quiera. Demos gusto a Dios cumpliendo lo que nos manda y quiere de nosotros, y venga lo que quiera.

La pobre M. L. me escribió ya desde Ibarra una carta edificantísima, pues, al mismo tiempo que manifestaba su pena por dejar esa casa de tanta paz, dejaba ver una gran resignación y conformidad con la voluntad divina. Dios Nuestro Señor la protegerá por esas buenas disposiciones de su corazón.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLIX

†

Pasto, 2 de Mayo de 1902.

Mi buena y estimada G. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí la cartita que me mandó con fecha 12 de Febrero, y no he contestado antes porque no siempre hay ocasiones propicias.

La supongo perfecta Religiosa, o por lo menos con grandes deseos de ser perfecta y haciendo grandes esfuerzos para serlo. ¿No es así? Mucha es mi confianza de que así es, porque San

José bendito lleva a la perfección a sus devotos y es Patrón especial de las almas interiores, y como quiera que V. se acoge a San José, y le tiene devoción, es claro que procurará que su devoción tienda a eso que el Santo quiere de sus devotos; esto es, que sean almas interiores y perfectas en el servicio de su santísimo Hijo Jesús.

El Santo Patriarca, que es su Protector, estuvo en trato continuo con Jesús: su vida fué un continuo pensar en Jesús y obrar en Jesús, y en esto debe imitarle. Esté siempre con Jesús, pensando en El en todas partes, y llevándole siempre en su corazón; y además obre en Jesús, o lo que es lo mismo, todo cuanto haga, ya para sus reglas, ya para desempeñar las clases que tenga, hágalo todo teniendo presente a Jesús, y para su santo servicio. San José trabajaba, pero al mismo tiempo ¡qué miradas dirigía a Jesús!... ¡Qué coloquios tendría con El!...

Imite, pues, en todo a su Santo querido y será perfecta y santa.

Tengo que decirle que el día de San José pontifiqué y prediqué excitando a la devoción del Santo, y dije ¡que todos los años se haría lo mismo.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Enero de 1904.

Mi buena y estimada G. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí su cartita del 31 del mes pasado, que leí con mucho gusto, y voy a contestarla.

Estuve, en efecto, en Bogotá dos meses y medio, y tiene razón en pensar que aquella buena gente se alegró mucho al verme. No vi a J. A. e indudablemente le llegó tarde la carta.

Mucho le agradezco la petición que me dice hizo a Nuestra Señora de Las Lajas por mí cuando estuvieron a visitarla, y Ella se lo pague con abundancia.

Supongo que cada día avanzará en la virtud y piedad, y se hará más agradable al Divino Esposo. Es todo lo que hay que hacer en esta vida, y ¡es tan dulce, además, hacerlo así! No hay dicha igual a la que se tiene sirviendo bien a Jesucristo, y amándole mucho: *El sólo basta.*

No me extiende más porque no tengo tiempo.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXI

†
¡Viva Jesús!

Pasto, 27 de Septiembre de 1904.

Mi estimada G. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Le agradezco, como se merece, el saludo que me dirige en su carta de fecha 16 del mes en curso, y correspondo a ese saludo con el que le mando en ésta en nombre de nuestro buen Jesús.

Muchísimo, y más que el saludo, le agradezco también las oraciones que me dice hace por mí al Dulcísimo Jesús para que, *como dice*, me haga santo. Nada más apetezco, ni puedo apetecer, que ser santo, pues si sirvo y amo a nuestro Jesús, todo lo tengo y cumplo con el altísimo fin para que Dios me ha criado, y cumpliendo con ese fin, vendrá la consecuencia, que es la posesión de Dios, la gloria eterna.

El 25 hicieron sus votos cuatro de las Esclavas, de modo que ya son seis las profesas. Adoran a nuestro Amo día y noche, enseñan la doctrina a los pobres y recogen a las muchachas que están en algún peligro.

El 24 profesó una en el colegio y tomaron dos el Hábito, las que pasaron por ahí hace poco.

Pediré a nuestro Jesús para que le dé mucho amor y ardientes deseos de ser perfecta.

Es el gran bien que la puede desear y le desea su afectísimo en el mismo Jesús, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 14 de Junio de 1904.

Mi estimada M. A. en Jesucristo:

He recibido su cartita de fecha 8 del més próximo pasado, que ha llegado muy tarde, no sé por qué, y voy a contestarla.

Bendito sea el Señor si mis consejos le sirven de algo en los momentos de sufrimiento, porque el Señor es el dador de todo, y El, que la quiere, le hace ese bien por mi medio. Agradézcalo, procurando no inquietarse por nada del mundo, sino dejándolo todo en manos del Señor y conformándose en absoluto con su divina voluntad. Esta es la manera de contrarrestar a los sufrimientos: conformarse con la voluntad divina y ofrecer al Señor eso mismo. Descanse siempre en los brazos del Señor y espere que en su misericordia no la dejará caer.

Mucho es mi gusto al saber que celebran los 25, y que yo he tenido parte en eso, y no pequeña. Serán unas ingratas si en esos días en especial no piden mucho a nuestro buen Jesús por este pobre

Obispo, y no se empeñan en que me haga todo de El.

Eso es lo que han de pedirle; nada más ape-
tezo.

Las dos casas de aquí están bien y muy con-
tentas y fervorosas las Religiosas, a Dios gracias.
La buena M. L. dejó por aquí un perfume de
virtud y observancia que no ha desaparecido.

Creo que están bien por ahí, porque ese concep-
to me formé en los días que estuve ahí. ¡Dios sea
bendito para siempre, y traten de amarse mucho
siempre unas a otras. Si son observantes y aman
mucho a Dios, se amarán mucho y estarán en paz
y contentas.

Que todas reciban ésta como para todas, porque
de todas me acuerdo, y a todas las bendigo de
corazón.

Su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 15 de Septiembre de 1904.

Mi estimada M. A. en Jesucristo:

Recibí la cartita que me mandó con fecha 27
de Julio, y como he estado de visita por los pue-
blos, cuando volví no puede contestar toda la co-
rrespondencia que tenía.

Me alegro mucho de que mi carta le sirviera de tanto consuelo, y sobre todo me alegro de que mis consejos la animen y alienten en el servicio de Nuestro Señor, porque esto es lo único que nos interesa y lo único que tenemos que hacer, servir a Dios Nuestro Señor, y con cuanta mayor perfección lo hagamos, mejor.

No se ponga triste, aunque enferme y no valga para ningún oficio. Si enferma sirve a Dios y le ama, ese es su oficio, y cumpliendo con él debe estar tranquila. Dios Nuestro Señor no nos ha puesto aquí en la tierra sino para servirle; si le servimos, pues, aunque sea en una cama, hacemos lo que Dios quiere y debemos estar tranquilos. Por el contrario, aunque desempeñara todas las clases del colegio y la aplaudiera toda la población, si no sirve a Dios y no hacía su santa voluntad, nada sería todo ese ruido y para nada le valdría. Sirva, pues, a Dios, enferma o no enferma, o como El quiera, y no piense más que en eso, y esté tranquila.

Me alegro mucho de todo lo que me dice de la persuasión, y es claro que todo es obra del Divino Corazón de Jesús. Si le aman y le sirven gustosas, El las cuidará y mirará por todo lo que les interese.

Sigan todas uniditas en ese Divino Corazón, amándose unas a otras como desea su afectísimo en el mismo Sagrado Corazón, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXIV

†

10 de Febrero de 1898.

Mi estimada en Jesucristo hija M. T.:

Recibí su cartita de fecha 20 del mes pasado, y voy a contestarla por el primer correo que sale para ésa.

Agradezco el recuerdo y el saludo que me manda desde su nuevo convento, y que el Señor le pague todo con abundancia de gracias, que la hagan cada día más perfecta y más santa.

Me acuerdo perfectamente de lo que me dijo antes de salir para ésa respecto a confesores, y supongo que también se acordará de todo lo que yo le dije para que se conformara con la voluntad de Dios, siempre buena y siempre santa. Es Dios el autor de todo bien y de toda gracia, y ahí se las puede dar en más abundancia que aquí, si quiere hacerlo así. No niego que unos sacerdotes son más sabios y más santos que otros; pero cuando estamos en un lugar por la voluntad de Dios, debemos confiar en que nos comunicará en ese lugar las gracias que necesitamos para santificarnos, y que suplirá la falta del antiguo buen confesor, o por sí mismo, con mil medios que tiene, o por medio del nuevo confesor, aun cuando éste, al parecer, no tenga las cualidades del que se dejó. Sea buena y generosa para

con su Esposo Jesús y esté segura de que El se cuidará de su esposa.

Saludo a todas las Religiosas de esa casa, y para todas mando la bendición. Su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 7 de Septiembre de 1904.

Mi estimada M. T. en nuestro Jesús:

Recibí su cartita de fecha 4 de Agosto, a la que no he contestado antes porque he estado visitando unos pueblos.

No creía yo que no me escribía porque no podía, sino por pereza o por otros motivos, pero me dice que es por no haber podido, y hay que creerla.

Me dice que sigue en sus penas interiores, y yo le digo que las sobrelleve con valor y que no desmaye. Si fuera ilusión creer que se han de sentir siempre tiernos afectos de devoción, también será error el desalentarse y creerse como olvidada del divino y misericordioso Corazón de Jesús. Cuanto más dejada lel parezca estar de Jesús, láncese con más ímpetu a sus brazos con toda confianza, segura que no la dejará caer. No

desmayer: desee siempre con ardor amar mucho a Jesús, y dígame que lo ama, aunque en ocasiones tenga que hacer un esfuerzo para arrancar esa palabra de sus labios por la sequedad del corazón y obscuridad de la mente.

Llore, grite, suspire a Jesús, que nuestros suspiros hallan eco en su divino Corazón mejor que las alegrías.

Cuando el alma se siente llena de amor hasta llega a parecer muy natural que Jesús nos haya hecho y nos haga favores, llegando hasta ahí nuestro orgullo; pero cuando la frialdad hiela el corazón comprendemos cuánta es la bondad de Dios al aguantarnos, y nos humillamos en provecho nuestro.

Láncese en todo caso y en todas circunstancias en los brazos de Jesús, confiando siempre en El, y queriendo amarle mucho y pidiéndoselo de veras y con ardor, y haciéndolo así, El la sacará de todo y la llevará a la perfección y a la gloria.

Le digo a la Madre que acaso lleguen a tener más ayuda de la que piensan, porque en el Ecuador andan muy mal las cosas, y es muy posible que expulsen a Religiosas y Religiosos.

Aquí están esperando dos postulantes del Ecuador, y supongo que sea una su hermanita: ya la cuidaremos.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXVI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 21 de Abril de 1904.

Mi estimada M. C. en nuestro buen Jesús:

Voy a contestar a su carta fecha 3 del mes en curso que recibí por el último correo.

No sé por qué me dice ha extrañado mi silencio. Recuerdo que escribí a la M. J. para todas, explicando que con aquella carta contestaba a siete cartas que tenía recibidas de esa casa, entre otras una de la M. C. Eso no se puede llamar silencio.

Le agradezco el saludo por Pascuas, y por mi santo, y Dios Nuestro Señor le pague todo con abundancia de gracias.

No había sabido nada de la M. M. del C. hasta la semana pasada que me llegó carta de ella. Está con las Religiosas de Bogotá esperando disposiciones de la Madre General. Comprendo lo que sufría, porque allí el confesor era un sacerdote secular y joven, y si querían oír Misa tenían que ir a la Iglesia de Santa Inés, porque sólo los días de fiesta va uno a decirles Misa.

Aquí están muy bien en las dos casas. Hay mucha paz, gracias a Dios, y están contentas.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 19 de Julio de 1904.

Mi estimada M. C. en el Sagrado Corazón de Jesús :

Una de sus hermanas me trajo la carta que me escribió con fecha 19 del mes pasado, a la que voy a contestar.

Mucho me alegro de que el Señor se haya dignado consolar su alma, como dice, y mucho más me alegro de que se determine a ser toda de Nuestro Señor Jesucristo, porque es lo único que puede darnos positiva dicha y tranquilidad de espíritu.

La cruz ordinariamente pesa; pero ese peso se va aligerando a medida que la vamos llevando, y le ponemos mejor cara, si así me puedo explicar. Así se explica que los santos llegaran a apetecerla, buscarla y gozar en ella, según vemos en la historia de sus vidas. San Pablo asegura que rebosaba de gozo en medio de las tribulaciones. Cuanto más adelantemos en la virtud y el desprendimiento de todo lo de la tierra, más ligeras se nos harán las cruces, porque tendremos más fuerzas y más aptitud para llevarlas.

Bien hace con acudir al pie del Sagrario cuando tenga alguna pena, y no tenga, como dice,

a quien volver los ojos entre las criaturas. Sale ganando con verse obligada a acudir a Jesucristo; porque los consuelos que proporciona son mucho más permanentes que los que dan las criaturas. Acuda, pues, a El, y no sólo cuando tenga penas sino con la mayor frecuencia posible, porque en esa fuente se bebe luz, fortaleza y vida.

No he vuelto a saber de la M. M. del C. después de lo que le dije en la otra carta. He recibido carta de la Superiora de la casa de Bogotá, pero sólo me dice que llegó allá la M. C.

Saluda a todas y las bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXVIII

†

Pasto, 2 de Mayo de 1902.

Mi buena y estimada E. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Escribo a las otras Madres sus connovicias, contestando a unas cartas que me han escrito, y al escribirlas me he preguntado: ¿Y E.? ¿Qué hará E., que no respira ni dice nada?

Dígame, ¿qué hace? ¿Es ya santa? Si no lo es, yo tengo verdadero empeño en que lo sea, primero, por Dios Nuestro Señor, que lo merece; segundo, por la salvación de su alma; tercero, por

amor propio mío o sea para poder decir: “Ahí está E., que por mí es Religiosa; vedla, es una santa.”

Si no es santa, hija mía, no se desaliente por eso; enciéndase en deseos de serlo, pida mucho a la Santísima Virgen que le consiga gracias para serlo, y sea importuna con el Sagrado Corazón de Jesús hasta que se lo conceda.

Quiero que sirva a su Jesús alegre y contenta, aunque haya que sufrir contrariedades. No se deje llevar de tristezas, porque nuestro buen Jesús no quiere vernos tristes en su santo servicio. Cuando se quiera presentar alguna tristeza, corra a lanzarse en los brazos de Jesucristo y pídale ayuda y consuelo. Amelo mucho, y ande siempre con El alegre y contenta, haciéndolo todo y sufriendo todo en El y para El.

A esta cartita corta me va a contestar con una larga contándome todo lo que quiera, y ¡qué gusto tan grande tendré si me dice: “Padre, estoy haciendo esfuerzos para amar mucho a mi Jesús y ser muy santa”!

Encomiéndeme a Dios mucho, y reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 28 de Febrero de 1905.

Mi estimada M. C. en nuestro buen Jesús:

Digo a la M. C. que recibí las cartas con retraso, pero llegaron y ya puedo contestar, como lo hago por este correo.

¡Pobre E.! ¡Quién pudiera ayudarla! Puedo, sin embargo, ayudarla con mis oraciones, y lo hago, y lo haré. Acuda al Señor en medio de esas amarguras, y espere en Él contra toda esperanza: debe descubrirse, haciendo un esfuerzo, a alguno de los Padres que tiene por ahí. Está en ésa el P. Ignacio, que creo hombre prudente y con espíritu de Dios.

Principie por decirle que tiene muchas penas, que no sabe a quién contárselas, y que le haga la caridad de oírla y ayudarla.

No huya en ningún caso de Dios, aunque le pareciera como que la desecha de Sí. Dígale en esos casos con humildad y ternura como San Pedro; "Pero, ¿adónde voy, Señor? Si no vengo a Vos, ¿adónde voy?" Dígale así y láncese a sus brazos con confianza, pidiéndole el remedio de sus necesidades.

Mucho siento el estado triste de esa casa, y, como me lo encarga, pediré a nuestro buen Jesús que la remedie.

Aquí las casas están bien, gracias a Dios. Acaba de morir hace unos cuatro días una novicia que llamaban Sor Esperanza, del pueblo de San José de la Erre.

Reciba con ésta la bendición que la manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXX

†

Pasto, 20 de Septiembre de 1901.

Mi estimada M. J. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí su muy grata de fecha 18 del mes pasado, y preparo ésta por si se presenta ocasión de mandarla, lo que no es muy fácil en estos tiempos.

Me recuerda que yo le recibí los primeros votos en Bogotá, y con eso me ha recordado aquellos mis buenos tiempos en que no tenía sobre mis hombros la pesadísima carga que ahora tengo. También recuerdo que, en efecto, les mandé unos buñuelos en Natividad, porque pregunté si tenían, y me dijeron que no, y yo tenía en casa bastantes, que nos habían regalado.

Aquí, a Pasto, ha llegado enferma la M. E.,

quien me dice que también estaba en Bogotá en aquel tiempo, y que asistió a mi consagración.

Con mucho gusto la encomendaré a nuestro buen Jesús para que la meta y guarde en su Divino Corazón, y la ayude y proteja, para que gobierne según El a las Religiosas de esa casa, y sea la primera en todo lo bueno.

Si pesada es la carga, en cambio puede granjearse muchos méritos y dar mucha gloria a Dios, procurando que la Comunidad sea lo que debe ser, y cumpla con la sublime y hermosa misión de formar corazones que conozcan y amen a Dios Nuestro Señor. Anímese, pues, mucho, y si encuentra dificultades, corra al Sagrario y pida fuerzas para superarlas al que allí está, precisamente para prestarnos toda clase de auxilios, pues puede y quiere.

Espero que las jóvenes que fueron sigan contentas, como contentas me escribieron a su llegada. Seguirán indudablemente contentas si procuran ser perfectas Religiosas, pues eso es lo único que puede dar verdadero y positivo contento. Cuando hagan alguna pequeña picardía, dígales que me lo va a contar y las va a acusar.

Reciban todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXI

†

¡Viva Jesús!

,Pasto, 19 de Enero de 1904.

Mi estimada M. J. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí una carta de V. R. fechada el 3 del corriente y al mismo tiempo cartas de las MM. C., S., N., C., L. y B.

Como no dispongo de tiempo para contestar a cada una en particular, ahí va ésta dirigida a V. R., que es la Superiora, para que sirva para todas.

Creo, además, que bien puede servir para todas, porque a todas diría la misma cosa, y sería, que sean Religiosas observantes y perfectas, para que gocen de la dicha que es dable gozar en este mundo, mientras no llega el día de la recompensa eterna, dicha que nunca acabará.

Gozo cuando me dicen que están uniditas, en paz y tranquilas, y pido al Señor las siga protegiendo y conservando la unión, la paz y tranquilidad entre todas, y así puedan servirle contentas y alegres, y adelantar en la observancia y perfección. Así es como se puede esperar que el Esposo Celestial dé complacido sus paseos por el

jardín de sus esposas, gozando de estar entre ellas, como dijo en una ocasión a una Religiosa de nuestra Orden que vivía en un convento donde todas procuraban vivir según sus reglas, y amando mucho a su Esposo Jesús. La Religiosa, hoy ya beatificada, encontró en el claustro a Jesucristo, y le preguntó diciendo: “¿Qué hacéis por aquí, Jesús mío?” Y Jesucristo le contestó: “Paseo por el jardín de mis esposas.”

Hagan, pues, de esa casa un jardín por donde el Esposo Divino dé sus paseos contento y alegre, viendo las hermosas flores de virtudes que cultivan sus esposas. ¡Qué dicha si así lo hacen!... Y ¿qué otra cosa hay que hacer? ¡Infeliz la que, en vez de cultivar flores de virtudes que recreen al Esposo, plante y cultive espinas que le hieran, ya con su mal carácter, ya con su falta de virtud, ya con su disipación e inobservancia! ¡Qué cuenta le pedirá el Divino Jardinero! Espero que ninguna haga eso. ¡Sería tan triste!...

Acaso no hubiera dicho tanto a cada una; por consiguiente, creo que todas se darán por contentas, aunque no les escriba en particular. Rueguen mucho todas a nuestro Jesús por su afectísimo en el mismo Jesús, s. s. y capellán,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Vi un libro que se imprimió en Quito hace bastantes años titulado *Diario Espiritual*. Es una colección de hechos y dichos de Santos. Ojalá me lo consigan y me lo manden.

CARTA CLXXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 21 de Abril de 1904.

Mi estimada M. J. en Jesucristo:

Recibí su cartita de fecha 3 del mes en curso, y agradezco la felicitación que me manda con motivo de mi santo, y mucho más las oraciones que en ese día hicieron por mí según prometía en la carta.

Supé aquí la muerte del Ilmo. Sr. Arzobispo en la mañana de la noche de su muerte. Me la dieron cuando estaba dando gracias, después de celebrar, y en el momento pedí por él a Jesucristo, que tenía en mi pecho.

Mucho me alegro de que me haya conseguido el librito *Diario Espiritual*, y mucho se lo agradezco. Podía haber venido por el correo, dirigiéndolo a otra persona que no fuera a mí; a las Madres, por ejemplo.

No sé si les he dicho ya que tengo en mi compañía dos Padres, el uno, sobrino carnal. Estoy, pues, acompañado como nunca, y, además, trabajan algo en la ciudad, predicando y confesando.

Las Religiosas de estas dos casas, en paz de Dios y contentas, y en salud buenas, excepto la

M. J., que anda delicadilla desde que está en el Asilo.

Supongo que siguen creciendo en virtud; es un deber hacerlo así. ¿Quién es la que más crece en ese sentido? Ahí sí cabe la emulación, y cada una debe procurar ser la primera. ¡Ojalá crezcan todas mucho! Es el gran bien que les puedo desear, y les deseo con todo mi alma.

Reciban todas la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXIII

¡Viva Jesús!

Pasto, 9 de Septiembre de 1904.

Mi estimada J. en nuestro buen Jesús:

Recibí ayer su cartita de fecha 16 del pasado, y voy a contestarla.

La veo apuradilla por lo que se trasluce de su carta. Cofie en el Señor que El dispondrá de todas.

Pide que le diga algo en la situación en que se encuentran, y se lo voy a decir en pocas palabras.

O las expulsan con todas las Comunidades, como parece que va a suceder, o no las expulsan. Si las expulsan, no hay que pensar más que en venir a

Pasto, donde en calma las repartirán las Superiores por una y otra parte. Si no las expulsan, con lo que me dice que las da el Municipio pueden ir pasando, no admitiendo esa multitud de internas gratis. Creo que a poco racionales que ahí sean han de comprender que, no teniendo la pensión que daba el Gobierno, no pueden ser tan generosas como antes, ni mantener tanta gente gratis. Que se contenten con que reciban gratis las clases estando externas.

Si ahí sobran Religiosas, acaso, antes de poco, si hay cambios de personal en las Superiores de otras casas, podrán ir sin dificultades, y repartirse algunas. Pero todo esto último lo digo para el caso que no las echen o expulsen, lo que parece que no tendrá lugar, porque, por las noticias que por aquí tenemos, es lo más probable que las expulsen.

Mientras estén ahí, estén uniditas y súfranse unas a otras, y ayúdense mutuamente. Si vienen por aquí ya las cuidaremos, y es de esperar que Dios Nuestro Señor nos dé para todos siquiera lo necesario.

Escriban con lo que ocurra y reciban todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXIV

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 26 de Agosto 1905.

Mi estimada M. J. en Jesucristo:

He recibido la cartita que me escribió en Ibarra con fecha 14 del mes en curso, y ahí va ésta para agradecerle el saludo que me manda y corresponderle con el que yo mando para V. R. y toda esa Comunidad.

Tengo a la vista cartas de las MM. I., C., R. y L., y como es imposible contestar a todas porque estoy mediano y con mucho quehacer, y por otra parte, tampoco puedo contestar a una dejando otras, sirva ésta para todas, agradeciéndoles que se acuerden de este pobre Obispo y pidiéndoles a todas oraciones.

También recibí otra carta de la M. S., creo que por Bogotá, y la digo lo mismo que a las demás.

Diga a la M. C. que la M. M. del C. está siempre de Religiosa en la casa de Bogotá, ya buena hasta de su jaqueca, o ahogos, o lo que fuera.

Yo volví a ésta porque Dios Nuestro Señor lo ha querido; los hombres todo lo tenían preparado para que no volviera.

Deseo que sobre esa casa caigan bendiciones del

Cielo en abundancia para que, siendo todas buenas Religiosas y viviendo sólo en Jesucristo y para Jesucristo, sean felices con esa positiva felicidad que Dios comunica a los que sólo viven para El.

Por aquí han llegado algunas de las Religiosas de la provincia que hay por Quito, y parece que buscan también agujero donde meterse aquí en Pasto.

Las bendice a todas su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXV

†

Pasto, 2 de Mayo de 1902.

Mi buena y estimada P. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí la cartita que me escribió el día de mi santo, y contesto para decirle que agradezco mucho la felicitación y los buenos deseos que me manifiesta de que el Señor me ayude y me haga santo. Dios se lo pague, y ruegue mucho por mí, para que de veras sea santo, pues es lo único que hay que ser.

Y a V. ¿cómo le va en eso de santidad? No le pregunto si hace milagros de curar ciegos y sanar enfermos, etc., porque todo eso no es necesario para amar a Dios mucho y servirle; pero sí le pre-

gunto si hace cosas grandes para ser perfecta y santa, o mejor, si se esfuerza mucho para serlo, porque tampoco hay necesidad de hacer cosas extraordinarias para serlo. V. puede santificarse llevando bien y por amor de Dios sus enfermedades, y otras cositas que cuestan más trabajo sufrirlas que las enfermedades. Si a esto añade sus obras ordinarias hechas en Dios y por Dios, y procura que Dios sea su pensamiento continuo y el objeto único de su amor, tiene lo bastante para ser muy santa.

Le agradezco mucho la estampita de Niño tan bonito que me mandó, y ya le pediré que la haga eso que acabo de decirle, muy santa, porque deseo mucho que lo sea.

Siga rogando mucho por mí y reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXVI

†

Pasto, 17 de Septiembre de 1902.

Mi estimada M. M. En Jesucristo Señor nuestro :

Aunque con apuros, ahí va ésta para decirle que recibí su cartita con el saludo que me manda y agradezco, suplicando al Sagrado Corazón de Jesús que sé lo pague.

La amargura que tuvieron con la separación de la Madre Superiora, se convertirá ahora en alegría y contento con su vuelta. ¡Quiera el Señor que en El se alegren para más animarse a servirle con todo el corazón!

Jesucristo Nuestro Señor ni se muere ni se va, ni se acaba ni puede acabarse, y de todo nos debemos valer para estar unidos a El de modo que ningún acontecimiento de la vida nos aparte de El. Con El todo se sufre y todo se sobrelleva, porque El puede llenar todo vacío y satisfacer por completo las necesidades de nuestro corazón. El sólo basta, y cuanto más participe de El menos necesitará de las criaturas.

Nada más, porque hay que contestar a las otras.

Reciba la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 27 Septiembre 1904.

Mi estimada M. N. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Tengo a la vista su cartita de fecha 29 del mes pasado, y voy a contestarla.

Recibí el Niño de Praga que me mandó, con la dedicatoria al respaldo de la estampa, y también he recibido el velo que me ha mandado últimamente para el Santísimo. Que Dios le pague todo en abundancia y de la manera que El sabe pagar.

Llegó ya por aquí la peste que han tenido por ahí, y hay mucha gente en cama.

Las Religiosas de las dos casas están bien y contentas, gracias a Dios. Es una delicia y un pequeño paraíso una casa religiosa donde hay contento como fruto de la observancia de las reglas y de la caridad entre todas.

Todo pasa y todo concluye, y pasa y concluye muy pronto, y nos interesa en gran manera aprovechar el tiempo para amontonar riquezas que no pasan y que llevaremos a la otra vida. Seamos avaros en amontonar méritos y adquirir virtudes, pues es lo que nos valdrá en la eternidad. La dicha de aquella vida eterna estará en proporción de nuestros méritos. Busquemos, pues, esos méritos practicando el bien, y como la práctica del bien siempre cuesta algo, pidamos auxilios y gracias al Divino Corazón de Jesús.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 27 de Abril de 1904.

Mi estimada S. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Hace poco más de dos horas que recibí su cartita de fecha 23 del mes en curso, y me pongo a contestarla para que no se me olvide y diga que escribo a las otras y no a H. S.

¡Cuánto deben apreciar mis cartas! Ya ven que escribo a unas cuantas, como si, al parecer, no tuviera otra cosa que hacer. Págüenme siendo muy buenas y amando mucho a nuestro Jesús. Págüenme, además, pidiéndole, pero mucho y de veras, que me haga todo de El. No le pidan otra cosa para mí sino eso, y lo que me ayude a conseguir eso.

Por aquí están todas buenas en las dos casas, y con una paz y contento como nunca. ¡Bendito sea Dios!

Diga a la M. M. que agradezco sus recuerdos, y reciban todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 15 de Septiembre de 1904.

Mi estimada M. P. en nuestro Jesús:

Tengo a la vista su cartita fecha 28 de Mayo, que no sé por qué llegó aquí tan tarde; voy a contestarla.

Agradezco el saludo y que Dios Nuestro Señor se lo pague, que es el mejor pagador, y por eso me alegro de que no la haya escogido para pedirle que me pague todo lo que me dice que me debe por no sé qué cosas. Es la mejor manera de agradecerme todo, rogar y pedir a nuestro buen Jesús que me haga todo de El. Por esta misma razón le agradezco en el alma la santa Misa y Sagrada Comunión que ofreció por mí en el día de mi Santo.

Puede suponer cómo gozo yo en saber que los días 25 se celebran del modo que me dice. Doy gracias a nuestro Jesús por haberme dado parte o haber permitido que yo contribuya en algo a esos festejos que le hacen.

Con mucho gusto le pediré a nuestro Jesús que la ayude en todas sus penas y la ayude también y

remedie en sus necesidades, siempre que sea para bien de su alma y su mayor gloria divina.

Si ahí está contenta porque está haciendo la voluntad de Dios, es el gran motivo que puede tener para estarlo. Sólo donde hacemos la voluntad santa de Dios es donde debemos estar contentos, porque en otra parte donde no se hiciera estaríamos fuera de orden, como miembro dislocado, sufriendo y haciendo sufrir. Haga siempre la voluntad de Dios, y esté conforme con esa voluntad santa en todo lo que El permita y se evitará muchos sufrimientos y se hará santa.

Tenga siempre grandes deseos de ser perfecta; pida esto con instancia al Sagrado Corazón de Jesús, y si esto hace, espere con confianza el día de las misericordias.

Ahí va esa cartita para A. por no mandar dos separadas.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXX

Mi estimada M. L. en Jesucristo:

Me acuerdo perfectamente de L., que estuvo por el Orfanatorio, y marchó con la M. A., y agradezco el que también se acuerde de mí para encomendarme al Señor.

¡Cuánto celebro que estén ahí uniditas con los

lazos de la hermosa caridad, y que gocen de santa paz!

Es lo que hay que apetecer en las casas religiosas, y cuando eso sucede el Divino Esposo se recrea en esas casas y las colma de bendiciones. Procuren, pues, seguir en esa hermosa unión y fraternal armonía para que así Jesucristo esté cada día más contento.

Muy buena era, en efecto, la viejecita G. Yo la quería mucho porque lo merecían su bondadoso carácter y sus virtudes. Traten de imitarla, y ser siempre ejemplos de virtud, que den gloria a Dios y edifiquen a los prójimos.

Ya sabía que los Padres Agustinos, mis hermanos, las ayudaban mucho, y no son los primeros y únicos favores que las Bethlemitas reciben de los hijos de San Agustín. Los primeros que en Roma prestaron servicios a la Madre General I. fueron religiosos de San Agustín, porque yo le di carta para ellos en Bogotá cuando marchaba a Roma. Nos deben, pues, oraciones, que es la recompensa que esperamos.

Rueguen por todos nosotros, y en especial pidan por su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXI

†

Pasto, 11 de Septiembre de 1902.

Mi estimada M. L. en Jesucristo:

Recibí agradecido su cartita y saludo y correspondo saludándola a mi vez en Jesucristo, Señor Nuestro.

Mucho celebro, y doy gracias a Dios, de que salieran bien las niñas en sus exámenes y de que la gente quedara satisfecha; pero la gente cambia fácilmente, y por lo mismo hay que trabajar sólo con la mira puesta en Dios Nuestro Señor, que es el que siempre paga bien nuestros servicios, y no se cansa de ellos, como pasa, a veces, con la gente.

¡Cuánto me alegro de que permanezca en todas las de esa casa el espíritu de paz y caridad de la buena M. G.! No lo dejen escapar y procuren que esté ahí siempre, porque si están unidas en paz y caridad harán prodigios, y el Señor se complacerá en habitar y estar con ustedes.

También me alegro muchísimo de que estén tan contentas de los servicios que les prestan mis hermanos los Padres Agustinos. Lo que importa es que correspondan a esos servicios poniendo en práctica los ejemplos y enseñanzas que reciban.

Saludo a todos mis hermanos Agustinos, ya que tanto me habla de ellos, y reciban todos la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 21 de Abril de 1904.

Mi estimada M. L. en nuestro buen Jesús:

Como no se contentan con que le escriba a la Madre para todas, ahí va ésta para decirle que recibí su carta fecha 3 de Abril y que agradezco la felicitación por las Pascuas y por el día de mi Santo. Dios le pague todo con abundancia de gracias eficaces que la hagan santa.

Celebro su fervor la noche de Jueves Santo, y quiera nuestro Jesús que nunca desaparezca de su alma, y siempre sea fervorosa.

Con mucho gusto pediré al Señor las tres cosas que desea, porque son buenas para su alma y para la gloria de Dios. El se las concederá indudablemente, porque comprometida tiene su palabra divina, y antes faltarán los cielos y la tierra que El falte a su palabra.

Me alegro mucho de que deban gratitud a mis hermanos los Padres Agustinos, porque eso sig-

nifica por parte de ellos buenos servicios, y no puede menos de agradarme el que hagan cosas buenas los que visten la santa correa agustiniana. Me los saluda dándose un poco de tono, porque ya sé que le dicen que yo no la hago caso.

Concluyo diciéndole que siga en su contento espiritual, gozando en el servicio de Dios y no apeteciendo otra cosa que ser cada día más santa.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXIII

†

Pasto, 15 de Agosto de 1904.

Mi estimada en Jesucristo M. L.:

Recibí su cartita de fecha 24 del mes próximo pasado, y voy a contestarla, por no tenerla esperando mucho tiempo, porque mañana salgo a visitar unos pueblos; pero sólo cuatro palabras, por lo mismo.

Comprendo que sienta salir de ahí, donde gozan de paz y tienen auxilios espirituales que no tienen en otras partes; pero si ya ha escrito a la Madre General sobre el particular y exponiéndolo todo, espere tranquila su resolución, dispuesta a obedecer, por sensible que le sea dejar esa casa. Dios Nuestro Señor derrama sus gracias donde le

place y como le place; así que si El determina darle abundancia de sus luces y gracias en otra parte, no será ahí donde se las ha de dar, y en este caso, lo que cree un remedio, le será perjudicial. Déjese, pues, guiar de Dios Nuestro Señor por medio de las Superiores, porque así es como le irá bien, no tendrá por qué arrepentirse y podrá acudir a Dios con más confianza en sus necesidades.

¿En qué consiste que sólo la M. L. me habla de los Padres, mis hermanos? Las otras Madres nunca me dicen nada. Agradezco el saludo que me manda por su medio y los saludo a mi vez con cariño.

No puedo alargarme más porque estoy ocupadísimo.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXIV

†

Estimada M. L. en el Corazón de nuestro Jesús:

Recibí su carta que me escribió desde ésa a su llegada, y le contesto lleno de gusto, porque se ha hecho merecedora a esto y a más con su resignación y conformidad con la voluntad de Dios, al tener que dejar la casa de Latacunga donde estaba gozando, para ir adonde la mandaban.

Así se hace, y así es como arrebatará el Corazón divino, y le obligará a que derrame gracias abundantes y eficaces sobre el suyo, que la haga agradable a sus divinos ojos.

Comprendo su pena al separarse de Latacunga; pero esa pena se convertirá en dicha por lo que le acabo de decir. Dios Nuestro Señor nos puede santificar en todas partes, y es indudable que debemos esperar más auxilios allí donde El nos coloca. La cuestión es servirle donde El quiera, porque esa es nuestra misión aquí en la tierra, misión que la Religiosa debe cumplirla de un modo más perfecto que la generalidad, porque se ha obligado a ello de un modo especial.

Ya sabía que había hecho sus votos perpetuos, y también sabía la gran fiesta que habían tenido el 25 de Agosto.

La M. E. ya no se podrá quejar porque le escribo. Quiéranse mucho y ayúdense a amar mucho a nuestro buen Jesús.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXV

†

J. M. J.

Pasto, 21 de Enero de 1903.

Mi buena y estimada M. L. en el Sagrado Corazón de Jesús:

¡Ya es hora que tenga una ocasión de escribirle! Y la aprovecho con el mayor gusto, sabiendo el contento que le voy a dar con escribirle, y el placer que va a tener al leer esta carta.

Dos cartas tuyas tengo a la vista, que me escribió, la una en 18 de Noviembre de 1901, y la otra en la fecha memorable de 27 de Junio del año pasado. Las he guardado tanto tiempo sobre la mesa para que no se me olvidara que tenía que escribirle cuando hubiera ocasión. Hoy se presenta con un joven, hijo de una señora amiga, que va a estudiar a ésa, y la aprovecho.

Muy poco antes de estallar la revolución le escribí con motivo del incendio de San Juanito, y aun le mandé la carta a Casanare. ¡Ojalá que, aunque tarde, llegue aquella carta a sus manos, porque recuerdo que la escribí llorando y diciéndole cosas muy buenas!

¿Cómo sigue ese espíritu? Supongo que nada negará a su buen Jesús y que estará dispuesta a hacer por El cuanto pida. Nada debe negarle;

lo primero, porque se lo merece todo; y lo segundo, por gratitud, pues le concede gracias especiales cuales son las de llamarla a una perfección no ordinaria, sino más alta que a la generalidad. Esto, mi buena M. L., es dón inapreciable, y hay que estimarlo, correspondiendo con fidelidad en la forma que he dicho, no negándole nada y dándole todo lo que pida y deseando siempre darle más y más. Que esos deseos de darle no tengan límites, porque así es como también le obligamos a darnos mucho.

Procure llevar una vida tal, que siempre pueda decir: *Jesús y yo*. He ahí una fórmula corta pero que comprende todo lo que se necesita para llegar a la más alta santidad. Jesús y yo en la oración; Jesús y yo en los quehaceres; Jesús y yo en los sufrimientos; Jesús y yo; y nada más necesito; y todo lo demás me sobra; Jesús y yo; y todo lo tengo. ¿No le parece que ahí está todo? Pues no lo olvide y tampoco olvide que me tiene que pagar esta lección que le doy y que creo no va a olvidar. *Jesús y yo*. No, no lo olvide y repítalo con frecuencia; pero de tal modo que sea siempre la verdad: *Jesús y yo*. Sí, no se necesita más.

Me dice en su última carta que ruega a Jesús le conceda la merced de volverme a ver. Le digo a esto que estoy con grandes deseos de ir a ésa para Junio. Saldré a hacer la Visita a la costa y me embarcaré para Panamá y de allí para Barranquilla y Honda. No está, pues, lejos el cumplimiento de sus deseos.

Ruegue mucho por su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXXVI

†
¡Viva Jesús!

Pasto, 6 de Febrero de 1904.

Mi buena y estimada M. L. en el Sagrado Corazón de Jesús:

¡Cuánto la he hecho esperar! Pero tengo mis excusitas, porque, primero, me esperaba un que-hacer de ocho meses que estuve fuera de Pasto, y segundo, estuve con fiebres unos días y no me dejaron hacer nada.

El viaje lo hicimos con toda felicidad y se conoce que por ahí rogaron mucho por nosotros. ¡Dios les pague en abundancia!

Voy a darle motivo para una envidia santa. No muy lejos de Pasto hay cuatro pueblecitos de indios en el mismo estado medio salvaje de los sálivas. Cuando fui por ahí había dejado tres señoritas enseñando la doctrina en esos pueblecitos. Hoy son ya doce con su Hábito en esta forma: Hábito y velo negros. Cuello lacre obscuro y en él el Corazón de Jesús traspasado con los diez dardos. Del cuello de la Religiosa cae una cadena

de metal que la amarra al corazón de Jesús en señal de esclavitud. Se llaman “Esclavas de Jesús aliviadoras de los Dolores Internos de su amorosísimo Corazón”. El fin de la Congregación es “Aliviar los dolores del Corazón de Jesús *enseñando la Doctrina cristiana*”, donde quiera que las mande la obediencia, aunque sea entre salvajes. Su misión la han principiado con esos salvajes y se están portando como heroínas, atravesando a pie ríos y páramos. Ruegue a nuestro Jesús para que se perfeccione su obra.

Suave es, en efecto, y querido al corazón el *Jesús y yo*. Se tiene todo con eso, nada más se desea, y encuentra una solución a todas las situaciones, por tristes que sean.

Jesús y yo. Tengo a Jesús, y eso me basta, aunque todo me falte. *Jesús y yo*. No estoy sola en mis trabajos, en mis quehaceres, en mis sufrimientos. ¡Oh! Dulce y suave es eso, y sabe como a Cielo.

Tengo mucho que hacer y cierro ésta pidiéndole que suplique a nuestro Jesús me haga todo suyo, única cosa que apetece su afectísimo en el mismo Jesús, s. s., que la bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXVII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 14 de Abril de 1904.

Mi buena y estimada M. L. en nuestro buen Jesús:

Recibí su cartita de fecha 2 de Febrero y voy a contestarle para darle el gusto que sé que recibe cuando le llega carta mía. El gusto será mayor si piensa que es nuestro buen Jesús el que le proporciona este gusto valiéndose de mi pobre persona.

Tiene razón; ¡qué suave y qué dulce es ese *Jesús y yo!*... ¡Dicen tanto esas palabritas!... Son más que un libro, y veo que en todos produce los mismos efectos, porque a las varias personas a quienes he escrito y les he inculcado eso, todas me han contestando dando a entender que las sirve de mucho en la vida espiritual. Y cuanto más se meditan esas palabras, más jugo se saca de ellas, y más hermosas aparecen. *Jesús y yo*. No, Jesús mío, no hay otra cosa para mí sino Vos, mi Jesús. *Jesús y yo*. Me basta esto, no necesito de más: *Jesús y yo*. No estoy sola, Jesús está conmigo para hacer *esa cosa*, que me parece tan difícil y tan pesada. *Jesús, y yo*. No sufro abandonada; Jesús, mi Jesús, está con-

migo. *Jesús y yo*. Oro y suplico; mis oraciones son pobres, muy pobres, ¡ay!, pero oro y suplico con Jesús y sus ruegos son de valor infinito y dan valor a los míos. *Jesús y yo*. ¡Oh, dulzura! Sí, Jesús mío; los dos juntos en todas partes: en el rezo, en el trabajo, en el recreo, en los llantos, en las alegrías. *Jesús y yo*. Sí, con Vos, Jesús mío, por la mañana, por la tarde, por la noche, a todas horas, en todos los minutos, en los más pequeños momentos. ¿No es verdad que todo esto es dulce y consolador y que dicen mucho esas palabras?

Como ve, le repito la lección, para que la aprenda bien y se penetre de ella. Tendrá lo bastante, con la gracia de Dios, para ser santa y vivir feliz, en cuanto cabe en este mundo.

¿Por qué duda de que la bendiga nuestro buen Jesús cuando se lo pide? ¿No ha prometido el oírnos cuando le pidamos cosas buenas? ¿Y acaso no es bueno lo que pide? ¿Cómo, pues, ha de faltar a su palabra? Pídale, pues, la bendición; y si le parece oír ese “A ti, ¿por qué?”, crea que eso no es de nuestro buen Jesús, sino del diablo o de su imaginación, movida por un temor infundado.

Doy gracias a Dios de que recibiera mi carta. Está tan lejos ésto que aparece como un sueño el que lleguen las cosas hasta ésa. Esta se la mando directamente y se la encomiendo al glorioso Patriarca San José, porque no me acuerdo del título que tiene esa casa.

El día de la Encarnación di la profesión a las dos primeras Esclavas de Jesús. Ruegue por ellas.

No tengo más tiempo. La bendice su afectísimo, s. s., en Jesucristo,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXXVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 13 de Julio de 1904.

Mi buena y estimada M. L. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Tengo a la vista la cartita que me escribió el día de mi Santo, y sólo eso, aunque después no me lo dijera, me bastaría para comprender que se ha acordado de este pobre Obispo para encomendarlo al Señor. Gracias, mil gracias, o mejor, mil y miles de *Dios se lo pague*, porque El sabe pagar con cosas que no concluyen y llenan y satisfacen. Y esas cosas son las que yo quiero que le dé nuestro buen Jesús, cosas que duren siempre, que valgan para la eternidad; gracias eficaces, méritos, su divino amor.

¡Cuánta pena me da el saber que pasa tantos días sin Misa y sin Comunión!... No se desaliente cuando eso pasa, una vez que no tiene la culpa. Y si le ocurre que es por culpa suya, por lo mala que es, vaya a nuestro Jesús a decirle que por lo mismo necesita de más misericordia, y que se la dé.

Nana debe desalentarla ni quitarle la confianza en nuestro Jesús. Cuanto más parezca que se retira, con tanto más ímpetu debe lanzarse a buscarle y a estar con El: Quiere confianza y amor este buen Jesús, y confianza y amor debemos tenerle, sobre todo en esos ratos en que se esconde para que le busquemos.

He traído aquí a las Esclavas para que vivan algún tiempo en comunidad y se formen en el espíritu de la Regla que les he escrito y dado, y también para que las vean y se animen otras, como se van animando, y se desparramen después por los caseríos más apartados a enseñar la Doctrina y dar a conocer a Jesucristo a tantos infelices que no le conocen. Además de ese fin principal, quiero que compadezcan toda desgracia, y la socorran en lo posible. Creo que ya le prometí mandarle un ejemplar de la Regla apenas le impriman, porque me figuro que la leerá con gusto, y que aun le podrá servir de algún provecho su lectura, porque hay cosas aplicables a toda Religiosa.

Piense mucho en Jesús. Se piensa en lo que se ama. La madre, en sus hijas; la esposa, en su esposo; el comerciante, en sus negocios; el hombre de estudios, en sus papeles; nosotros debemos pensar en Jesús. Sí, en Jesús debemos pensar, y con El estar y vivir. En nosotros reside, nos acompaña a todas partes y mira con cariño nuestras más pequeñas obras. ¡Y cuánto goza cuando las hacemos por El y para El! Ya iba a caer a lo mismo de siempre: *Jesús y yo*. Pero, ¿qué otra cosa puedo decirle, ni

recomendarla? Además, ¡le gusta tanto a nuestro Jesús ese *Jesús y yo!* La prueba está en los efectos que causa en su alma, según me dice. ¡Bendito sea! No esté triste... tiene a Jesús, ¿qué más? Adiós.

Pídale mucho por este pobre Obispo, que la bendice y queda afectísimo, s. s., en el mismo Jesucristo,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXXIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 25 de Octubre de 1905.

Mi buena y estimada H. M. L. :

Recibí la cartita que me mandó con fecha 19 y la voy a contestar con deseo de llevar a su espíritu algún consuelo.

Comprendo toda su pena por no haberme visto en algunas de las veces que me buscó, cuando estuve ahí. Yo también la tuve la última vez, que me dijeron que estaba en la Iglesia y bajé y miré por todas partes y no la vi, porque indudablemente se había ya marchado. Es posible que me avisaran tarde, porque ese día bajé apenas me avisaron; fué la víspera o antevíspera de mi marcha.

La situación que me pinta de su alma por las muchas dificultades que encuentra para sostener esa

casa y por la carencia de recursos espirituales, es bien angustiada, y por lo mismo necesita andar más unida a Jesús, que es *compañero* y *ayuda*. No se aparte de El, que consuela mucho vivir al lado de lo que se ama. Cuando Jesús está al lado, El se hace cargo de todo: de los quehaceres que nos agobian, de nuestras penas, de nuestras dificultades, y El procura el remedio. Andando con El y viviendo con El, habla continuamente al corazón. Si El dice: *Suple eso, aquí estoy Yo, ¿te negarás? Vamos juntos; obremos juntos.* ¿Por qué temes? Jesús le tiende la mano con frecuencia diciendo: *¿Quieres que te ayude?* Tú, pobre alma, tiende también la mano a Jesús y dile: *Si quiero; ayúdame, Jesús mío.* Que no la preocupe más que una cosa: *no desagradar a su Compañero.*

La he escrito todo lo que precede con mucha incomodidad porque desde que llegué de ésa estoy con una afección a la nariz algo grave, y la cabeza no me deja trabajar.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

P. D.—He abierto ésta para decirle que acabo de recibir su cartita de 1.º de Octubre. La cabeza no me deja escribir más. Dios le pague las oraciones y todo.

CARTA CXC

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 10 de Agosto de 1901.

Mis buenas y amadas hijas en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí la carta que me mandaron firmada por todas, y voy a contestarla. Gozo de que gocen, y gozo también al ver que, como me dice, su gozo es completo porque tienen Misa diaria y Comunión. ¡Bendito sea Dios! Un motivo más para animarse a servir al Señor. Tendría una gran satisfacción en proporcionarles el pequeño gusto de visitarlas; pero es imposible por ahora. El lunes principiaremos las visitas del Jubileo, y el día de la Asunción tendremos la Comunión general. Después de eso me meteré en una celda de Santiago para hacer mis ejercicios. Pero todo tiene arreglo en Dios Nuestro Señor. Ausentes en el cuerpo, podemos estar presentes y unidos en el espíritu. En el Corazón de Jesús podemos estar siempre juntos y en continua comunicación. Cuanto más unidos nos encontremos todos, y aun cuando estemos lejos en el cuerpo, podemos, sin embargo, estar juntos. Amen, pues, tiernamente a Jesús; únense a El todo lo posible por el amor; yo haré lo mismo, y allí, en

su Divino Corazón nos encontraremos y estaremos juntos. Eso lo podemos hacer a todas horas; pero, puede haber una hora, por ejemplo, de la Comunión. Procuremos estar juntos en esa hora, pensando lo mismo, sintiendo lo mismo, adorando, alabando, amando mucho a Jesús. Fuera de ese centro de unión, todas las uniones son pasajeras, y todos los afectos, del momento; en nuestro buen Jesús la unión durará toda la vida del tiempo, y después seguirá en la eternidad, sin temor de que se rompa. ¡Qué dicha!

La M. J. que siga tocando a comer cuando sea hora, porque eso está puesto en orden. La M. S. que deje la cama y el gato y corra con todas por el campo cuando el tiempo se preste. La M. E. bien puede seguir trabajando la disciplina, pero con alegría y en las horas que sobren del paseo.

Las hermanitas S. y E. que sigan comiendo con apetito para servir mejor a Dios, porque están enfermas. A todas en general que comulguen mucho y con fervor, que visiten a nuestro Amo y a su Santísima Madre, y que pidan mucho por su pobre Obispo, que las bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXCI

†

Pasto, 15 de Agosto de 1901.

Mis buenas y amadas hijas en Nuestro Señor Jesucristo:

Contesto a la cartita que me mandaron con fecha de ayer, para tener el sentimiento de decirlas que no puedo ir a visitarlas, como desean, primero, porque estoy con un fuerte catarro hace cuatro días. Hoy me he levantado a las ocho, y si no hubiera sido día de fiesta, no me hubiera levantado; segundo, porque como tengo de costumbre, tengo que hacer mis ejercicios antes de la fiesta de mi gran Padre San Agustín.

Comprendo toda la pena que les causará el no verme ahí; pero no puedo complacerlas, y espero que tendrán virtud suficiente para ofrecer a Dios Nuestro Señor esa privación, mucho más sabiendo, como saben, lo bien que El paga esas cosas.

Tampoco puedo complacerlas en lo que me suplicaba la M. M. el otro día acerca de la Misa en esa casa cuando vaya algún Sacerdote, porque no tengo facultades para tanto. Si la casa estuviera más lejos de la Iglesia, podría autorizar a los Sacerdotes que se quedaran en ella; pero en las condiciones en que está, no puedo.

Sea todo por Dios, y sepamos, una vez más, que en este mundo no hay goce completo para determinarnos a buscar con más decisión los goces verdaderos, que satisfacen por completo. Sólo en la posesión de Dios podemos encontrar el colmo y la satisfacción de nuestros deseos. Busca, desea, suspira nuestro corazón por algo, lo consigue, y no le llena, ya porque es cosa pequeña, ya porque pasa pronto, aunque sea grande. Sólo Dios satisface, y sólo en El encontraremos gozo cumplido. Esto es lo que enseñaba San Agustín a todo el universo, y lo que él mismo había experimentado; "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansa en Ti."

Envidiemos la suerte de los Santos del Cielo, que nada tienen que desear y están completamente satisfechos con la posesión de Dios, y tratemos de imitarlos aquí en la tierra, viviendo ya todo lo posible en Dios y buscando nuestro gozo y nuestro descanso en Dios.

Supongo que la M. M. habrá ya adquirido fuerzas y habrá botado la pellona. También supongo que la M. M., satisfecha de su buena administración y buen trato que ha dado a todas, habrá tirado a un lado los pañuelos de la cabeza, y la llevará muy levantada. Y la M. U., ¿ya anda tiesa? Y S., ¿ya tiene fuerzas para ir a Misa? Y J. y E., ¿han comulgado mucho? Y S. y E., ¿siguen con buen apetito?

Que todas se recreen en Dios y por Dios, y que me encomienden mucho a El, en la seguridad de

que serán correspondidas de su afectísimo en Jesucristo, s. s., que las bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXCII

†

Pasto, 9 de Agosto de 1902.

Mis amadas hijas en el Sagrado Corazón de Jesús:

Acabo de recibir la carta de VV. RR. y la muchacha apura diciendo que se marcha y se hace tarde, así que apenas puedo decirles sino que estoy bueno y que hoy hemos celebrado las honras del Ilmo Sr. Schumacher, y la M. A. les mandará la Oración Fúnebre que he predicado.

Gracias por las frutas, y ahí vuelve la cestita llena de no sé qué cosas.

El Señor me las llene de sus gracias y divino amor, y las mejore en el cuerpo, si conviene a su gloria.

Reciban todas la bendición de su afectísimo, s. s., en Jesucristo

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXCIH

†

Pasto, 9 de Julio de 1896.

Sra. C. de A., presidenta de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús en Tumaco.

Mi estimada señora en el Sagrado Corazón de Jesús:

He recibido la muy atenta de V. fecha 26 del pasado mes, y me apresuro a contestar para tener el gusto de decirle que agradezco como se merece el saludo que me dirige en nombre de la Congregación que dirige, así como los buenos sentimientos que manifiesta.

Deseo cordialmente que prospere la Asociación, porque es mi devoción predilecta la del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Ojalá que el divino fuego de su Corazón amable abraza el de todas las socias! Así se lo pedirá en sus oraciones su afectísimo padre y pastor en el mismo Corazón de Jesús, que las bendice a todas,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXCIH

†

Támara, de Diciembre de 1894.

Mi querido Padre Nicolás:

El día 11, ya puesto el sol y obscurecido llegó a ésta el P. Pedro con el Sr. Intendente y com-

pañeros, como le dije en telegrama que le mandé con fecha 13. El P. Pedro me entregó la carta que le dió para mí, y voy a contestarla.

Hace ya tiempo que me fijé en el pueblecito de los Sálivas, para hacer la casa para los niños infieles, en vista de que los de Orocué no veían con gusto el que se tuvieran allí los Goahivitos, según me enteraron; pero al pensar en eso, se me dijo también que los Goahivos padres incomodarían con seguridad a los Sálivas si se tenían allí los niños. No desistiendo por eso del pensamiento, escribí al P. Marcos hablándole de esas cosas y diciéndole que me indicara dónde se podía hacer la casa con más ventajas y menos inconvenientes. No recibí contestación a esta carta, y ahora me alegro de ver que se han fijado en ese pueblecito, donde más que el Misionero, han de hacer las que vengan a cuidar y educar los niños. Esto mismo decía yo hace muy pocos días a los Padres de aquí hablando de colocar a las Umaña. Creo también que antes de no mucho tiempo, y sin mucho trabajo, el pueblo de los Sálivas será un pueblo civilizado y cristiano, porque se prestan a todo y no hay que hacer más que enseñar.

Si es fundado el temor de que los Goahivos padres incomoden a los Sálivas, en el caso de que se llevaran allí los niños Goahivos, me dice que esos niños se podían dejar en Orocué. Perfectamente, y en ese caso las Hermanas que vayan al colegio de Orocué podían cuidar esos niños y satisfacer los deseos que tienen de andar entre niños

infieles, quedando el pueblo de los Sálivas para las Umaña, que pondrían su escuela y los enseñarían y educarían; pero ¿no hay algo de eso que a mi me han dicho, o de que habitantes de Orocué no quieren a los Goahivos allí por temor a que los padres Goahivos de los niños hagan alguna de las suyas? el P. Marcos contestará a esto.

Concluyo, pues, por mi parte ese asunto, o lo preciso diciendo: Si se puede hacer la casa de los niños infieles Goahivos en el pueblo de los Sálivas sin inconveniente o sin que los Goahivos incomoden a los Sálivas, se hace allí, y no hay que hablar más. Si allí hay inconveniente y no hay en Orocué, se hace en Orocué, y si en los dos lo hubiera, piensen dónde sería mejor o más conveniente y yo convengo.

Me gusta y acojo la idea de que el P. Marcos quede, cuando se pueda, de Misionero ambulante; que visite a Barranco Pelado, conserve las relaciones con los Goahivos y corra de una parte para otra recogiendo niños. He dicho cuando se pueda, porque lo de Chameza apura, y ocupando esa Provincia, o mandando dos a ella sólo pueden quedar por Orocué el P. Marcos y otro. No sólo apura lo de Chameza, sino que por aquí, por donde tenemos la mayor parte de los pueblos, muchos de éstos están completamente abandonados, sin poder visitarlos ni una vez al año. No he tenido más que al P. Alberto que pudiera salir algo; pero los pueblos son muchos, como ya le decía en una de mis anteriores. No es posible,

pues, tener tres por Orocué haciendo más falta por otros lados.

En vista de tantas necesidades, algunas veces he pensado en echarme a correr solo, como uno de tantos, o quedarme aquí solo haciendo de Cura y de todo, para que los otros o el P. Gregorio pudiera correr; pero indiqué algo al menos de eso al P. Cayetano y dijo que no me quedara solo, y el P. Gregorio parece que opina lo mismo, y por eso no he puesto en práctica lo pensado. Da fatiga el recibir continuamente peticiones de unos y otros pueblos para que mande algún Padre siquiera para alguna temporada o para tal o cual fiesta y no poder complacer... ¡Cómo ha de ser!

A últimos de éste saldré para Nuchía, y hecha la Visita en este pueblo seguiré para la provincia de Chameza, donde estaré para el 4 ó 5 de Enero. La contestación, pues, a ésta me la puede mandar ya a Chameza, donde va correo directo del interior; no vienen aquí las cartas para esa provincia de Casanare. En Chameza hay telégrafo y podremos decirnos lo que haya necesidad.

Aproveché la ocasión que se presentó de mandar el telegrama para decirle lo de Dr. Combariza, porque aseguró el P. Pedro que V. R. tenía entendido que dicho doctor era el que había cobrado los 100 fuertes por la enfermedad del hermano Isidoro y que así se lo había dicho al Dr. Caro. Como es perjuicio de dicho señor, me apresuré a decirlo que no era él el del cobro. El tiempo que ha estado por aquí dicho doctor parece que sí se ha

cobrado bien sus visitas, según dicen las gentes; pero a nosotros nada nos ha cobrado por consultas que a veces le hemos hecho y medicinas que nos ha mandado. Por otra parte, ha sido el único empleado que ha visitado con frecuencia esta pobre casa y el que se ha manifestado con nosotros más franco.

Las cargas no llegaron hasta el 17 porque así parece que hicieron el trato en Sogamoso. En este tiempo no hay dificultad para mandar cargas, porque en Sogamoso se hacen cargo de traerlas hasta aquí por 15 ó 16 fuertes cada una. Lo que haya, pues, que mandar mandarlo en Enero y Febrero y aun Marzo, y después no pensar en mandar nada hasta otro año.

Concluyo ésta para ver si contesto a algunas cartas; tengo un verdadero montón y me las llevaré a Visita para ir contestando en algún rato que quede sin quehacer, aunque no serán muchos.

Suyo siempre y menor Hermano que los bendice,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Respecto de la ida del P. Tomás a Chameza, hemos pensado o nos ha ocurrido que no estarán tan aislados, porque Sogamoso dista sólo un día de Pajarito, y Pueblo Viejo, donde hay Cura, está mucho más cerca. En el mes, pues, o dos, que tuvieran que estar solos, podían ir a esos pueblos a reconciliarse.

Otra.—Me hace mucha falta un sello que diga

“Vicariato Apostólico de Casanare.” Esto lo dije ya desde Casa Blanca, cuando salí de ahí; pero se han olvidado. El que tengo no dice más que “Vicariato de Casanare”, y no sirve porque hay Vicarías Foráneas y Vicarías Generales, y por consiguiente no se expresa lo que es.

CARTA CXCIV

†

Támara, 8 de Diciembre de 1894.

Mi querido P. Nicolás:

Por aquí estoy de vuelta de Sacamal, y he encontrado sus cartas fechas 8 y 15 y ayer llegó la de fecha 22.

Avisan que sale el correo ahora mismo y ahí va ésta a escape, por no haber formalidad ninguna en cuestión de correos.

Yo creía que el P. Marcos no llevaba Gramática, porque me había dicho que la suya pereció con el baúl que se perdió en El Meta. Y el P. Mantuel me decía desde Arauca que él no mandaba Gramática porque creía no estar concluída. Creo lo mejor que prepare la Gramática y se venga, dejando la corrección de pruebas para alguno de los Padres de El Desierto.

Mucha es la necesidad de poner los Misioneros por Chameza, por estar sola toda aquella Provincia; pero me da pena el que vaya solo el padre Tomás: resuelvan ahí lo que les parezca y yo

estaré por Chameza o los pueblos de esa Provincia para el 6 ó el 8 de Enero. Si va el padre Tomás estará con nosotros toda la temporada que yo necesito para esos pueblos, y mientras, ya podrá volver el P. Marcos para que el P. Samuel se suba con el P. Tomás.

No se ha determinado aún, por lo visto, si convendrá o no la casa de los niños en Barranco Peñado u otro puesto. Yo había escrito al Padre Marcos preguntándole dónde convendría ponerla, en vista de que los de Orocué parece que no reciben bien el que se haga en dicho punto. Ahora que está ahí el P. Marcos resuelvan la cosa, que yo daré por hecha, y resuelto el puesto donde se ha de poner la casa, se puede saber si van o no Hermanas con ese fin o si van las Umaña si las otras no van.

Hasta que en Orocué y Arauca no preparen todo lo necesario para poner Colegio no pienso llamar Hermanas. He escrito al Padre Manuel y padre Antonio diciéndoles lo que han de preparar los Municipios si quieren Hermanas. Cuando ellos digan que está todo listo irán Hermanas, y de no contestar, yo veré cuando llegue a dichos puntos lo que se determina.

He recibido las últimas cartas del padre Santiago. No contesto porque no hay tiempo. Esa carta que va para la Hermana del padre Vela estaba ya escrita.

De todos afectísimo menor Hermano,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

No me acordaba de que había encargado terno negro a España. Me dice N. P. que manda y no hay por qué comprar ahí.

CARTA CXCVI

†

Chameza, 16 de Enero de 1895.

Mi querido P. Nicolás:

Le participé por telegrama mi llegada a ésta, donde ya tuve el gusto de encontrar al P. Tomás y hermano Cirilo, que habían llegado el día anterior.

Se halla aquí de Prefecto un señor de edad, formalísimo y muy bueno, que recibió muy bien a los Padres y lo mismo a nosotros, teniendo todo listo y preparado de tal manera que nada nos falta, siendo el único punto, desde que salí de Támara, donde sucede esto.

Me dice el P. Tomás que las Umaña están por Bogotá, y me ha traído una carta de Eduvina, en la que ésta me dice que la manda ir a Bogotá porque nada hay de lo dicho. Aquí no hay por ahora maestra de escuela, y al indicar al señor Prefecto que podía yo mandar venir unas señoras, se alegró mucho y me dijo que les daría los sesenta pesos que se le dan a una maestra y casita donde vivir. Hablaré de nuevo con él y veré la casita, porque no he tenido tiempo y antes

de marcharme le dejaré escrita otra carta para el correo próximo diciéndole regularmente que pueden venir por aquí, donde, además de enseñar lo que puedan, darán buen ejemplo, que es lo que más falta por estos pueblos.

Los amagos de fiebre que tuvimos por Pajarito desaparecieron; pero el P. Alberto se queja ahora de dolores al costado izquierdo, que le tienen abatido. ¡Quién sabe si podremos terminar la expedición! Si podemos llegar a Orocué podré cambiarlo por otro una temporada, dejándolo en Orocué con el que quede hasta que vuelva el que me lleve.

Ahí va esa Pastoral que he concluído aquí, para que, corregida, si tiene algo que corregir, la mande imprimir cuanto antes. Con unos 300 ejemplares creo que habrá bastante. Vean una de las Pastorales de Cuaresma del Sr. Arzobispo o del Sr. Perilla que debe haber por ahí, y al final de la Pastoral, y antes del "Dada, etc." y la firma, ponen las facultades de comer carne tal como ellos lo ponen, con los días exceptuados, menos lo referente a los militares, porque por aquí no los hay. Lo referente a los Indios también se pone lo mismo. Me olvidé de mirarlo en Támara, y no lo he puesto por temor a una inexactitud en cosa que no está determinada sino por la costumbre.

Una vez impresa la Pastoral manden 60 ejemplares a ésta, o sea al P. Tomás, 50 a Orocué y todos los restantes a Támara, que son los tres

puntos de donde viene correo directo de ésa. El P. Tomás repartirá a los pueblos de esta Provincia, los de Orocué lo harán por allí y el P. Gregorio mandará a todos los demás pueblos, según instrucciones que le doy.

Aquí contentísimos de tener sacerdote; pero antes de marcharme tengo que decirles que lo han de mantener y dar casa. La que habitamos es bonita; pero es de un señor Roldán, que vive en ésa. Le daré cuenta de cómo quedan las cosas en la otra que le dejaré escrita antes de marchar.

Creo que el P. Tomás le escribe. Saludes para todos y lo que quiera de su afectísimo menor Hermano.

† FR. EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXCVII

†

Támara, 11 de Octubre de 1895.

Mi querido P. Nicolás:

Llegué ayer a ésta sin novedad, y sin ella encontré a los PP. Gregorio y Pedro y hermano Gabriel.

El P. Alberto fué con la tropa de Capellán y ya sabemos que llegaron a Arauca el 14 del pasado. Los enemigos les habían preparado una emboscada; pero la evitaron atacándolos por re-

taguardia y huyeron a los primeros disparos que les hizo la tropa del Gobierno.

Escribí desde Orocué al P. Santiago contestando a una carta suya y le daba noticias de los de allí y de nuestro viaje hasta aquel punto.

El P. Marcos me acompañó desde Orocué hasta la Trinidad. Algunas sabanas las encontramos aún con mucha agua, si bien no tanta que nos impidiera el paso. De la Trinidad a ésta me acompañó un señor que salió de Orocué con nosotros, muy conocedor de estas llanuras, o sea todo un buen vaquiano, e hicimos el viaje mejor de lo que podía esperarse, atendida la época, que aún es de algunos aguaceros.

La semana pasada no llegó correo a ésta porque no le despacharon de aquí, y ahora nos dicen que dentro de una hora despachan el correo. Quisiera haber escrito una cartita a la enferma María Posada porque se lo prometí; pero no hay tiempo; dígaselo así, añadiendo que lo haré por otro correo y que la encomiendo a Dios para que le dé lo que más le convenga para la salvación de su alma.

Marco Antonio Torres, el nuevo intendente, no ha venido a Támara. Dicen que está en Moreno, donde Norzegaray, su secretario, se llevó el archivo de la Intendencia.

Perece que los liberales casanareños están contentos con el cambio de Intendente y hasta algo insolentes con algunos empleados conservadores. Estos, dicen, manifiestan descontento con el nue-

vo orden de cosas, y algunos se disponen a renunciar.

El P. Manuel debe estar ya por Arauca, porque sólo se detuvo aquí tres días. Con la ida a ésa del P. Samuel, no me traje al P. Antonio, por no dejar solo al P. Marcos.

Si va por el Palacio Presidencial diga a doña Anita que no les he escrito por este correo por la premura del tiempo.

Creo que no hay más que decirle que merezca la pena. Nuestro P. Santiago que reciba ésta por suya, porque nada más de nuevo podría decirle, y con saludes para todas las familias conocidas, y especialmente para los de casa, reciba lo que quiera de su afectísimo menor Hermano,

† FR. EZEQUEL.

CARTA CXCVIII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 6 de Junio de 1904.

Mi querido P. Samuel:

Por el mismo correo y juntas he recibido sus dos cartas con las fechas de 19 de Abril y 13 de Mayo.

También recibí el rollo con las hojas que imprimió para dar a conocer el Apostolado Doméstico y preparar así a la gente para la gran función

de su instalación canónica, de lo que doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús y felicitaciones a V. R. Y si eso ha sido causa para entrar en relaciones más íntimas con el Ilmo. Sr. Obispo, tanto mayor motivo para dar gracias a Dios.

Ojalá secunden sus esfuerzos nuestros Hermanos por unas partes y otras y el divino Corazón se valga de ese medio para infundir en muchos el espíritu de Dios, que les dé vida espiritual abundante, única manera de poder esperar hagan algo por su propia perfección y por la gloria de Dios y salvación de las almas. Jesucristo, en la bondad de su Corazón, está haciendo algo de eso en los Religiosos de esta Provincia y por eso resultan Misioneros hasta aquellos de los que parece se podía sacar poco; y por eso salvan almas y dan gloria al Santo Hábito que visten. ¡Oh, qué raramente nos interesan y llenan y consuelan de Jesús!

Sus caritas me han dado pie para esta expansión, y ojalá fuera más frecuente entre nosotros tratar de estas cosas, únicas que verdaderamente nos interesan y llenan y consuelan de veras.

Si lo han cogido los liberales por su cuenta y lo maldicen, alégrese, porque no dijo Jesucristo: "Seréis bienaventurados si los hombres os alaban", sino: "*Beati éritis cum maledixerint vobis homines*", etc. Debe temer cuando esa clase de gente lo alabe, y si llega el caso de que lo alaben, examine su conciencia para ver en qué ha falta-



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

do a sus deberes, porque por algo le alaban de eso que a ellos les gusta.

Insisto en que haya una comunión mensual que dé vida al Apostolado. Los temores que tienen de que los jefes de familia no comulgarán y que por no comulgar no se asociarán, se disipan diciéndole que se puede poner la Comunión *como consejo o como deseo*. Se aconseja, se desea que haya una Comunión mensual. O mejor, decir resueltamente: "Habrá una Comunión mensual, a la que acudirán los que puedan hacerlo. Es de desear que todos procuren hacerlo; pero no se impone como un deber, ni se deja de pertenecer al Apostolado por no hacerla." Con esto tienen los buenos lo bastante para que puedan dejarla sin reparos, y conseguir los otros fines del Apostolado. La Comunión mensual que hagan los buenos siempre dará mucho más calor y nombre y recuerdo al Apostolado. Que las mujeres, que serán las que comulguen, expliquen a sus maridos que pueden ser del Apostolado aunque no comulguen mensualmente, en el caso que por eso no quisieran serlo. Así se consigue todo el intento. Esa Comunión motiva una distribución (1) por la tarde con sus cantos y plática y es un día al mes dedicado al Apostolado.

He repasado el índice del libro que piensa hacer. Todo bien; pero las materias del capítulo VI

(1) La palabra *distribución* que se lee en esta Carta y en algunas otras anteriores significa exposición y reserva del Santísimo.

procure exponerlas con otras formas y palabras, porque al momento se echa de ver que lo que va a decir es lo que dice Sardá en sus artículos "Sacerdocio Doméstico". Ahí se puede inspirar y de ahí puede coger; pero hágalo suyo con su trabajo.

Suyo afectísimo en Jesucristo, menor Hermano,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXCIX

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 27 de Septiembre de 1897.

Sr. Presbítero D. M. de Jesús Romens.

Mi estimado sacerdote en Jesucristo:

Se me han presentado José María Enríquez y su señora la Directora que fué de esa escuela, diciéndome que V. se niega a poner el V.º B.º a las nóminas de la Directora, que no puede cobrar por eso sus sueldos, y que están sufriendo por esa causa, faltándoles hasta lo necesario.

Supongo que V. tendrá sus razones para obrar de ese modo, y en ese caso dígamelas para saber qué contestar yo a esa gente, que, por otra parte, da lástima, porque a él se le ve enfermo. Si las causas que V. tiene no son muy de conciencia, póngala

el V.º B.º porque ellos no piden ni buscan otra cosa.

Suyo afectísimo en Jesucristo,

† FR. EZEQUEL, *Obispo*.

CARTA CC

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 20 de Diciembre 1900.

Sr. Presbítero A. M.

Mi estimado sacerdote en Jesucristo:

Acabo de leer la carta que V. me manda con fecha 1.º del actual, y voy a contestarla.

Mucho me han apenado las desgracias que me cuenta de ese pueblo; pero tengo que confesarle que me ha apenado más su modo de pensar y de obrar.

Creí, al leer todo el relato de desgracias que me hace de esa pobre gente, que como conclusión me iba a encontrar con algún grito compasivo salido de un corazón de Párroco y de padre para con ellos, y resulta que sólo lo que le ocurre a V. al verlos en tantas desgracias es abandonarlos...

Lee uno esas cosas y no quiere creerlas. Comprendo que si no le basta a V. el auxilio mensual que se le da de la Curia, dijera V. que no le bas-

taba, y pidiera; pero no comprendo lo otro, si no es por el deseo de querer vivir en sitios más de su agrado; pero no es para eso para lo que nos hemos hecho sacerdotes del Dios Caridad.

Por carta que dirijo al Sr. Vicario de Tuquerrés le encargo haga lo posible por mandar a V. dos o tres cargas de víveres a mi cuenta.

Reciba con ésta la felicitación de Pascuas y la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FR. EZEQUEL, *Obispo*.

CARTA CCI

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 31 de Marzo de 1898.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Rafael González Calixto, digno Arzobispo de Quito.

Ilmo. y Rmo. señor y respetado y querido Hermano:

Me dirijo a V. S. I. no como a Metropolitano de esa respetable Provincia Eclesiástica, sino como a hermano en el Episcopado, aunque hermano mayor, si así me puedo expresar, para manifestarle lo que pienso y siento sobre el enojoso y triste asunto del Colegio de Tulcán, cuya historia no creo necesario hacerla, porque debe estar ya ente-

rado de todo con lo mucho que se ha escrito sobre el particular.

No había sabido que el Ilmo. Sr. Obispo de I. hubiera llevado a la Santa Sede la cuestión de que se trata. Lo supe en los primeros días de este año cuando recibí el escrito que dicho Ilmo. señor remitió a la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, y que ésta me mandó para que la contestara.

Desde que recibí esos papeles de Roma, como era natural, nada he dicho ni hecho relativo al Colegio, esperando tranquilo la resolución de la Santa Sede, para sujetarme a ella con el mayor gusto y la más ciega obediencia. Se han publicado algunos escritos a mi favor, pero confieso que ha sido sin mi conocimiento.

Los periódicos han publicado varias cartas del Ilmo. Sr. Obispo de I. que habrá visto V. S. I. Ha escrito, además, que yo sepa, al Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, y también, no sé por qué, al excelentísimo Sr. Dr. D. Miguel Antonio Caro, presidente de esta República. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá le contestó la nota oficial cuya copia acompaño.

No me quejo de lo que ha hecho el Ilmo. señor Obispo de I., ni me dirijo en queja a V. S. I., pero esto va tomando un carácter alarmante, y no quiero tener ni el temor más pequeño de responsabilidad en lo que llegue a ocurrir. Nunca me resolveré a discutir en los periódicos asuntos como el que nos ocupa, para no dar a los enemigos de la Iglesia

el gran gusto de ver que disputan dos Obispos sobre sus respectivos derechos, y, sobre todo, porque estando como está en Roma la cuestión, he creído y creo que debíamos esperar en silencio la resolución y no anticiparnos a decidir cada uno por su cuenta.

Ayudado de la gracia de Dios, no he tenido, ni espero tener, resentimiento alguno con el Ilmo. señor Obispo de I., y puedo decir que al dar mis mandatos, ni me ocurrió siquiera la idea de invadir su jurisdicción. Roma hablará, y si declara que invadí la jurisdicción del Ilmo. Sr. Obispo de I., yo me cuidaré de publicarlo a los cuatro vientos, porque ni deseo ni busco triunfos, si no han de ser para gloria de Dios.

Los insultos de los impíos no me hacen miedo. Si en vez de insultos me prodigarán alabanzas, entonces sí tendría miedo, y examinaría mi conciencia para ver en qué había faltado. Si sólo se tratara de esos insultos yo no me preocuparía, como no me he preocupado en los tiempos pasados, en los que también fuí insultado; pero ahora sí me preocupa la aflicción de los buenos, por una parte, y la risa de los impíos, por otra, y esto me hace desear un remedio a esta situación, cueste lo que costare por mi parte.

¡Ojalá ocurriera a V. S. I. ese remedio! Si le ocurriere, propóngalo al Excmo. Sr. Delegado, y aprobado por ambos, yo me sujeto a lo que digan y dispongan, siempre sobre la base de estar a lo que disponga la Santa Sede, puesto que

allí está la cuestión y se ha de resolver. Me coloco en ese terreno por el bien de la Iglesia y de los fieles, sin que eso quiera decir que opine, ni en este asunto ni en otros, como el Ilmo. Sr. G. S., como tampoco significa la diversidad de opinión resentimiento alguno, como ya dije arriba. Yo personalmente nada perdería con que siguieran las cosas como están, porque ya no se puede decir contra mí más de lo que se ha dicho por unos y por otros; pero sufren los fieles y la Iglesia, y por esto estoy dispuesto a todo.

Es evidente que los impíos han hecho suya la cuestión de que tratamos, y que desean mi derrota, o más bien ya la cantan alegres y contentos. V. S. I. y el Excmo. Sr. Delegado pesarán las circunstancias y tendrán en cuenta todo lo que ha pasado y pasa para deliberar si será mejor esperar la resolución de Roma, que ya no puede tardar mucho, o disponer interinamente alguna cosa. Repito que me sujeto por completo a lo que dispongan, y que lo haré sin falta.

Suplico a V. S. I. que salude en mi nombre al Excmo. Sr. Delegado, y que le presente mis respetos y ofrezca mis servicios.

Queda de V. S. I. obsecuente servidor y afectísimo y menor Hermano,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto.*

CARTA CCII

†

¡Viva Jesús!

Pasto, 22 Abril de 1898.

Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Rafael y Calixto,
Sínigísimo Arzobispo de Quito.

Ilmo. y Rmo. Señor y respetado Hermano:

Tengo el gusto de dirigirme de nuevo a V. S. I. para decirle que recibí su muy grata de fecha 9 del actual y que la agradezco en cuanto se merece.

Es indudable que el gran medio para que los ánimos calmen es el silencio. ¿Lo conseguiremos? El mismo correo que me trajo la carta de V. S. I. me trajo también varias representaciones de pueblos manifestando deseos de que se imprimieran. Les contesto diciendo que no quiero imprimir nada a mi favor. Lo mismo hubiera hecho con las que se han publicado, si algo me hubieran dicho.

Creo que en la cuestión de que me defiendan o no, podré conseguir mucho; pero no me prometo lo mismo en la cuestión que se ha presentado entre ellos de si son así o son asá, si son esto o aquello, etc. ¡Dios quiera que no vaya tomando más calor la cosa!, a no ser que fuera para mayor gloria suya.

Queda agradecido y siempre suyo afectísimo servidor y menor Hermano,

† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto.*

CARTA CCIH

†

Octubre 20 del 1902.

Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Quito.

Tengo la honra de acusar a V. S. I. recibo de la comunicación que me remitió con fecha 8 del actual, en la que pone en mi conocimiento los deseos del Clero de esa Arquidiócesis, manifestados en los últimos Ejercicios espirituales, de que los restos mortales del venerando Obispo de Portoviejo vayan a descansar a ese Seminario Mayor de San José, levantado por su celo infatigable y ardiente caridad. Me significa también V. S. I. que participa en un todo de los sentimientos y deseos de su Clero, y me suplica les mande los restos mencionados, apoyando esa súplica en razones de valor imponderable, cuales son manifestar el afecto y gratitud de la Arquidiócesis al Ilmo. Sr. Schumacher, de quien recibió tantos beneficios, y reparar, como lo exige la justicia, los ultrajes e injurias de que fué blanco, especialmente en sus últimos años.

Confieso ingenuamente a V. S. I. que me ha llegado al alma lo hermoso y delicado de esos sentimientos, y que, lleno de placer, he mostrado a unos y a otros la comunicación en que se expresan, para que alaben a Dios Nuestro Señor al ver que tantos Ministros suyos, con su digni-

simo Prelado a la cabeza, apreciando las cosas como se deben apreciar, según la fe, gritan diciendo: “¡Gloria a Dios!, désela quien se la diere”, y llaman bendito al que se la da, sea quien fuere, condenando con esa alteza de miras netamente católicas, las miras bajas y estrechas de los que no se paran a pensar que la Iglesia de Jesucristo es una por todas partes, y que entran a componerla individuos que proceden *ex omni tribu, et lingua, et pópulo et natione*.

¡Con qué gusto conduciría yo mismo a esa capital los restos mortales del Ilmo. Sr. Schumacher, para satisfacer a los deseos de esa Iglesia Metropolitana y, como dice V. S. I., concurrir a que se le ofrezca al benemérito difunto pública y enérgica manifestación de afecto, gratitud y reconocimiento, como protesta debida contra los odios que le ha tenido la impiedad! ¡Ah!, sería todo eso un verdadero triunfo de la verdad y de la virtud, perseguidas por el liberalismo en el egregio difunto; sería hermosa manifestación de la fe íntegra y sin mezcla alguna que él defendió; sería pública condenación de las modernas libertades de perdición, que él combatió; sería como un reflejo, aunque débil, de los honores que, pensando piadosamente, concedería Jesucristo al Ilmo. Sr. Schumacher en el reino de la Gloria, confesándolo delante de su Padre celestial, según su divina promesa; sería, en fin, una función que tendría lugar en la tierra y que sabría a Cielo... Pero por lo mismo que la dicha sería tan grande

y tan extraordinaria, tendremos que merecerla. Yo, por mi parte, me confieso pecador e indigno. Y ¿esa República? Sólo me atrevo a decir, como contestación a esa pregunta, que el día que los restos mortales del Ilmo. Sr. Schumacher entren en Quito, sería prueba de que había llegado ya el día de perdón y gracia para esa República, a la que la cercanía, las desgracias que viene sufriendo, los lamentos de los Ministros del altar y de sus buenos católicos, que llegan hasta aquí, y algo, o más que algo, que he tenido que sufrir por su bien, me hacen mirarla con simpatía y amarla en el Señor más de lo que yo me hubiera podido figurar.

Soy de parecer que, hoy por hoy, no es posible llevar los restos mortales del Ilmo. Sr. Schumacher a esa capital: 1.º, porque no sería prudente exponerlos a la furia de los liberales de esa República, hoy dueños de la situación; 2.º, porque los fieles de Samaniego y de los pueblos circunvecinos aman ardientemente al Ilmo. Sr. Schumacher, y no consentirían en que se les quitaran sus restos. Y este impedimento tarde desaparecerá, porque hoy los fieles acuden al sepulcro del Obispo muerto como acudían antes a la casa del Obispo vivo; 3.º, los fieles de aquellos pueblos y los sacerdotes compañeros del Ilmo. Sr. Schumacher, me aseguran, en documentos que me han remitido, que dicho ilustrísimo señor manifestó muchas veces su voluntad de estar en Samaniego vivo y muerto.

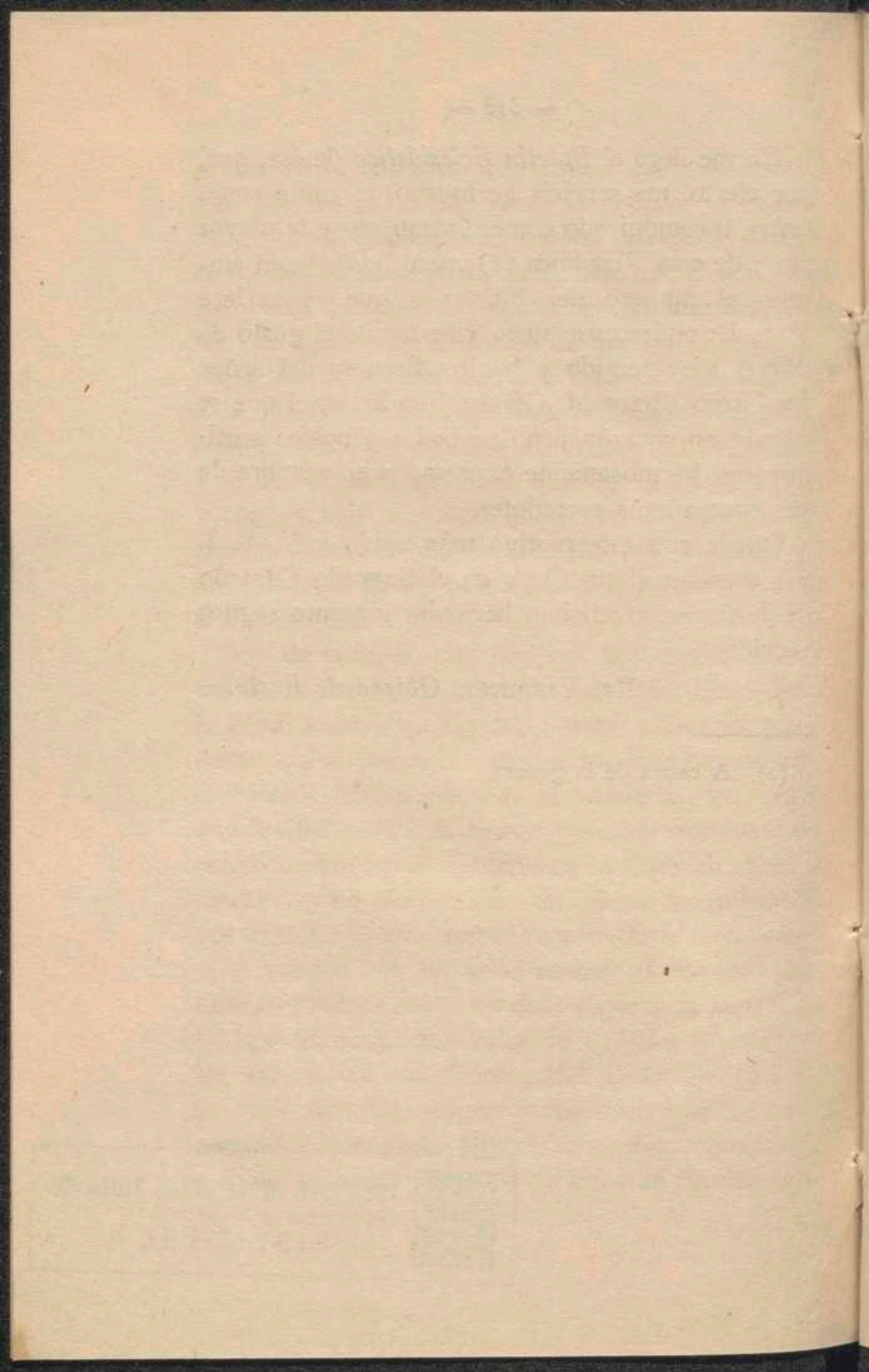
No me llega el *Boletín Eclesiástico* de ésa, que, por cierto, me serviría de mucho, estando, como estoy, incomunicado con el extranjero y la mayor parte de esta República (1); pero busqué con empeño el número del *Boletín* a que se refiere V. S. I.: pude conseguirlo y he tenido el gusto de leer el muy sentido y bonito discurso del señor presbítero Víctor M. Gómez Jurado, en el que se retrata un corazón lleno de bellos y nobles sentimientos, hermosamente expresados en nombre de sus compañeros sacerdotes.

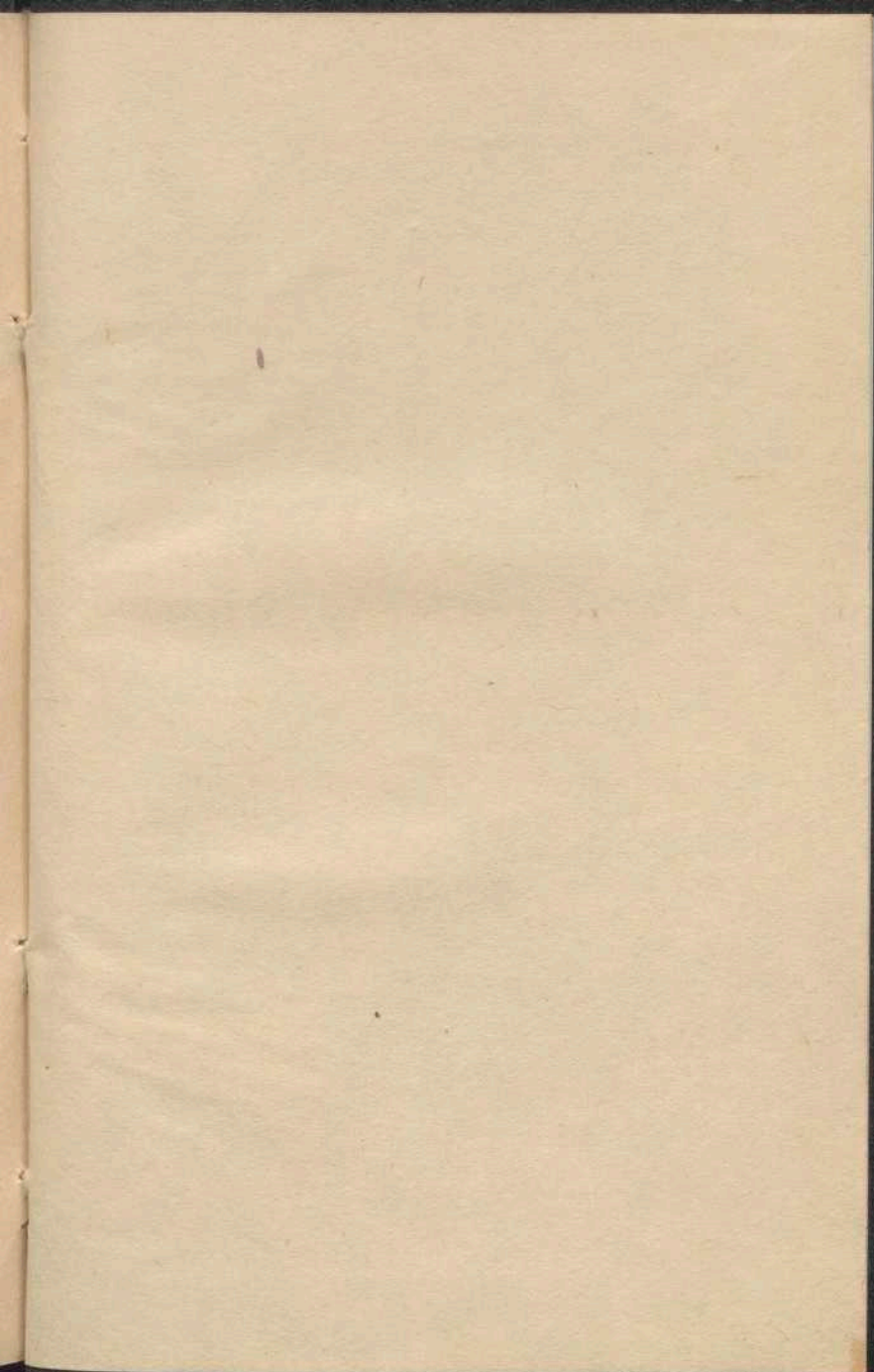
Queda con este motivo más unido a V. S. I. y a todo su digno Clero en el Sagrado Corazón de Jesús, su afectísimo hermano y atento seguro servidor,

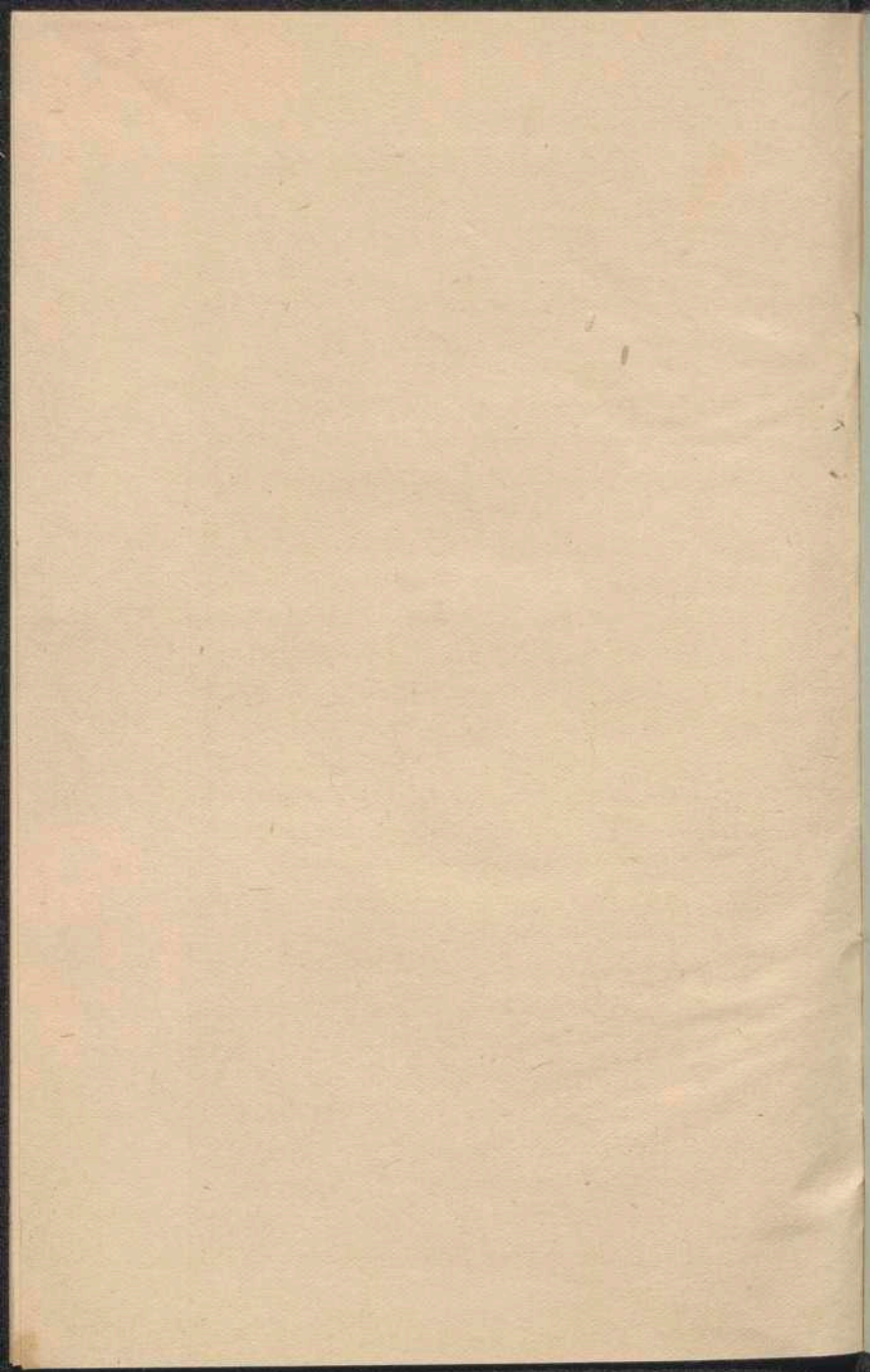
† FR. EZEQUIEL, *Obispo de Pasto*.

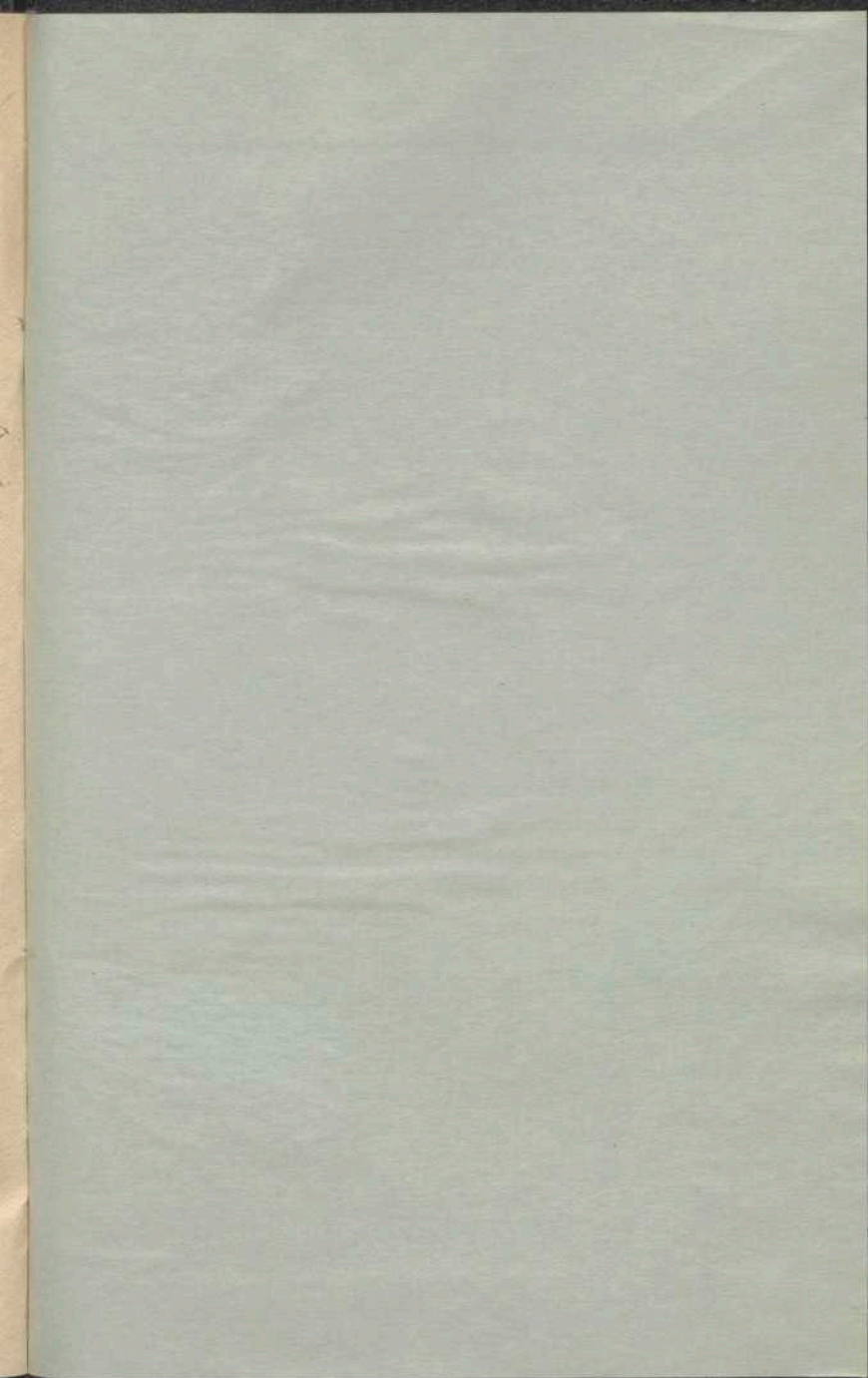
(1) A causa de la guerra.

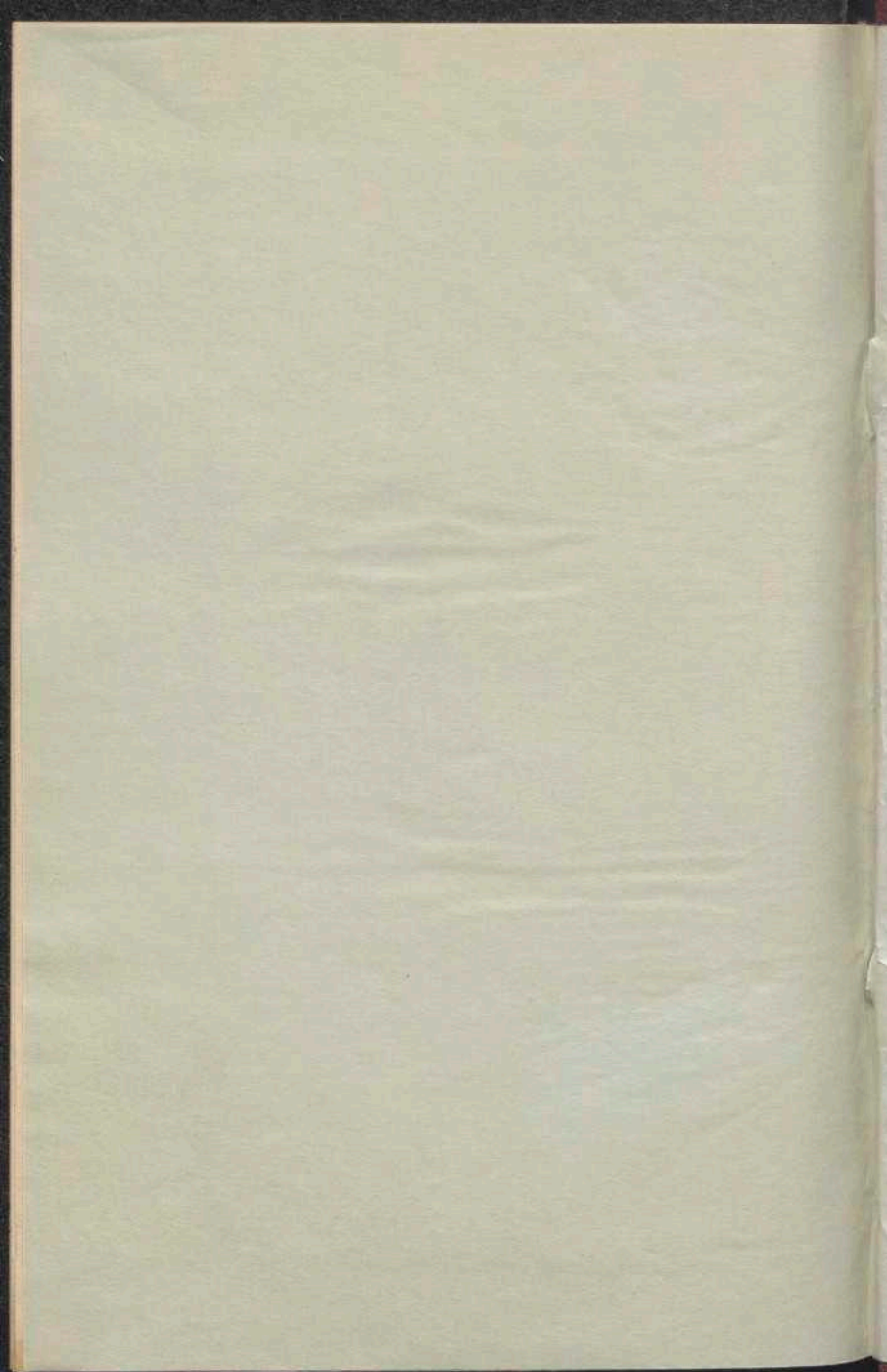


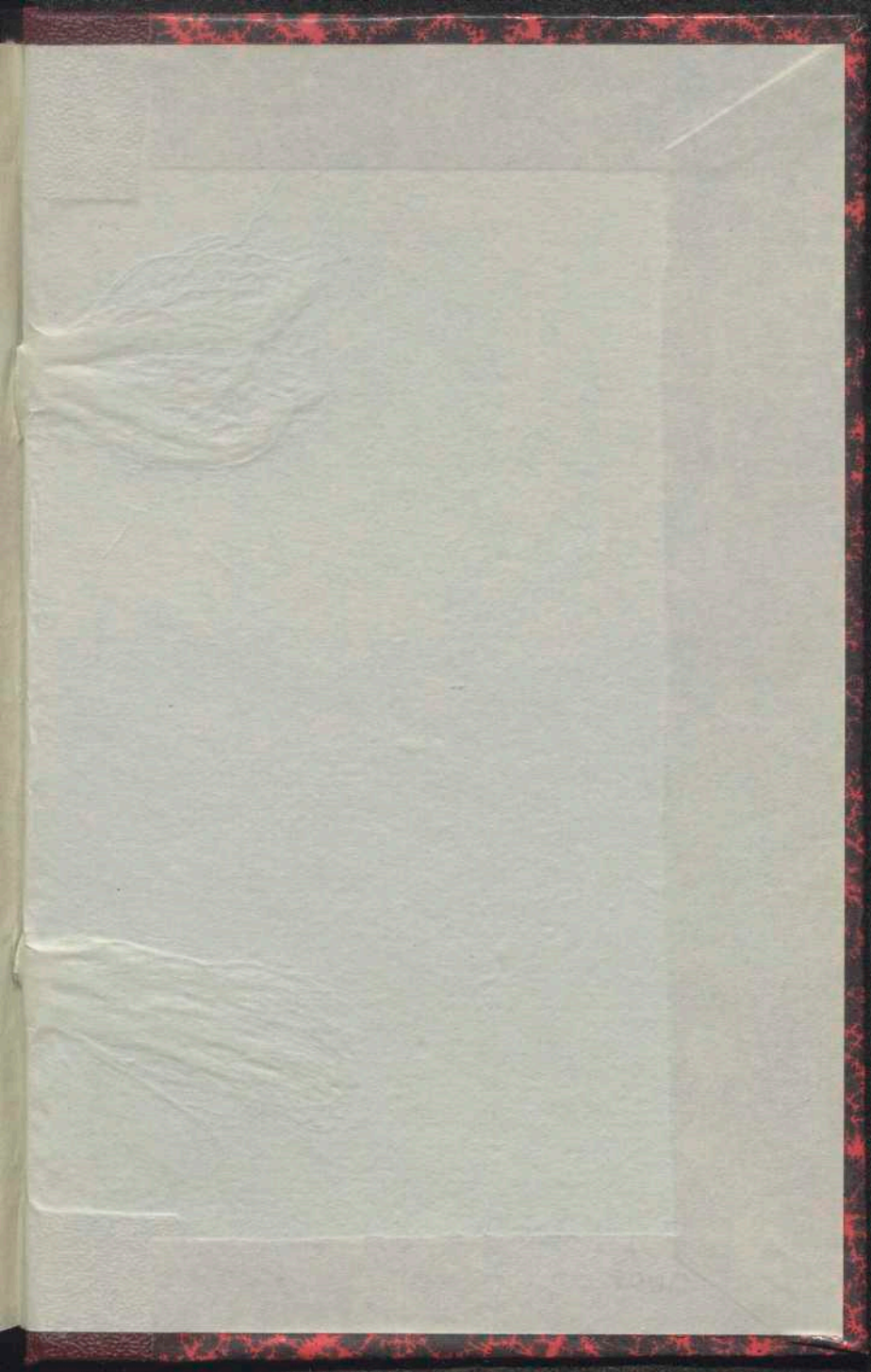


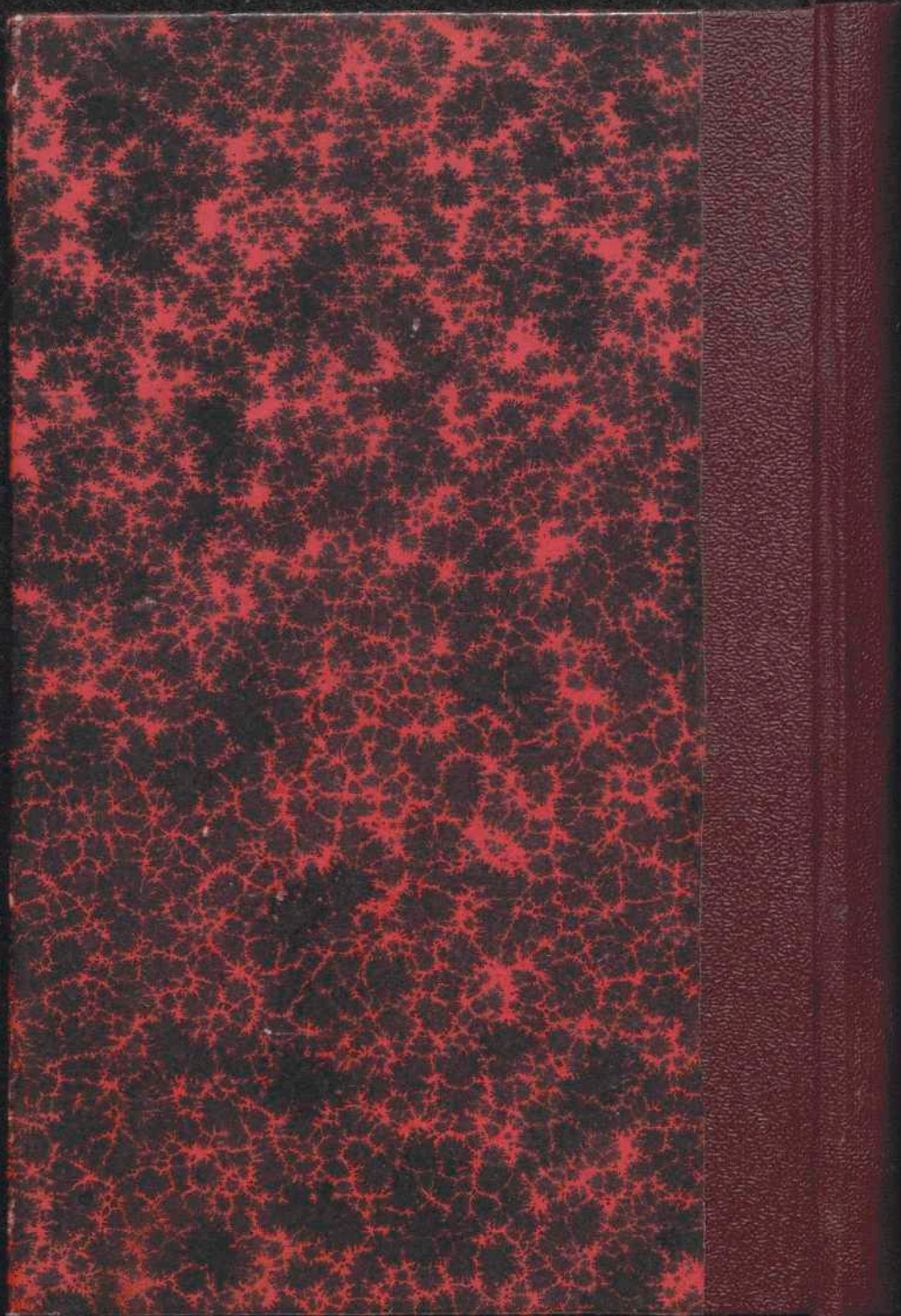












CARTAS